PRECIO DEL EJEMPLAR

$ 0.30

Talleres Gráficos SUR
Juan Carlos Gómez 1223

Redacción y
Administración —
RO NEGRO 1269
U. T. E. 8 27 82

Afirmación

REVISTA DE IDEAS E IDEALES

Año I ■ *Director:* EMILIO FRUGONI ■ *Núm. 1*

SUMARIO

PALABRAS INICIALES

GLOSAS: Lo que va del año. — El valor Italiano. Una tentativa del Tercer Frente en Inglaterra. — Un estudio sobre la situación obrera nacional.

JULIAN BESTEIRO: La nueva Política: Roosevelt. — Antecedentes ideológicos y psicológicos.

INDALECIO PRIETO: Figuras que desaparecen: Manuel Azaña.

JOSEFINA MARPONS: La Mujer y el derecho.

NUESTROS POETAS: La elegía unánime por Emilio Frugoni.

LEONILDA BARRANCOS: Las brigadas de profesores Socialistas chilenos.

CARLOS DE BARAIBAR: La doctrina Cárdenas.

JOSE PEDRO CARDOSO: El Congreso de Partidos democráticos en Santiago de Chile.

LUCE FABRI: El fascismo italiano y los trabajadores.

J. C. y N. JOVET: Consideraciones sobre la amenaza totalitaria a América.

PAULINA LUISI: Congreso Internacional por la Paz, 1867.

FRANZ MEHRING: Fernando Lasalle.

LUIS ARAQUISTAIN: El futuro de Europa.

LETRAS, AUTORES Y LIBROS.

MONTEVIDEO
MARZO DE 1941

AFIRMACION

DIRECTOR: EMILIO FRUGONI

REDACTOR RESPONSABLE:
HECTOR A. JAURENA
DOMICILIO: RIO NEGRO 1269

ADMINISTRADOR:
HUMBERTO MAIZTEGUI

REDACCION Y ADMINISTRACION:
RIO NEGRO 1269 U. T. E. 82782

AÑO 1 Montevideo, Marzo de 1941 N.º 1

PALABRAS INICIALES

DESEAMOS que esta revista que sale hoy al encuentro de la atención pública no sea una revista más.

Sin duda ha de salvarla del incómodo estigma de esa irredimible redundancia el propósito de ser una publicación de ideas, sobre todo para la exposición y defensa del pensamiento socialista.

Entre nosotros esto obedece a una verdadera necesidad, y ello nos permite acogernos a la frase consabida de que venimos a llenar un vacío.

Verdad es que existe un periódico, el órgano oficial de nuestro Partido, que hace exposición y propaganda de la ideología y del ideario socialistas. Pero una hoja de esa índole, que debe reflejar las actividades de una organización política y consagrarse al comentario de los sucesos a través de las cuales ella se mueve en las múltiples sendas de la realidad cotidiana, no puede dedicar sus columnas, nunca bastante espaciosas, a una amplia elucidación serena y doctrinaria, de los principios socialistas ni a la polémica permanentemente desencadenada en torno de ellos.

Hacía falta, pues, una revista donde dar cabida a todo ese caudal de esclarecimiento y profundización de las verdades del Socialismo, erigido en tema principal para ser estudiado en los diversos aspectos de su teoría y a la luz de una documentada presentación o de un prolijo análisis de los hechos en que ella se basa y con los cuales se nutre.

Venimos a ser una tribuna del pensamiento socialista en su más auténtica acepción, que es aquella en la que el concepto de transformación social se estructura sobre la base de una completa liberación del hombre de toda forma de opresión, tanto del cuerpo como del espíritu.

Surgimos impulsados por los acontecimientos. También en esta tarea de labranza ideológica obramos acicateados por las inquietudes políticas —en el más vasto sentido de la palabra-— en esta hora crucial y decisiva para los destinos humanos. Las crudas manifestaciones de la acción en el campo de la historia política y social nos deciden a abordar esta empresa de meditación y persuación que tiende a esclarecer las mentes y orientar las voluntades cuando reinan el desorden en las cabezas, la confusión en las ideas, la desorientación en las conductas. La empresa es tanto más necesaria e impostergable para nosotros cuanto que asistimos a varias campañas mundiales, sistemáticas y falaces de aprovechamiento para los peores fines, del prestigio del SOCIALISMO, palabra que actúa sobre las multitudes más adelantadas con poderes casi mágicos de atracción, al par que todavía espanta a los espíritus ignorantes de los medios atrasados.

Los pseudo - socialismos de que habla Tomás Mann en una conferencia famosa, se han multiplicado. El nazismo pretende ser una forma de socialismo y se denomina Partido Nacional - Socialista. El comunismo, que apareció abominando de la palabra socialista, y la abolió del título de

Noticias de Perú

Lima. — Febrero. — Especial. — La tentativa de suicidio, en el Departamento de Policía de Buenos Aires, del Capitán de Navío peruano, retirado, Guillermo Lastres Quiñones, ha subrayado nuevos aspectos de la corrupción reinante en ciertos círculos oficiales dominantes en este país.

Lastres Quiñones fué un marino de probada adhesión a los regímenes de fuerza y adquirió triste celebridad en Mayo de 1932 cuando presidió la Corte Marcial que juzgó y condenó a muerte a ocho jóvenes marineros de la Escuadra peruana, acusados de haber dirigido el alzamiento del 7 de Mayo contra el gobierno dictatorial de Sánchez Cerro. Las circunstancias particularmente crueles que rodearon esos fusilamientos en el que ninguno de los condenados pasaba los 26 años y uno de ellos, Rogelio Dejo, apenas alcanzaba los 18, proyectaron al Capitán Lastre Quiñones al plano de las figuras francamente impopulares del régimen. Ascendido por estos y otros servicios, el aludido marino, fué firme puntal del régimen del General Benavides, hasta que incidentes demasiado serios hicieron imposible su vida profesional. En la Argentina ensayaba una falsificación de Títulos peruanos, cuando lo detuvo la Policía. Es de advertir que, según informaciones de buena fuente, las viñetas destinadas a la impresión de esos Títulos, eran originales, lo que hace suponer que el ex. Capitán de Navío contaba con la complicidad de personajes altamente colocados en las reparticiones oficiales peruanas.

UNA CADENA DE CORRUPCION

El caso que ha tenido su epílogo en Buenos Aires, no es el único que muestra la descomposición reinante en el Prado.Benavidismo. Meses pasados, el ex.Cónsul peruano en Buenos Aires debió abandonar su cargo bajo graves acusaciones que no han sido desmentidas.

Sánchez Concha, Cónsul nombrado para Río de Janeiro, también fué detenido en Buenos Aires a pedido del Jefe de Policía de Salta, inculpado de estafa.

En diciembre pasado y en Santiago de Chile, un joven peruano, hijo del líder parlamentario gubernista Badani, fué detenido por la policía, acusado de ser el autor de espectaculares atracos. El joven Badani, declaró a la prensa que su padre le enviaba tres mil pesos chilenos por mes, pero "que tenía muchos gastos". Este caso recuerda el sucedido hace pocos años con el hijo del Cónsul peruano en New York, Sr. Pardo de Zela, que dirigió un asalto a lo "gangster" a una importante joyería de aquella ciudad.

TAMBIEN LOS TECNICOS

Lo sucedido en el campo de los diplomáticos, se ha visto también entre los técnicos. Con el objeto de conseguir oro, el gobierno designó una comisión de cuatro fieles ingenieros gubernistas, que partieron a los lavaderos de oro de la región aurífera peruana. De esas montañas y después de varias semanas de labor, los delegados del gobierno de Prado decidieron darse a la fuga con los kilos de oro obtenidos. Tres de ellos así lo hicieron y el cuarto murió desbarrancado en un precipicio, subrayando con su trágica muerte su insólita honradez.

los partidos obreros de que pudo apoderarse cuando aquella torpe aventura de divisionismo proletario a que se lanzó bajo la carta funesta de "las 21 condiciones" de la III Internacional, ahora vuelve a acogerse al decoro de un nombre que ha ido creciendo en prestigio ante las masas populares del mundo civilizado, mientras el de comunista se hundía irremisiblemente en el descrédito universal. Y llama a las repúblicas soviéticas: repúblicas socialistas e invoca el socialismo como razón de sus actos, y pretende en Rusia haber implantado el socialismo y fuera de Rusia predicar el socialismo y preparar su advenimiento.

También en el campo de los partidos democráticos se había abusado de la táctica de inspirar confianza a las masas populares buscando el brillo de una denominación tan impregnada de promesas plausibles y no eran pocos los que se la acoplaban como adjetivo o buscaban las manera de ostentar una ideología socialista —marxismo o democracia social— bajo la sombra de las banderas políticas tradicionales. Desde los radicales socialistas de Francia, hasta los grupos socialistas del tradicionalismo del personalismo caótico de la política criolla del Río de la Plata, hubo toda una variada colección de organizaciones prendidas al prestigio inmarcesible del Socialismo, aunque sin comprometerse enteramente ni seriamente con él. Alguna vez tuvimos que decir: en nuestro país casi todos los partidos pretenden hacer socialismo, y el único que, según ellos no lo hace, es precisamente el Partido Socialista.

Hoy el Socialismo tiene que defender su reputación de una densa nube de mistificaciones o de abusos verbales entre los que se destacan aquellas dos corrientes extremas del totalitarismo. Nazis, fascistas y falangistas —por un lado— pregonan que su estatismo absorbente y despótico es un "socialismo de Estado", de tipo autocrático, desde luego; y al hablar de los conflictos internacionales, emplean un lenguaje "socialista" presentándose como en guerra a muerte contra el capitalismo y las potencias plutocráticas. Los comunistas —por otro lado— se jactan de ser los representantes del Socialismo auténtico cuya realización se habría llevado a cabo en la U. R. S. S., porque allí estaría gobernando el proletariado (pretenden que en una nueva etapa, la etapa "democrática" de su "dictadura"), y todas las clases se van refundiendo en una sola: la de los trabajadores.

He ahí una doble ofensiva contra el concepto genuino del Socialismo. Esas corrientes políticas que con deliberado abuso del vocablo, lo aplican desnaturalizando su acepción verdadera, tanto como pueden obtener de ese término virtudes de seducción, haciendo pasar gato por liebre, pueden conseguir asimismo desacreditar a la liebre ante quienes ignoran las diferencias que existen entre la una y el otro.

A poner bien de manifiesto esa diferencia se dedicará esta revista. Combatiremos los equívocos y las patrañas engañadoras. Insistiremos en esclarecer la mentalidad de los que no ven claro. Queremos que el pensamiento socialista resplandezca en toda su plenitud, no tanto —lo confesamos— para poner a cubierto de burdas falsificaciones el instinto de las masas y de los hombres del pueblo, que nos juzgan por nuestra acción y ella los ilumina por sí sola, intensamente, sobre el carácter de nuestra ideología, de tal modo que la ven y la comprendan inconfundible con cualquiera otra y sobre todo esas de opresión y violencia —como para apartar a los estudiosos e intelectuales de los peligros de ciertas apariencias analógicas y de ciertas falsas interpretaciones de los textos fundamentales, que no son infalibles ni dogmas, por otra parte.

Es, precisamente entre estos espíritus donde más falta hace exhibir, libre de escorias y de aditamentos espúreos, la teoría socialista, la verdad emancipadora y dignificadora de los principios socialistas. La masa, la multitud, que vive una ideología por la acción o que la acompaña no con la palabra y el pensamiento, sino con el sentimiento y el acto, suele no dejarse confundir por futilezas mentales ni por complicadas especulaciones dialécticas o doctrinarias. Ella sabe, porqué se lo hace ver su buen sentido instintivo, que entre el Socialismo, el del Partido Socialista, y todas esas otras desnaturalizaciones o negaciones del Socialismo que se ponen su etiqueta, o sin ponérsela anuncian realizarlo a su modo, media una enorme distancia, un abismo insalvable.

A ella suele bastarle el adoctrinamiento activo de una acción pública que se distingue por predicar con el ejemplo, haciendo propaganda por el hecho pero también actuando con la prédica y la persuación, pues surge siempre respondiendo científicamente a conceptos confesados y explicados, que ella expresa y traduce, y en la crítica y en la realización moviliza un sentido práctico fecundado de idealidad, nunca desconectado de ese conjunto de ideas generales que forman la mentalidad socialista.

Los que están expuestos a sufrir el influjo de los sofisticadores son los espíritus que gustan de abstraerse en las especulaciones doctrinarias sin profundizar bastante en la doctrina y perdiendo contacto con la acción, que es la que mantiene despierto y firme el sentido de orientación para andar por la vida y no apartarse de la realidad de las cosas.

Eso es lo que acaso más justifica la aparición de una revista de idea dedicada a exponer y comentar el Socialismo, afirmando con toda claridad una convicción doctrinaria mientras trae hacia sus páginas las palpitaciones más características del espíritu contemporáneo en un constante esfuerzo de orientación intelectual hacia los postulados de la DEMOCRACIA SOCIALISTA, que se define como el reinado del pueblo en la libertad, la confraternidad y la paz para la realización de la justicia económica y social.

La Población del Mundo

Apesar de los acontecimientos actuales, las actividades técnicas de la Secretaría de la Sociedad de las Naciones no se han interrumpido. Bastaría como prueba citar la publicación del Anuario estadístico para el año 1939-40.

A pesar de las dificultades excepcionales del momento, el Anuario da cifras que van hasta el año 1939 y aun hasta la primera mitad de 1940 para un gran número de cuestiones y para todos los países del mundo.

Los problemas demográficos están al orden del día. Así las estadísticas demográficas ocupan en el Anuario un lugar cada vez más importante; tratan, no solamente del estado actual de la población de los distintos países del mundo, sino también de su evolución y de sus finalidades.

El servicio de estudios económicos de la Sociedad de las Naciones calcula la población del mundo, a fines de 1938, en 2.145 millones, de los cuales 450 millones corresponden a China. México, América Central y las Antillas figuran con 40.9 millones y América del Sur con 91,3 millones. Se han efectuado recientemente censos de la población en tres grandes países: la U. R. S. S. contaba, en enero de 1939, cerca de 170,5 millones de habitantes, y los Estados Unidos, en abril de 1940, 131,4 millones; la población del Reich alemán se elevaba, en mayo de 1939, a 79,7 millones.

Después de varios años de interrupción, disponemos nuevamente de datos sobre el movimiento natural de la población en España. Hubo una disminución de la natalidad y un alza temporal de la mortalidad, pero estos movimientos parecen haber sido menos acentuados que lo que se hubiese podido temer.

La natalidad en Alemania ha continuado su movimiento ascendente, alcanzando, en 1939, el coeficiente de 20,3 por mil (contra 14,7 en 1933), y en Austria 20,9 por mil (contra 12,9 en 1937). En 1939 hubo una baja en los Estados Unidos, Dinamarca y Hungría y en los países balcánicos; en cambio, hubo un alza en la Unión Sudafricana, en Oceanía, Suecia y Noruega. Las cifras de natalidad de ciertos países de la América latina figuran entre las más importantes del mundo. También se ha podido notar, en general, en el curso de la presente generación, una disminución sin precedente de la mortalidad. El progreso de la higiene y del bienestar ha salvado, pues, millones de vidas humanas.

La racionalización ha desarrollado y agudizado todas las contradicciones internas del capitalismo. En pocos años ha realizado una transformación sin ejemplo de la técnica, de los procedimientos de trabajo y de los métodos económicos. Pero este poderoso progreso técnico desemboca en la más difícil y más extensa crisis económica. El gigantesco aumento de la productividad del trabajo ha lanzado a la miseria del paro forzoso a grandes masas del proletariado industrial y ha producido gravísima crisis en la agricultura mundial. El parvo nivel de vida de las masas se halla en flagrante contradicción con la elevadísima productividad de su trabajo.

Otto Bauer.

GLOSAS

LO QUE VA DEL AÑO

DE todas las comarcas importantes deben ya conocerse los datos necesarios para determinar la renta del suelo agrícola a saber:

1.o — La cosecha media anual por hectárea de los productos ordinarios del lugar, durante 10 años, tiempo suficientemente largo para que se compensen los buenos y los malos años y que podría ser la década anterior a la guerra;

2.o — El precio medio anual de esos productos en la chacra durante esos diez años;

3.o — El costo medio anual de producción por hectárea durante esos diez años que comprende: A) El salario y la mantención de los que trabajan en la chacra; B) las semillas; C) la amortización del inventario; D) las piezas de repuesto, reparaciones, los gastos de fragua, aceite etc.; E) el costo de las bolsas, de la trilla y del desagranado; F) el interés del capital empleado en la chacra; G) los seguros; H) los impuestos a cargo del arrendatario.

Todo esto tiene el derecho y el deber de retener para sí el arrendatario antes de entregar un peso ni un grano a título de arrendamiento.

Con estos datos fácil es encontrar la renta del suelo, multiplicando la cosecha media anual por el precio medio anual y deduciendo del producto el costo medio anual. El excedente, lo que resta, es lo que puede y debe pagarse equitativamente como renta.

Calculada así la renta del suelo, no entra en ella el beneficio resultante de la especial capacidad técnico-económico de los agricultores más inteligentes y activos.

Juan B. JUSTO

EL MES en que nos toca abrir la marcha de este breve glosario retrospectivo ha comenzado con el año. No podemos, pues, eludir la obligada actitud periodística de detenernos a contemplar el tiempo que viene, tras la linea convencional del almanaque, con gesto de marinos otcando el horizonte para predecir los accidentes atmosféricos, o mejor todavía, con postura de baqueanos indígenas pegando un oido a la tierra para descubrir a la distancia el paso de los acontecimientos por llegar.

El año que se fué nos deja como en una ensenada de optimismo tras la vorágine de espantosos y consternadores sucesos que le deparan sin duda un sitio señalado en la historia. Durante su curso vimos internarse a la guerra en crisis que pusieron a prueba nuestra capacidad de doloroso asombro. La derrota de Finlandia, primero, pese a su admirable comportamiento contra la inicua agresión rusa; y, después la absorción de Dinamarca por el Reich; la invasión de Noruega por los ejércitos de Hitler; la sumisión de los estados bálticos a la prepotencia de la U. R. S. S. como prolongación del abominable reparto de Polonia; y de pronto, la fulmínea vuelta de las hordas motorizadas hacia occidente para aplastar en pocos días a Holanda, a Bélgica, y a Francia! Tras ello la ignominia de la entrada de Italia en la guerr a aprovechando alevosamente la postración de su hermana latina, crimen que ya ha comenzado a purgar el gran culpable de tanta villanía, Mussolini, con el derrumbe de toda su escenografía de aparente poderío militar. Y enseguida, ese espectáculo aterrador y espeluznante de los diluvios de bombas explosivas desatados contra las ciudades inglesas, especialmente sobre Londres, sometido a un desesperante martilleo de dinamita. ¡Qué inmenso mártir colectivo está resultando en la sublimidad de su heroismo sereno y sin alardes esa invencible ciudad británica, la más populosa del mundo! La **blitzgrieg** contra Gran Bretaña no tardó en encontrar una réplica contundente en las incursiones de las fuerzas aéreas del Reino Unido por los cielos de Alemania, cuyas más importantes ciudades ya han comenzado a sufrir en carne propia los más terribles efectos de una guerar sin cuartel.

Pero durante el curso de ese año catastrófico hemos asistido a la comprobación fantástica de la resistencia casi milagrosa del pueblo británico y a la evidencia reconfortante de su formidable poderío.

Y eso ha bastado para que sobre la consternación y la desesperanza que siguieron a los inesperados derrumbes, se levantase la claridad de una espectativa optimista y día a día se abriese más en nuestro ánimo la brecha por donde penetra la luz de la esperanza.

Luego el triunfo electoral de Roosevelt y la firme decisión de Estados Unidos de prestar ayuda en toda forma a Inglaterra, han robustecido nuestra confianza en la victoria final de la democracia.

Y todavía, para mayor estímulo de nuestros buenos augurios, los desastres de las armas italianas en Grecia y Albania, en Egipto y en Libia, vienen a poner al desnudo la farsa del poderío bélico de la Italia fascista y a colocar al DUCE al borde mismo de su liquidación definitiva.

Con estas edificantes constancias históricas se inició el nuevo año.

Ellas parecieron adquirir un luminoso relieve literario en los dos grandes discursos que cerraron el año protocolar de 1940: el de Churchill al pueblo italiano, y el de Roosevelt respondiendo a las últimas bravatas de Hitler asustado e indignado contra la actitud de Estados Unidos en la que no puede menos de leer su inapelable sentencia de muerte.

Y bajo ese arco de espadas ha entrado a la historia el año 1941.

Los días transcurridos de su primer mes han continuado abriendo aquella brecha de la esperanza, de que hablamos más arriba.

No consiguieron cerrarla ni los anuncios de una nueva embestida, más poderosa, de los aviones nazis a Inglaterra para aniquilar su resistencia con una decisiva e incontrarrestable acción de desgaste. Ni los socorros alemanes a Mussolini en Albania; ni los indicios de una invasión alemana a Grecia; ni los planes de ataque a la escuadra británica en el Mediterráneo.

El eje se está debilitando a pasos agigantados por uno de sus extremos: el de Italia. Y cuando Hitler ocupe la península para impedir un levantamiento del pueblo italiano y un desembarco de fuerzas británicas, en vez de un aliado más o menos útil a su lado, tendrá un nuevo cúmulo de complicaciones que atender y superar.

* * *

Después de escritas las líneas que anteceden han sobrevenido múltiples acontecimientos de importancia en el vasto escenario de la guerra. La contraofensiva británica en Africa ha marchado con una celeridad auspiciosa. En espacio de dos meses Italia ha visto derrumbarse casi todo su imperio colonial al empuje de los tanques y de los cañones ingleses conducidos por australianos. Tras la caída de Bardía no se hizo esperar la de Tobruk, y el ejército de 250 000 hombres del general Graziani, se ha reducido a 100.000, cuya situación se vuelve día a día más desesperada mientras el ejército victorioso del general Wavell avanza al asalto de la plaza de Derna.

También se hallan a punto de ser expulsados los italianos de Abisinia, donde los nativos han comenzado a sublevarse; y no tardaran en serlo de Eritrea, donde las tropas de Mussolini ya han debido retirarse de Kasala.

El desastre fascista se acelera bajo la incesante presión británica, sin que llegue a tiempo para evitarlo la ayuda alemana, que parece haberse concertado en la reciente entrevista de Hitler con Mussolini.

El más significativo y trascendental resultado de esa entrevista, desde el punto de vista político, consiste en la resolución por la cual Hitler pasa a ser el jefe único de los ejércitos del eje Roma - Berlín, quedando relegado Mussolini, por consiguiente, a un plano de sometimiento en que se anulan todas sus jactancias y balondronadas de César de opereta, pues ya no será DUCE en la guerra, sino conducido, y lugarteniente de un DUCE máximo, ante el cual le toca inclinarse humillando la frente al suelo.

Asistimos, por tanto, a la caída moral del CAPO de la Italia fascista, donde probablemente a estas horas se están borrando de los muros aquellas leyendas que decían: "MUSSOLINI HA SEMPRE RAGIONE, para sustituirla por esta otra: HITLER COMANDA!

E. F.

Cuando Nace la Cooperación

Ha sido en momentos difíciles, en épocas de lucha para la clase trabajadora, cuando nacieron en Europa las ideas y las prácticas de la Cooperación. Ante los primeros conflictos del capital y del trabajo, sin haberse elaborado aún una teoría histórica suficiente, nace en todas partes la idea de emancipar a la clase trabajadora por la simple asociación.

En Inglaterra, donde primero aparecen los contrastes de la vida económica moderna, es donde, ya en el primer tercio del siglo, Roberto Owen funda las primeras Cooperativas de producción y de consumo y los **Bazares de trabajo,** destinados al cambio de producción por medio de bonos de trabajo, usados en lugar de moneda, cuya unidad era la hora de trabajo. Aunque no tan utópicos como los ensayos de colonias comunistas en que el Socialismo sentimental de Owen tenía que fracasar, sus Cooperativas y Bazares lo fueron bastante para que de ellos no haya quedado sino el recuerdo de atrevidos y generosos esfuerzos y la siembra de ideas cuyo fruto fué la fundación en 1843 de una Cooperativa de consumo por 28 tejedores desocupados de la pequeña ciudad de Rochdale, los cuales, por su fecunda iniciativa, han pasado a la historia de la Cooperación con el honroso título de **The equitable pionneers of Rochdale.**

Juan B. Justo.

DESDE EL PROXIMO NUMERO COMENZAREMOS A PUBLICAR DOS SECCIONES IMPORTANTES: UNA DE CINE, TEATRO, Etc, Y OTRA DE INFORMACIONES POLITICAS Y SINDICALES DEL PAIS Y DE AMERICA.

EL RETRASO SUFRIDO EN LA APARICION DE ESTA REVISTA POR FACTORES EXTRAÑOS A NUESTRA VOLUNTAD HACE QUE ESTE NUMERO NO PUEDA CUMPLIR TOTALMENTE EL PLAN QUE NOS HABIAMOS TRAZADO.

La Nueva Política: ROOSEVELT

Antecedentes ideológicos y psicológicos

Por JULIAN BESTEIRO

El estudio que va a leerse del malogrado profesor Julián Besteiro, vió la luz hace más de 6 años en una revista española.

Como un homenaje al luchador caído lo reeditamos en la seguridad de que es absolutamente desconocido entre nosotros para que pueda aquilatarse en sus justos términos el valor de su personalidad, tan conocida y tan desconocida al propio tiempo en estas latitudes. Amén de la importancia del trabajo para la comprensión del fenómeno estudiado.

Las primeras disposiciones legales que inauguraron la política de reconstrucción personificada en el nombre del presidente Roosevelt fueron promulgadas en el mes de marzo de 1933. Desde entonces acá la atención mundial ha venido fijándose con detenimiento en la marcha de los acontecimientos políticos y en el curso de los fenómenos económicos que tienen como teatro de acción la gran república de los Estados Unidos de América del Norte. Los juicios que de esta política económica se han formulado en nuestro país han sido en general adversos y, en muchos casos, contradictorios. Si se tiene en cuenta la repercusión que la marcha de los acontecimientos político - económicos de los Estados Unidos puede tener en la organización sindical y en el movimiento socialista del mundo todo, bien merece la pena que hagamos un esfuerzo por comprender el significado que realmente tales acontecimientos políticos pueden tener.

Para conseguir esta finalidad parece, a primera vista que hay un procedimiento sencillo y fácilmente asequible. Este procedimiento consiste en el análisis de los textos legales, que han sido recogidos por la Oficina Internacional de Trabajo y traducidos o, al menos, resumidos en varias publicaciones que aparecen en las principales naciones de Europa (1).

Sin embargo, este procedimiento tan sencillo en apariencia, ofrece serios inconvenientes con los cuales indefectiblemente habrá que tropezar todo el que intente seguirle, al menos con exclusión de otros métodos practicables.

La Legislación de urgencia promulgada por el presidente Roosevelt para hacer frente a la gravísima crisis económica que sufre la República Norteamericana, constituye a la hora actual un verdadero dédalo de disposiciones emanadas del Congreso (Senado y Cámara de Representantes reunidos). Cualquiera que se atreva a arriesgarse en este dédalo sin una cierta preparación previa, sin un cierto caudal de ideas, por modesto que sea, capaz de servirle de orientación, corre un peligro cierto de extraviarse y no encontrar la salida. Este peligro se acentúa si se tiene en cuenta que, acerca de la vida económica y política de los Estados Unidos son corrientes una serie de concepciones falsas de las cuales es preciso desembarazarse si no se quiere aumentar los obstáculos que pueden oponerse a la marcha con el peso muerto de un bagage de prejuicios.

Una de estas concepciones falsas que nos asedian y que es preciso, desde el primer momento, desvanecer, es aquella según la cual la política de Roosevelt ha brotado como una planta exótica, de un modo inesperado y poco menos que milagroso, en un campo desierto o preparado para muy distintos cultivos.

Contrariamente a esta concepción, la política de Roosevelt no es sino una reacción natural contra los estragos de la crisis económica que los Estados Unidos sufren de un modo violento desde el año 1929.

Hace poco hemos tenido ocasión de oir la conferencia que, con el título de "La crisis americana y la política social de Roosevelt" ha pronunciado el camarada Jacinto Dubreuil en la Sociedad para el Progreso Social.

Es sabido que el compañero Dubreuil se halla especialmente preparado para apreciar la significación de la actual política económico - social de Norteamérica por haber trabajado allí como obrero metalúrgico en los tiempos de prosperidad y haber recorrido aquella nación recientemente para apreciar los efectos de la crisis.

Para describir estos efectos, Dubreuil no encuentra otro término de comparación que el recuerdo del trágico espectáculo que ofrecían en 1914 los ciudadanos reducidos a la miseria y fugitivos del ejército alemán invasor del territorio francés.

Por eso la política de Roosevelt ante la crisis se ha comparado con la política de Lloyd George durante la gran guerra. Es una reacción, si se quiere heroica, contra una inmensa y dolorosa tragedia.

Si de este modo, la política de Roosevelt tiene un antecedente natural de carácter económico y ligado al propio desenvolvimiento del régimen capitalista, no es, por otra parte, menos cierto que esa política, en el orden ideológico y psicológico, tiene también sus antecedentes naturales y puede serlo todo menos una improvisación.

Hubiera sido bien extraño que, en el emporio del capitalismo, en la nación de los trusts, donde la concentración industrial, el maquinismo, la racionalización del trabajo y la competencia a degüello (cut throat competition), se han llevado a los últimos extremos, los espíritus no se hubieran hecho permeables a la idea de las contradicciones que encierra en su seno el régimen capitalista y de la necesidad de cambiar los fundamentos de la economía clásica y realizar una revolución económica que implica, al mismo tiempo, una revolución política y social.

Esa preparación de los espíritus se había producido en los Estados Unidos en los años de prosperidad y ha tenido manifestaciones inequívocas durante los años de depresión. Prueba de ello es la existencia de capitanes de industria, de comerciantes y hombres de negocio de primera fila que exponían, y en cierto modo practicaban, ideas renovadoras de la estructura económica y de la estructura política nacional. La existencia de esta literatura renovadora, debida a nombres de negocios eminentes, es lo que principalmente ha debido influir en una mentalidad como la del novelista inglés Wells para llegar a creer que el instrumento de la revolución económica habría de estar constituído por una aristocracia de business men.

Esa tendencia, que pudiéramos caracterizar como una revolución económica operada desde arriba, puede personificarse bien en dos nombres conocidos: Ford y Filene.

Ford, teóricamente es un autócrata. Prácticamente lo es también, como ha quedado demostrado en la resistencia que ha opuesto al reconocimiento de la libertad sindical, resistencia que hasta ha ocasionado alguna cláusula ambigua y poco claramente adaptada a los términos de la ley en alguno de los códigos industriales establecidos a consecuencia del desarrollo del plan de reconstrucción.

A pesar de esto, Ford ha sido el patrocinador de la política de salarios altos y de producción en gran escala y barata, y la afirmación teórica de esos principios, sin duda, tiene una gran significación frente a la economía tradicional del capitalismo fundada en el precepto contenido en esta sola palabra, "enriqueceos", y sólo obediente a estos dos principios: pagar los jornales más bajos y vender a los precios más altos que sea posible.

Filene pretende ser un espíritu democrático y radical. Ciertamente sus radicalismos, que le llevan a negar fundamento humano a la virtud del trabajo, preconizada por las religiones para ventaja de los ricos, no le impide declarar que la revolución industrial que ha de borar por completo la vieja economía no puede ser realizada sino por los hombres que entienden de negocios: por los grandes negociantes. A pesar de eso, no debe desconocerse que Filene es un entusiasta defensor, no solamente de una producción basada en los jornales altos, las jornadas breves y los baratos precios de los productos, ni únicamente de una producción en gran escala, en masa, sino de una producción para la masa; es decir, que no obedezca a otro principio que el de la satisfacción de las necesidades existentes en la masa, y no sólo de las necesidades actualmente existentes, sino de las que puedan nacer de una política social que promueva el ocio culto de las multitudes y cree en ellas necesidades y apetencias nuevas.

Si estos dos ejemplos que he citado se consideran, y creo que deben considerarse, dotados de un carácter representativo, se comprenderá que, como económicamente, psicológicamente contaba la política de Roosevelt con un terreno bien preparado y se comprenderá además, que esta política haya podido encontrar un fuerte apoyo en la opinión.

Estas consideraciones previas nos permiten empezar a formar un juicio acerca de la política de Roosevelt.

LIMITES DE ESA POLITICA

Con ella, como más adelante veremos confirmada y como corresponde a los antecedentes que hemos indicado ya, no trata el Presidente de los Estados Unidos de imponer al pueblo norteamericano un esquema más o menos perfecto de organización económica, por virtud de la cual la reconstrucción se produzca; de lo que se trata es de promover en el pueblo todo, en la unidad de sus Estados federados y en la unidad de sus clases, un proceso de defensa contra la crisis, proceso del cual esperan los entusiastas de la nueva política la reconstrucción económica del país y la iniciación de un período de prosperidad general. La política de Roosevelt pretende de este modo escapar a todo reproche de tendencia personalista, autocrática o dictatorial y definirse, con la expresión empleada en los Estados Unidos, como un new deal, es decir, como un nuevo modo de operar dentro de las instituciones democráticas (1).

Para poder apreciar hasta qué punto estas pretensiones son justas, conviene ahora fijar la atención, ya que no sobre todas, sino sobre algunas de las disposiciones legales que son el fundamento de la obra de reconstrucción, para pasar después a considerar los caracteres de la obra de reconstrucción misma.

Estas disposiciones legales más importantes son dos: la ley de Reconstrucción de la Industria Nacional (National Industrial Recovery Act), aprobada por el Congreso en 16 de junio de 1933 y las leyes de "Adaptación de la Agricultura" Agricultural Adjustment Act) y "De urgencia relativa a las hipotecas de las Fincas Rústicas" (Emergency Farm Mortgage Act), publicadas conjuntamente en 12 de mayo de 1933.

Un estudio más detenido no podrá menos de tomar en consideración otras disposiciones legislativas, tales como la "Ley de urgencia sobre el Transporte por Ferrocarril" (Emergency Railroad Transportation), en su título I; la "Ley Federal de Asistencia Urgente" (Federal Emergency Relief Act); la "ley de subsidio al Paro Forzoso" (Unemployement Relief Act); la "Ley nacional sobre el servicio de colocación" (National Employment Act); y otras más que no citamos en gracia de la simplificación.

La primera de las leyes mencionadas, o sea la "Ley de Reconstrucción de la Industria Nacional", contiene una serie de atribuciones concedidas al Presidente y que deben servir de base para la formación de los códigos por que han de regirse las diversas industrias. Según estas autorizaciones, el Presidente pueden consentir o prohibir el ejercicio de la industria a las diversas empresas según que practiquen o no una competencia lícita; puede restringir las importaciones si son perjudiciales para los fines perseguidos en los códigos y, si llega a ser necesario, puede fijar las reglas del trabajo industrial; pero el mismo Presidente debe someter los códigos a la aprobación de asociaciones industriales, y sólo en el caso de que estas asociaciones no lleguen a un acuerdo, puede el Presidente imponerlos. Los códigos así establecidos están exceptuados de la ley contra los trust. Por su parte, las asociaciones industriales deben dar cuenta de sus actividades al Presidente, que puede fijar normas a esas asociaciones, y los códigos deben incluir provisiones relativas al contrato colectivo, al máximun de horas y al mínimun de jornal. Esta mismo ley contiene las bases de un programa de obras públicas, que incluye principalmente la construcción de carreteras, de viviendas y la demolición de barrios insalubres. Entre estas prescripciones están incluídas algunas concernientes a la regulación del trabajo en las obras públicas, y entre ellas una importante estableciendo para estos trabajos la jornada de treinta horas semanales.

La segunda de las leyes a que nos venimos refiriendo tiene aún mayores complicaciones, puesto que contiene en sus diversos títulos las disposiciones relativas a la adaptación de la agricultura y las concernientes a las hipotecas sobre las fincas rústicas. Las disposiciones concernientes a la adaptación de la agricultura consisten en autorizaciones al ministro correspondiente para restringir la producción de ciertos productos de la agricultura y de la ganadería, juntamente con las compensaciones que pueden ofrecerse a los propietarios que acepten tales restricciones. Las disposiciones relativas a las fincas rústicas tienen muy especial importancia, porque en ellas están contenidos los preceptos que han sido más frecuentemente criticados y de cuya aplicación se ha venido constantemente esperando el fracaso de la política de Roosevelt, bajo la amenaza de una nueva catástrofe producida por la inflación. Estos preceptos se refieren a la autorización concedida al Presidente para la compra de valores públicos, para la acuñación de plata en una determinada relación con el valor del oro, para el pago en plata de parte de la deuda de otros países y para emitir bonos hasta una cierta suma, sobre el valor de la plata. Igualmente están en estos preceptos contenidas las autorizaciones para nuevas emisiones de billetes y para reducir el valor del dólar en peso de oro en un 50 por 100.

La mera ennumeración de estos preceptos legales puede ser suficiente para corroborar la afirmación que hemos formulado desde el principio acerca del aspecto laberíntico de toda esta legislación, obediente a un criterio empírico, como dictado por la necesidad de ir saliendo al paso de las dificultades según se han ido presentando. Así se nota la interferencia, en una misma disposición legal, de varios preceptos que versan sobre materias que, aparentemente al menos, difieren las unas de las otras de una manera esencial.

Por eso, en el espíritu de muchos investigadores, ha surgido la ida de establecer un orden sistemático que agrupe las diversas medidas adoptadas según sus afinidades e independientemente del orden cronológico de su aparición.

A este fin, Harold Butler, Director de la Oficina Internacional del Trabajo, propone que todas las medidas sugeridas por las disposiciones legales para conseguir la reconstrucción económica en los Estados Unidos, así como las diversas resoluciones adoptadas como consecuencia de ellas en los códigos de las diversas industrias, sean agrupados bajo estos tres epígrafes: medidas de asistencia, de restablecimiento y de reconstrucción.

Sea cualquiera la importancia que concedamos a esta propuesta, los límites de nuestro trabajo y nuestra propia inclinación nos vedan embarcarnos en esta ardua tarea de análisis minucioso y de ordenación sistemática.

SUS CONTRADICCIONES

Para nuestros fines nos basta hacer notar que entre las mismas disposiciones por nosotros ennumeradas no solamente pueden notarse heterogeneidades, sino también verdaderas contradicciones.

En efecto, no se explica fácilmente que puedan conciliarse en una misma política la tendencia a convertir la producción

industrial en un servicio social regido por el principio de la satisfacción de las necesidades del consumo, que es la tendencia predominante en la "Ley de reconstrucción de la Industria Nacional", con la tendencia opuesta, predominante en la "Ley de adaptación de la Agricultura" y que consiste en elevar el precio de los productos mediante un sabotéo de los más eficaces medios de que dispone la técnica, realizado legalmente y en grandes proporciones.

Este carácter ecléctico que se descubre en los textos legales básicos de la política de reconstrucción puede explicarse por dificultades prácticas y de momento; pero en todo caso denota la existencia de un freno en la política renovadora y la fijación de un límite que el cambio de la estructura económica no debe traspasar, sean cualesquiera las concesiones que hayan de hacerse al espíritu renovador o propiamente revolucionario.

A la "Ley de reconstrucción de la industria nacional" los mismos legisladores le han puesto un límite de vigencia de dos años y, dentro de ella, las autorizaciones para combatir la competencia abusiva no tienen más que un año de duración. Por lo que se refiere a la "Ley de adaptación de la Agricultura", las prescripciones contenidas en su título I deben cesar tan pronto como el Presidente juzgue que ha terminado su urgencia.

Estas limitaciones tienen ,a nuestro juicio, un significado que es preciso subrayar. Parece como si el legislador hubiese procedido inspirado por la idea de que la crisis actual de la industria es una crisis pasajera, sin duda de una gravedad superior a la de otras crisis anteriores, pero de la misma especie de todas las que se han producido siguiendo la ley de los ciclos la que, por su propia naturaleza, se halla sometida la producción en el régimen capitalista.

En el fondo, esta idea implica la esperanza de que el equilibrio económico se restablezca por sí mismo y de que llegue un momento en que las medidas drásticas que ahora se adoptan sean innecesarias y no hayan de originar un cambio permanente en la estructura de la vida social.

Si nuestra visión de las cosas es justa, el significado que haya de tener la política de Roosevelt depende de que llegue un momento en que el ímpetu renovador se detenga por temor a las consecuencias de la obra emprendida o de que, acumulándose cada vez mayores dificultades y ante el convencimiento de que la crisis actual significa una quiebra total del sistema capitalista, el pueblo norteamericano continúe la acción iniciada aceptando todos los resultados que de ella se hayan de seguir.

En el primer caso, el experimento norteamericano no pasaría de ser un intento de detener el curso de la Historia semejante, no por sus modos, pero sí por sus propósitos y sus fines, a los torpes y criminales experimentos del fascismo.

En el segundo caso, los Estados Unidos podrían llegar a ser el ejemplo más estimulante y más aleccionador para todos los pueblos dotados de impulsos vitales y de inteligencia suficiente para mirar con el alma serena el porvenir.

Hemos hablado del experimento americano y en este punto tenemos que dirigir nuestras excusas al camarada Dubreuil que protesta cuando oye llamar experimento a la política de renovación de Roosevelt.

No le falta razón a nuestro compañero. La palabra experimento transportada al dominio de la vida económica, política y social, evoca siempre un recelo de violencia y de dictadura. La política renovadora de Roosevelt, por lo menos hasta el presente, no puede asimilarse a ese género de dictaduras reaccionarias que, más bien que dictaduras propiamente dichas en el sentido clásico de la palabra, son movimientos demagógicos de carácter cesarista.

SU CARACTER DEMOCRATICO

El carácter democrático de la actuación de Roosevelt consiste en que, para usar de las autorizaciones que le conceden las leyes de urgencia, tiene que convocar a las asociaciones industriales y en ellas, públicamente, como en verdaderas asambleas constituídas por directores de empresas, por obreros y consumidores, ha de ser donde se tomen los acuerdos que deben regir la vida industrial.

La ley reserva un margen de autodeterminación al Presidente, en el caso de que las asociaciones de industria fracasen en su empeño. Este margen de autorización, como el límite de vigencia de las leyes, no puede menos de sugerir ciertas dudas acerca de la forma en que habrá de evolucionar en el porvenir la obra de reconstrucción económica .

Estas dudas no pueden, sin embargo, disminuir el valor que, hoy por hoy, tienen las iniciativas tomadas en los Estados Unidos.

El ejemplo ofrecido por el Congreso de ese gran país creando por su propia voluntad órganos democráticos nuevos que respondan a la urgencia con que se plantean los grandes problemas económicos, merece la mayor meditación por parte de todas las naciones cuidadosas de sí mismas, amantes de las prerrogativas legítimas de las masas populares y abiertas sin recelos ni temores a todos los requerimientos del porvenir.

JULIAN BESTEIRO

Variedad de las Revoluciones

...No se puede comparar la revolución prusiana de marzo con la revolución inglesa de 1648 ni con la revolución francesa de 1789.

En 1648, fué la burguesía, aliada a la nobleza moderna, contra la realeza, la nobleza feudal y la Iglesia dominantes.

En 1789, fué la burguesía aliada al pueblo contra la realeza, la nobleza y la Iglesia dominantes.

La revolución de 1789 tuvo como modelo (al menos en Europa) la revolución de 1648; la revolución de 1648 tuvo por modelo la revolución de los Países Bajos contra España... Estas dos revoluciones, no solamente por su fecha, sino por su contenido, surgieron con un siglo de avance sobre sus modelos.

La burguesía fué la clase que se encontró a la cabeza del movimiento en las dos revoluciones. El proletariado y las fracciones de la sociedad civil no pertenecientes a la burguesía carecieron de intereses propios, no constituyeron todavía una clase o núcleos de clase con un desarrollo autónomo. Allí donde se opusieron a la burguesía, como en Francia de 1793 a 1794, no lucharon sino por la realización de los intereses de la burguesía, a la manera de la burguesía. Todo el terrorismo francés no fué más que una manera plebeya de eliminar enemigos de la burguesía, del absolutismo, del feudalismo y de los filisteos.

Las revoluciones de 1648 y 1789 no fueron revoluciones inglesa y francesa, sino revoluciones de estilo europeo. No significaron la victoria de una clase determinada de la sociedad sobre el antiguo orden político; fueron la proclamación del orden político de la nueva sociedad europea. La burguesía venció en ellas; pero la victoria de la burguesía fué también la victoria de un nuevo orden social, la victoria de la propiedad burguesa sobre la propiedad feudal, de la nacionalidad sobre el provincialismo, de la competencia sobre la cooperación, de la herencia sobre el mayorazgo, de la dominación del propietario del suelo sobre la dominación del suelo sobre el propietario, de las luces sobre la superstición, de la familia sobre los nombres de abolengo, de la industria sobre la pereza heroica, del derecho burgués sobre los privilegios medioevales. La revolución de 1643 fué la revolución del siglo XVIII sobre el XVI; la revolución de 1789, la victoria del siglo XVIII sobre el XVII

CARLOS MARX

FIGURAS QUE DESAPARECEN
MANUEL AZAÑA

POR INDALECIO PRIETO

Este artículo de Prieto fué escrito imediatamente de la muerte del que fué Presidente de la gloriosa República Española. —

En un sencillo dormitorio del hotel Midi, de Montauban, acaba de expirar don Manuel Azaña. Sacado a toda prisa, en una ambulancia sanitaria, de Pyla - sur - Mer, cerca de Arcachón, horas antes de que allí llegaran las tropas alemanas, Azaña ha podido librarse de la ignominia del garrote, a que han sido condenados parientes y amigos suyos, sin otro delito que el del parentesco y la amistad. Pero la muerte, que le rondaba, concluyó por hacer presa en él, estrujando su corazón, ya deshecho por los sufrimientos.

Es hábito que en las necrologías se vuelquen sin tasa los elogios, con lo cual éstos, libres de todo contrapeso, se desvalorizan. Al escribir acerca de Azaña, pocas horas después de ocurrida su muerte, eludiremos el aire monótono de las alabanzas ininterrumpidas que coloca, a las inmoderadas e insinceras, en el mismo rango de las ponderadas y justas. No olvidemos que nos hallamos ante una figura que la Historia atraerá hacia sí.

Desde el punto de vista republicano, buena parte de las responsabilidades políticas por la subversión militar, que estalló poco después, habrían de buscarse en la forma de resolver la inevitable crisis ministerial producida cuando el señor Azaña fué exaltado a la Presidencia de la República al ser depuesto don Aniceto Alcalá Zamora.

No se constituyó entonces un Gobierno con toda la solidez necesaria. Encargado yo de formarlo, decliné el encargo, porque me cerró el paso la mayoría del grupo parlamentario socialista, opuesto a todo Gabinete de coalición, y con mayor furia si había de ser yo quien lo presidiese. Mas, descartada tal solución, adecuadísima a la estructura del nuevo Parlamento, y exigida por las circunstancias, el señor Azaña no tuvo acierto al elegir a sus consejeros, pues hizo un Gobierno demasiado personal o —con respeto para todos y si se admite la palabra— demasiado doméstico. Las carteras-clave, como la Presidencia del Consejo y los ministerios de la Gobernación, Guerra y Hacienda, fueron entregadas, con olvido de otros factores muy esenciales en aquella y en todas las horas, a íntimos del señor Azaña. La voluntad y el criterio de éste imperaban, así, de modo absoluto. La devoción que entre sus íntimos despertaba el señor Azaña solía rayar en la idolatría, y los idólatras jamás disienten del ídolo.

Por eso, como el señor Azaña no creía en la sublevación, el Gobierno tampoco creyó en ella, y los sublevados pudieron lograr el éxito que en casos semejantes suele acompañar casi siempre a la sorpresa.

Fueron inútiles nuestras advertencias, dichas a diario en todos los tonos, y fué inútil el viaje a Madrid del marqués de Carvajal...

Esta anécdota merece la pena de ser publicada.

Uno de los militares comprometidos desde la primera hora fué el general Goded, quien ignoraba la colaboración que en la contienda iban a tener italianos y alemanes. Cuando se enteró, ya muy tarde, su espíritu, reciamente español reaccionó contra la tenebrosa aventura.

Girando sus simpatías en torno a Inglaterra y a Francia, Goded decidió notificar lo que se tramaba a los Gabinetes de París y Londres, y al mismo tiempo prevenir al Gobierno español; misiones que encomendó a su íntimo amigo el marqués de Carvajal. Acaso sea hoy figura destacadísima del ministerio británico quien oyó las palabras proféticas del aristócrata español; las cuales fueron también escuchadas por una personalidad que formaba parte del Gobierno francés en 3 de setiembre de 1939, al declararse la guerra europea.

El marqués de Carvajal se presentó en Madrid y vió al señor Azaña para ponerle en autos y rogarle que el ministro de la Guerra llamara por telégrafo al general Goded, a fin de que éste, trasladándose desde Palma de Mallorca, completara la información, y además quedase fuera de la órbita de los que iban a sublevarse. He recogido las dos versiones de esta entrevista, que pudo cambiar el rumbo de la historia de España. Según el señor Azaña, el marqués de Carvajal se limitó a pronunciar palabras vagas y confusas; según el visitante, sus manifestaciones fueron concretas y categóricas. Lo cierto es que, mientras el marqués esperaba en Madrid la llegada de Goded, mediante la orden solicitada del ministro de la Guerra, la policía se presentó en su cuarto del hotel Victoria, de la plaza del Angel, le descerrajó las maletas e hizo el más escrupuloso registro entre sus papeles. El emisario, viendo el rumbo peligroso que tomaba su gestión, regresó a escape a Biarritz, donde residía. Allí le trasmitió Goded su presentimiento de que los directores de la sublevación le alejarían de Baleares, porque él no consentiría que los italianos hollaran el archipiélago, y de que se le enviaría a lugar donde fuese seguro su sacrificio. Así ocurrió. Se le destinó a mandar las tropas que debían sublevarse en Barcelona, y detenido al llegar a la Ciudad Condal, fué fusilado... Libros que después de la guerra se han publicado sobre la génesis y desarrollo de la subversión militar, señalan a Barcelona como una de las ciudades donde los promotores del movimiento tenían por cierto el fracaso momentáneo.

Si hubiera creído Azaña en la sublevación, hubiese creído también en ella Casares Quiroga, y esa creencia habría dictado elementales medidas, entre las cuales figuraba, desde luego, la privación de mando a Franco, a Mola y al mismo Goded, primera figura intelectual del Ejército, pero a quien su amor propio herido y su grande ambición convertían en elemento peligroso.

Ciego Azaña, cegaron los demás, que sólo veían por los ojos de él.

La preponderancia de cierto sector político, que desbordaba el marco de la Constitución, y el trato desconsiderado de algunos Gobiernos, esfumaron la figura del Presidente de la República durante la contienda. ¿Hubo momentos en que el señor Azaña tuvo ocasión para actuar de dique? Es dificilísimo responder a esta pregunta. Si se me forzara a dar contestación, optaría por la negativa.

El desencauzamiento de parte de las fuerzas populares, únicas que podían batir a los insurrectos, quebrantó la autoridad del Gobierno durante largo período. Poco a poco fueron rescatándose los resortes del mando, si bien a última hora, y cual en otra ocasión he relatado, pasaron de hecho a organizaciones que actuaban al margen del Gobierno, Pero la Presidencia de la República nunca llegó a recobrar por completo su autoridad, y menos sobre las masas, sobre los Gobiernos.

Cuando se barruntaba o planteaba ua crisis, o simplemente se iniciaban actitudes presidenciales en determinado sentido, la coacción surgía violentamente, a veces planeada y dirigida desde la cumbre gubernativa. Se objetará que, en trance semejante, el único camino es dimitir. Rechazo la

aserción. A veces no es ese el camino, aun siendo el más fácil y más cómodo de todos, pues se imponen sacrificios mucho mayores.

Cierta tarde de abril de 1938, tuve con Azaña, en el Palacio de Pedralbes, de Barcelona, un diálogo dramático. Acababan de hacerme salir del Gobierno. El señor Azaña no podía resolver la crisis conforme a su criterio, y en uso de su prerrogativa constitucional me anunció el propósito de renunciar a un cargo que no podía seguir ejerciendo con autoridad plena.

— Usted no puede dimitir — le dije secamente.

— ¿Por qué? — me preguntó entre curioso e iracundo.

— Porque su dimisión lo desmoronaría todo; porque usted personifica la República que, en un grado u otro, respetan los países extranjeros no aliados a Franco, y al desaparecer usted de la Presidencia, desaparecería ese respeto merced al cual todavía vivimos. Además, usted no puede ser sustituído. ¿Cómo celebrar ahora elecciones de compromisarios, para que éstos ,con los diputados, designen nuevo Presidente? Sólo podrían verificarse, y de modo muy irregular, en un tercio del territorio español, y ello daría motivos sobrados para dudar de la legalidad del acto.

— Entonces, ¿qué debo hacer?

— Resignarse.

— ¿Resignarme y que padezca mi dignidad?

— Sí, incluso sacrificándola por entero. Hay ocasiones en que el deber lo exige. Además, lo reclama su conveniencia personal en el orden histórico...

— ¿Mi conveniencia? — interrumpió, casi frenético.

— Sí, su conveniencia —repuse— pues si usted dimite, achacarán a su dimisión la pérdida de la guerra todos aquellos que quieran lavarse de las culpas de haber contribuído a perderla.

Calló un instante.

— Me resignaré a todo — dijo luego.

Y se resignó, hasta que el reconocimiento de Franco por Francia, hallándose él en París, le indicó que la resignación debía ya tener fin.

Cada hombre político arrastra su leyenda. La que los enemigos quisieron forjarle a Azaña fué la de ser un hombre cruel, cuando lo más destacado en su carácter era una finísima sensibilidad humana, acaso excesiva para un gobernante en los brutales tiempos que corremos.

Quienes convivimos con él los años terribles de la guerra española, fuimos testigos de las tremendas torturas que le produjeron los horrores de nuestra contienda; pero ya mucho antes, en 1932, dió prueba públicamente de su sensibilidad, al proponer, en unión del Gobierno que presidía, y del cual yo formaba parte, el indulto del general Sanjurjo, caudillo de la primera sublevación militar contra la República, y al que Franco sustituyó en la segunda.

El desdén, a veces sarcástico, de Azaña por muchas cosas desdeñables, pero a las cuales el convencionalismo social otorga cierto respeto, y su adustez, netamente castellana, se explotaban en favor de la leyenda ante quienes sólo podían conocerle de modo externo.

Azaña era, con gran diferencia de todos los encumbrados, el mejor orador de habla española. Habría que retroceder muchos años para encontrar en Nicolás Salmerón y Emilio Castelar, tribunos que se le parangonaran; pero a los ojos de un crítico moderno aún saldría ganando en la comparación con ellos, porque su palabra, desprovista del énfasis que antiguamente peculiarizaba la grandilocuencia más limpia, clara y precisa, nada tenía que envidiar, en cuanto a pureza y corrección a la de tan eximios parlamentarios.

Tocóle a Azaña regir los destinos nacionales en el período más trágico de la vida española. Ardientes aún las brasas pasionales del gigantesco incendio, es todavía muy pronto para juzgar su conducta de gobernante. Eso se podrá hacer el día que la Historia convierta las brasas en cenizas. Pero ni hoy ni mañana sabrá negar nadie, en justicia, que Azaña fué una inteligencia poderosa.

INDALECIO PRIETO

"Argentina Libre" 13 XII 1940

La Mujer y el Derecho

Por Josefina Marpons

●

En un volumen de 279 páginas el Dr. Emilio Frugoni nos ofrece, según propias palabras, "diversas expresiones de un mismo pensamiento: el de que la igualdad jurídica de los sexos pertenece a la esencia misma de la democracia y que sin ella el progreso social de la humanidad será cojitranco, porque una parte de la misma asaltará todas las cumbres de la vida civil mientras la otra permanecerá como rezagada en los caminos de la historia".

Impreso en Montevideo por la Editorial Indoamérica, con tan escaso cuidado que los errores de tipografía interrumpen a menudo el deleite de su lectura, este libro condensa una fecunda labor en defensa del feminismo, muyo mérito no reside sólo en el interés de cada uno de los fragmentos que lo componen (artículos, un proyecto, un informe legislativo, discursos), sino en que trasunta con fidelidad uno de los aspectos del generoso espíritu del autor en su ininterrumpida lucha por la justicia, que no se detiene ante ningún preconcepto cuando ella está en juego, aunque como político hubiera podido excusarse de defender el feminismo hasta más allá del triunfo con el usual pretexto de que tal vez pudiera ser que acaso perjudique al sistema tan satisfactoriamente estructurado por los hombres, pero para los hombres.

En varios capítulos, que abarcan casi todos los principales aspectos de la vida de la mujer ante la sociedad, sin retroceder ante los temas que requieren para su revisión el más firme coraje y la más íntegra fuerza moral, como el de la prostitución y el infanticidio, don Emilio Frugoni estudia enseñando los errores antiguos y permanentes en que se incurre con respecto al papel de las mujeres en la historia como en nuestros días.

Aunque esos problemas están circunscriptos en LA MUJER ANTE EL DERECHO a obtener la igualdad de sexos en el Uruguay, son de tal modo universales que pueden aplicarse las conclusiones de don Emilio Frugoni a cualquier país lo suficientemente en atraso como para aun no haber sabido resolverlos, y en especial al nuestro, por la similitud de costumbres con respecto a la república hermana.

A propósito cabe destacarse un contrasentido igual aunque a la inversa que se produce en Argentina y Uruguay: mientras acá la mujer tiene derechos civiles, pero no políticos, allá tiene derechos políticos, pero no civiles; de manera que mientras unas manejan sus asuntos propios sin poder intervenir en los de orden público, otras deciden con su voto importantes cuestiones de la política y no pueden resolver por sí solas aquellas que conciernen a sus intereses personales.

La clase de asuntos tratados en LA MUJER ANTE EL DERECHO y el hecho de serlo en forma de alegatos, no disminuye en absoluto la característica amenidad del autor, quien por la magia del estilo y la cultura logra hasta hacerse legible en sus discursos parlamentarios, para reivindicación de los calumniados Diarios de Sesiones. La cita erudita, la referencia literaria, la réplica chispeante, sumadas al caudal de razones y al fervoroso afán de imponer verdades primarias contra el fárrago de argumentos antifeministas, muestran en Emilio Frugoni el modelo de intelectual del momento: combativo y pulcro, útil sin dejar de ser bello; tal como él presenta a la mujer moderna.

NUESTROS POETAS

LA ELEGIA UNANIME

Cantamos a la muerte ahora
todos los poetas del mundo.
Ave mors Morituri te salutan!
Dueña y señora de la meditación inmóvil y del canto errabundo.
Cantamos a la muerte ahora todos los poetas del mundo.

*

En un tiempo hecho trizas
que pútrido madura entre ardidos rastrojos,
el corazón nos colma de cenizas
y nos clava sus dedos descarnados en los ojos.
En las ráfagas gira del ciclón de la guerra,
y nos llena la boca de tierra
como a los cadáveres.

*

Ella es la angustia densa que ciñe nuestras sienes
con su corona trágica de flores ausentes.
Es el soplo de hielo que roza nuestros cabellos húmedos
del frío sudor de la fiebre.
Es el beso de niebla que se posa en nuestros párpados exangües
todas las madrugadas, al alba, como despedida de la noche.
Es la sombra prendida como una espuela trémula
y silenciosa a nuestros pasos.

*

Nos cerca con sus brazos de esqueleto
y nos hunde en su regazo crugiente
para que de rodillas oremos,
ante la devastación de sus piernas,
por todos las que no podrán andar más por los caminos;
y ante la descarnadura de sus brazos,
por todos los que nunca más estrecharán la vida
ni el amor entre los suyos;
y ante la ósea aridez del armazón de su pecho,
por todos los que ya no podrán oprimir sobre su seno
una cabeza amada;
y ante su boca sin labios
en la rigidez perenne de una risa de cal,
por todos los que ya no tienen boca para emitir un alma
en la voz y en el silencio;
y ante las cuencas vacías de sus ojos pretéritos,
por todos los que sintieron caer sobre los suyos
la ceguera de la fosa.

*

Viene a sentarse a nuestro lado, muda,
en la locuacidad de los festines,
para meter las falanges de sus dedos de hueso
en el vino de nuestra copa.
Se asoma a mirar por encima de nuestro hombro
la página que escribimos en el silencio de la noche.
Brota como una nube, o como una adelfa
entre las hojas del libro que leemos
sin atención y sin constancia.
Nos acompaña en el trajín del día
como el ruido mismo de la existencia universal
hoy inundada de su presencia ubicua.
Y cuando retornamos de noche a nuestra casa
y a desvestirnos comenzamos con floja displicencia
la vemos instalada
en el más penumbroso rincón de nuestra alcoba
a donde nos ha precedido
para insinuarse en nuestro sueño.

*

Ella es, por hoy, la única
protagonista de la historia.
El destino del mundo se debate en sus brazos.
olas de sombra y de sangre desata sobre la tierra
para que el hombre se agite entre ellas
desesperadamente
como un náufrago en la noche
bajo un frenesí sulfúrico de relámpagos.

*

Hoy la cantamos todos los poetas.
Se nos ha sentado sobre el corazón
o se nos ha colgado como una amante, del brazo.
Su roce nos infunde la solemne
gravedad de su sombra.
Pone el sentido de la eternidad
en la fuga de nuestros instantes.
Imprime el beso del "más allá"
en las huellas de nuestras plantas.
Y nos hace aprender finalmente
que el más allá de los filósofos
es el "más acá" de los poetas.
Porque la inmortalidad de las almas
no es don del cielo, sino de la tierra;
y la otra vida de los que se han muerto
vive en el ansia efímera y eterna
de nuestros corazones,
en las profundidades lóbregas
o claras
de nuestro ser, esa insoldable
caverna metafísica.

*

Nos frecuenta con sus ramas
de silencio en la mano.
Se nos ha tornado habitual y sencilla.
Pero nos conduce por sus fúnebres alamedas
y nos impone un diálogo cotidiano
con su mutismo de palabras.

*

Ha logrado despersonalizarse
en el número innumerable,
en el alud, la multitud, la irrupción tumultuosa
de todos los instantes
bajo el imperio físico y nivelador de la guerra,
que es la definitiva
socialización de la muerte.
La vemos rodearnos desde lejos
y desde cerca
A donde quiera que dirijamos nuestras miradas
la vemos predominando en la extensión,
llenando el espacio con la fatalidad de sus manos
y el ulular de su garganta.
Cruza los mares en inmensos ataúdes flotantes
que aprovisionan de cadáveres
terribles ángeles con alas de hierro.
Y recorre taimada el fondo de los océanos
para que la sangre de los hombres
riegue la raíz de las olas
y encienda llamaradas de coral en sus espumas.

*

Se descuelga de la boca de mil cañones
en vómitos explosivos
sobre ciudades desesperadas.
Corre por los caminos en fortalezas rodantes.
Parte los puentes sobre las espaldas
de los ríos
de un solo hachazo caído de los cielos.
Cabalga sobre las grupas del espanto
en tierras y cielos de Europa

y en los mares del Universo.
La oímos recorrer toda la tierra
como un trueno obstinado cuyo ritmo
es el del tableteo
de las tenaces ametralladoras.
Amontona su cosecha macabra
en campo abierto y a los pies de los bosques,
en las calles de las urbes
y bajo el techo de los hospitales.
No se concede paz en su faena
¡Cómo trabaja en su taller sin límites
bajo el sol y la luna,
día y noche, sin tregua!
Su jadeo oprime nuestros pechos de angustia
y acalla en nuestros oídos insomnes
la voz cósmica de los volcanes.
El cielo, el mar, la Vida
rugen hoy con su acento.

*

Es el rumor del orbe; el color del paisaje,
el clamor de las selvas; la voz del oleaje
del mundo que se agrieta entre alaridos;
la obsesión de la mente y los cinco sentidos
Bajo un turbión de horrores y pasiones perversas
es nuestra alma que vuela en las hojas dispersas
que caen desde los árboles; y en los ayes lejanos
que la atmósfera impregnan de dolores humanos.
Es nuestra musa actual, fría y desgarradora,
en la meditación inerte
y en el canto errabundo.

Por eso cantamos a la muerte,
ahora,
todos los poetas del mundo.

Emilio FRUGONI

Enero de 1941

Límites de la Cooperación de Consumo

Reconociendo la importancia de la Cooperación de consumo, necesario es conocer también los límites en que puede ser aplicada, para no caer en las ilusiones de quienes todo lo esperan de ella, y no puedo precisarlos más que como los expuso **Beatriz Potter** ante una convención de delegados gremiales y cooperatistas. Desde luego están fuera del alcance de la Cooperación de consumo toda la producción y el comercio de exportación, que en nuestro país es de por mucho la mayor parte. En segundo lugar no son susceptibles de realizarse por cooperación los Servicios públicos, como el correo, la provisión de agua, los ferrocarriles, etc., cuyos consumidores son todos los habitantes del lugar o del país, y en que se trata prácticamente de monopolios que deben estar en manos de la Municipalidad o del Estado.

JUAN B. JUSTO.

¿Es Esta Una Guerra Imperialista?

Así se llama un folleto Editado por la O. S. P. I. de que es Autor el Eximio Profesor de Derecho Público

HAROLD J. LASKY

Autor de filiación marxista es una de las plumas más cotizadas del mundo de esta escuela del pensamiento moderno.

Precio: $ 0.10

RECLAMELO A AFIRMACION

• EL VALOR ITALIANO •

LAS GUERRAS suelen considerarse piedras de toque para juzgar de las calidades de una nación. El país vencedor en una contienda bélica pasa a gozar de un prestigio que no se limita a su capacidad guerrera, sino que se extiende a todas las manifestaciones de su actividad y de su vida.

Cierta lógica hay en ello cuando la guerra es un esfuerzo máximo y total que se realiza con el concurso de todas las energías, las aptitudes y las reservas de la colectividad. Ella pone a contribución todos los recursos de la industria y todas las capacidades de acción de un pueblo.

Pero es injusto y asimismo brutal que la guerra resulte la suprema dispensadora de prestigios nacionales, y que la victoria bélica se traduzca en revelación de valores que la guerra no ha creado sino que existían incorporados a las artes y a las inquietudes fecundas de la paz.

Hasta la literatura y las artes plásticas se benefician de un triunfo guerrero. La victoria del Japón sobre Rusia, en el año 1905, puso de moda en todo el orbe civilizado el arte japonés. Se despertó en todas partes un interés muy vivo por todo lo nipón, y las costumbres y los artistas japoneses atrajeron sobre sí una atención a la que sin duda habían abierto las puertas los cañones de un ejército formidable. El Occidente fué invadido por una ola de japonería.

Eso lo han explotado los gobiernos guerreróFilos para imponerle a sus pueblos las cargas abrumadoras de una preparación para la guerra sin otro fin que el de coger a manos llenas los frutos de victorias militares obtenidas a cualquier precio.

La enorme tragedia de esos gobiernos aparece, pues, cuando en vez de la victoria, que prestigia, sobreviene la derrota, que suele traer como consecuencia la ruina, la humillación y el desprestigio.

Esto es lo que le está ocurriendo al fascismo italiano. La guerra, que según las teatrales bravatas de Mussolini, habría de proporcionarle a Italia una grandeza histórica, material y moral, que no alcanzaría nunca por las vías pacíficas, se vuelve contra ese sueño de falsa gloria y lo disipa en pocas semanas con la comprobación estrepitosa de una irremediable incapacidad militar.

Veinte años de feroz despotismo y de previciones tremendas — que iban desde las libertades más elementales a los más necesarios alimentos — querían justificarse con el fin heroico de conquistar, con las armas en la mano, un puesto más amplio bajo el sol. Y ese bárbaro régimen de transformación del hombre en máquina para el cumplimiento de un destino, que no es sino el de la dictadura que lo esclaviza; es terrible sistema de opresión impuesto en nombre de una "sagrada" aspiración de fortaleza invencible para ser empleada en los campos de batalla, se muestra ahora contraproducente hasta para ese fin guerrero, pues en vez de conducir a Italia a las conquistas prometidas; la conduce al desastre humillante en que lo deja todo, "hasta el honor"; y en vez de hacer del pueblo italiano un poderoso factor marcial, pronto a cosechar a brazadas los clásicos laureles en la contienda armada, lo lleva a enfrentarse con el enemigo, sin preparación suficiente, sin dirección acertada, sin espíritu de combatividad, sin el más mínimo deseo de afrontar el peligro, dispuestos solamente a aprovechar la primera ocasión para volver las espaldas a deponer las armas.

Ni éxitos materiales ni la brillante aureola de los fracasos gloriosos. El fascismo aparece así como el torpe artífice de las más aplastantes derrotas italianas sin honra.

Y esta es la hora en que se pone en tela de juicio no ya la capacidad bélica del ejército italiano, que parece fuera de discusión tras los sucesivos desastres sino el valor del soldado italiano que en estas últimas campañas, —mal nutrido, mal dirigido y desmoralizado de antemano— ha marchado de derrota en derrota.

No es, por cierto, Italia una nación qu ecarezca de las virtudes heroicas. Su pueblo ha luchado en mil ocasiones con admirable valor guerrero. Mantuvo contra un imperio poderoso, dueño de uno de los ejércitos más aguerridos de Europa, una guerra larga y cruenta de liberación, a través de diversas etapas y múltiples alternativas, hasta conquistar la independencia y realizar la unidad italiana. El RISSORGIMENTO fué un árbol glorioso regado con la sangre de las generaciones itálicas.

Si italianos eran los CONDOTTIERI, aventureros y audaces, así como los ejércitos mercenarios de la Edad Media, adiestrados en guerrear bajo el signo de una época bravía en que diez estados italianos rivales se disputaban en choques cotidianos la herencia del valor guerrero legado a las nuevas poblaciones latinas por el esplendor de las famosas legiones romanas, italianos eran asimismo los voluntarios que en todos los trances de la historia en que se halló en juego la causa de la libertad, desplegaban la bandera de Garibaldi y ganaban amor para el nombre de Italia en el corazón de la humanidad civilizada.

Fué con un puñado de italianos que Garibaldi —el magnífico héroe de dos mundos— infligió en Dijón en el 70, a los prusianos del general Moltke, la única derrota que sufriera en esa campaña y les arrancó la única bandera que les fué capturada. Eran italianos los que como Amílcar Cipriani iban a batirse espléndidamente en Grecia, cuando la guerra con Turquía, y eran italianos los que en el año 1914 formaban en Francia una división de 10.000 hombres y luchaban denodadamente en Argone, cubriendo el suelo de cadáveres.

Eran italianos los que en España Republicana contituían el nervio de la Brigada Internacional, que impidió en Madrid la entrada de las tropas de Franco o dispersó en Guadalajara a las columnas motorizadas del DUCE.

Como italianos habían sido los que en Montevideo, cuando la Guerra Grande, se alistaron bajo el mando de Garibaldi en aquella legión que se cubrió de gloria rescatando el cadáver de Neira. Y eran italianos los que acompañaban al galardo paladín de la libertad en sus memorables hazañas del Río de la Plata y de San Antonio.

Ese mismo coraje hubiera florecido en las filas del ejército italiano sin en lugar de ser arrojado a una guerra injusta y odiosa, que el pueblo italiano no siente y no quiere, se le hubiese inflamado en la llama de un noble ideal, llevándole a luchar en defensa de la justicia y de la democracia.

* * *

EL ALMA de la nación itálica protesta desde el fondo de su historia contra el ataque a Grecia y la invasión de Egipto. Y no habían de ser las divisiones de camisas negras —reunión de fantoches embrutecidos— las que a la previa desmoralización o deliberada ineficacia de un ejército que se niega en el fondo de su espíritu a servir una causa abominable, pudiese oponer otra cosa sno la lección mal aprendida de una disciplina sin convicción y de una apariencia de belicosidad presta a desmoronarse al primer empuje del adversario.

Y si de todo ello resulta que ese pueblo carece del valor del soldado y de la capacidad especial necesaria para constituir un ejército poderoso, no hemos de lamentarlo, sino que de ello nos toca regocijarnos; y no han de lamentarlo tampoco los italianos demócratas, porque gracias a eso Italia actúa hoy en la historia, contra la voluntad de sus amos, como un factor de salvación del mundo y de su propia liberación.

Sus derrotas, en efecto, abren grandes brechas a la penetración del poderío británico en los baluartes del eje. Este se resquebraja ante los fracasos militares de Italia. Esos soldados que huyen hacen algo más que salvar su vida: rompen el lazo que los ata a la tiranía y dejan el campo libre a las fuerzas de la libertad y del derecho para que aplasten a la hidra del nazi-fascismo.

* * *

ADEMAS, en tiempos normales las que se llaman "virtudes guerreras" de un pueblo nada valen junto a las virtudes pacíficas.

Se acercan días para el mundo en que aquellas "virtudes" — que siempre fueron un almácigo de peligros, un carcaj de amenazas para la paz de las naciones— deben desaparecer ante el ascendiente de estas otras virtudes, que son las del trabajo en la concor-

(Continúa en pág. 45)

Lo que más Necesita la Clase Trabajadora

Las Cooperativas de consumo son una manifestación más elocuente aun del poder económico de la clase obrera. Ellas mejoran el modo de vivir de los asociados, aceleran la evolución industrial, suprimiendo los pequeños productores y comerciantes, educan a los cooperadores, y son al mismo tiempo una prueba de su educación.

En la Cooperación de consumo los trabajadores manejan colectivamente grandes intereses y se ocupan de las cuestiones económicas prácticas con mucha más amplitud que como las conocerán en su simple carácter de asalariados. Y esto es lo que más necesita la clase trabajadora: hacerse capaz de administrar la producción y el reparto de las riquezas, sin necesdad de una clase privilegiada que la provea de directores.

JUAN B. JUSTO.

UN LIBRO SIEMPRE DE ACTUALIDAD PROLIJAMENTE EDITADO

"La Mujer Ante el Derecho"

De EMILIO FRUGONI

Con una copiosa documentación sobre el problema, constituye uno de los aportes más serios realizados en nuestro país, para ampliar los horizontes del derecho. NO DEBE FALTAR EN NINGUNA BIBLIOTECA

Precio del Ejemplar

$ 1.20

EDICIONES DE LA EDITORIAL INDOAMERICA

El liberalismo no fracciona a la entidad nacional en absoluto

●

EL Estado totalitario, desde el momento en que se proclama **ético** —según los comentaristas: un sujeto con voluntad propia y fines concretos— adopta una posición de intransigencia, negando en absoluto el derecho a discrepar y formular la más leve consideración crítica con respecto a la doctrina oficial. Esta posición dogmática conduce inevitablemente a la supresión de los órganos de expresión de las corrientes de opinión disconformes, y a lo que es su consecuencia natural: la implantación, **vellis nollis**, del llamado partido único. Es decir, que sólo un partido político tiene posibilidades legales de tener acceso a la cosa pública, condenando a los restantes al más implacable ostracismo.

Según los totalitarios "la consecuencia de partidos tiene razón de ser cuando la base del Estado radica en la voluntad de los individuos, pero no sucede así cuando la unidad se impone en nombre de una doctrina". En cuya afirmación dejan entrever su vocación antidemocrática y su concepción dictatorial del partido, del grupo. Ya Mussolini lo proclamaba cínicamente, dos meses antes de instalarse en el poder: "Las ideologías democráticas están liquidadas, empezando por la ideología del **progreso.** Un siglo **aristocrático,** el nuestro, sucede al último siglo, democrático. El Estado de todos **acabará convirtiéndose en el Estado de unos cuantos".** El partido único de los totalitarios es la más pura traducción de este pensamiento del "Duce".

Se atribuye, asimismo, al régimen liberal el grave defecto de dividir la nación, lo cual, en opinión fascista, determina la existencia de la pluralidad de partidos. Ello constituye un notorio error de diagnóstico. El liberalismo no fracciona a la entidad nacional. Las diferencias de opinión, los matices de tendencia son algo independiente del régimen estatal. La unanimidad de pareceres es una aspiración utópica. Lo que ocurre es que el Estado liberal fundamenta su juego político, teniendo en cuenta esta realidad. No la desconoce, como parece ser que ocurre en el caso de los regímenes totalitarios, quienes, al pretender uniformizar la opinión, a través del llamado partido único, no consiguen unificar los criterios, sino, por el contrario, condenar a los discrepantes a la más brutal tiranía.

(Fragmento de "Como llegó Falange al poder", de Guillermo Díaz).

LEONILDA BARRANCOS

Las brigadas *de* profesores

UNA organización diferente a la de los Partidos Socialistas del Plata, permite al chileno sub-dividir el trabajo político y sindical, aligerando a las directivas de tareas excesivamente arduas y complejas. Tal las Brigadas Sindicales constituídas por los afiliados y simpatizantes de cada gremio. Quiero referirme hoy a la de Profesores, porque constituída por vaios centenares de maestros orienta, —como mayoría— la acción educativa en la Unión de Profesores, examinando previamente en sus reuniones los problemas educacionales y los intereses del Magisterio. Cabe señalar desde ya que, en la comisión Directiva de esta máxima entidad del profesorado chileno, ha existido desde su fundación mayoría socialista y que en la actualidad el Secretariado designado por la Confederación de Trabajadores para dirigirle, —como consecuencia de las desinteligencias que surgieron en el Congreso de Enero, cuando radicales y comunistas unidos trataron de arrebatar con malas artes a los socialistas la dirección del organismo— está presidida por un socialista, el profesor Agustín Alvarez, doctorado en Filosofía en la Universidad de Jena (Alemania).

En cada provincia, las Brigadas de Profesores dependen directamente del secretario sindical regional, y a los efectos de la actuación en el seno de la Unión de Profesores en las respectivas localidades así como para un mayor control y vínculo entre todos los profesores socialistas del país, se nombra un relacionador de todas ellas. Independiente de las Brigadas el Comité Central del Partido, designa un Consejo Técnico de Profesores, encargado de suministrarle los informes que requiera sobre enseñanza y organización escolar, como sobre los méritos y antecedentes de cada camarada que aspire a un puesto o un ascenso en la docencia.

Organizados en esta forma los profesores de los maestros chilenos se señala en una seria y orgánica labor en pro del mejoramiento económico del Magisterio, en favor de la educación popular, de la asistencia social de la infancia, y de una organización educacional de acuerdo a las necesidades de la hora presente.

¿En qué consiste la labor específica de las Brigadas? Voy a señalar los puntos principales de la tarea cumplida en el presente año por la Brigada de Santiago, constituída por más de un centenar de maestros primarios y secundarios. Organizó una Conferencia interna de Funcionarios de Educación, a la que concurrieron, inspectores, directores de Primera, profesores destacados en otros servicios de la Administración Pública, jefe del Ministerio de Educación, etc., analizó la acción educacional realizada por el Gobierno del Frente Popular, y señaló, la tabla de problemas de urgencia que el Partido Socialista debe agitar en el Gobierno. El informe que elevara a las directivas, contiene un análisis crítico de la política educacional del Frente Popular en sus aspectos fundamentales. Destaca la inexistencia de un plan orgánico de propósitos, la falta de coordinación de la acción educativa general de gobierno, la escasa dotación de los organismos experimentales que sirvan para proporcionar "antecedentes de valor científico y constructivo" porque, "todo sistema educacional, especialmente en época de renovación, debe afirmarse en el conocimiento científico de las relaciones económico-sociales y de los poderes y capacidades de los sujetos de la educación".

Señala, después, que el único proyecto sobre cultura popular, ha sido presentado por el ex-diputado y actual Ministro de Salubridad, Dr. Salvador Allende, en representación de su Partido, sin que hasta el presente se haya realizado en favor de la alfabetización de adultos una labor plausible. Destaca la necesidad de la asistencia social de los escolares, señalando que "grandes masas de niños continúan en la misma ituación y abandono, que en regimenes anteriores". Termina el análisis crítico que contiene otras observaciones de gran importancia, con el siguiente apartado; "los acontecimientos europeos que conmueven al mundo amenazan traer sus resonancias totalitarias hasta nuestro país cuya organización política es esencialmente democrática. El Ministerio de Educación, en su calidad de supremo regulador de la cultura nacional, está en la obligación de ser el primero en contrarrestar estas influencias, robusteciendo el fervor democrático de la juventud y del pueblo. Desgraciadamente, han faltado la velocidad y la decisión para salvaguardar los destinos superiores de la República".

La tabla de problemas de urgencia se refiere a un plan coordinado de trabajos del Ministerio de Educación, a la necesidad de una campaña nacional de alfabetización y cultura, a la elaboración de un plan destinado a formar profesionalmente a los adolescentes y jóvenes a la urgencia de un escalafón de educación pública, al mejoramiento económico del Magisterio, a un proyecto de ley sobre educación física popular, a la ampliación de los Institutos destinados a la investigación científica de los problemas educacionales y por último al desarrollo de una campaña nacional, destinada a robustecer los sentimientos democráticos de la juventud y del pueblo y a contrarrestar la penetración de las ideas naci-fascistas.

Las sesiones de esta conferencia demostraron que, tanto en la crítica de lo realizado hasta ahora, como en el plan inmediato, los funcionarios congregados estaban inbuídos de fervor construtivo y de una noción cabal de las necesidades de la escuela chilena.

En la semana de vacaciones con motivo de la Fiesta Nacional, la Brigada de Profesores de Santiago, organizó cursos rápidos para los camaradas aspirantes a puestos directivos que deseen presentarse a concursos y que no pueden seguir los que aquí se dictan, por residir en las provincias. A los mismos, entregará los apuntes de las clases dadas a los

Socialistas Chilenos

Gobernar es Poblar

●

Como se pone bajo mi nombre, a cada paso, la máxima de mi libro BASES, de que en **América gobernar es poblar,** estoy obligado a explicarla, para no tener que responder de acepciones y aplicaciones, que lejos de emanar de esa máxima se oponen al sentido que ella encierra y lo comprometen, o, lo que es peor, comprometen la población en Sud América.

Gobernar es poblar en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar, enriquecer y engrandecer espontánea y rápidamente, como ha sucedido en los **Estados Unidos.**

Más para civilizar por medio de la población es preciso hacerlo con poblaciones civilizadas; para educar a nuestra América en la libertad y en la industria es preciso poblarla con poblaciones de la Europa más adelantada en libertad y en industria, como sucede en los **Estados Unidos.** Los Estados Unidos pueden ser muy capaces de hacer un buen ciudadano libre de un inmigrado abyecto y servil, por la simple presión natural que ejerce su libertad, tan desenvuelta y fuerte que es la ley del país, sin que nadie piense allí que puede ser de otro modo.

Pero la libertad que pasa por americana es más europea y extranjera de lo que parece. Los **Estados Unidos** son tradición americana de los tres **Reinos Unidos** de Inglaterra, Irlanda y Escocia. El ciudadano libre de los Estados Unidos es, a menudo, la transformación del súbdito libre de la libre Inglaterra, de la libre Suiza, de la libre Bélgica, de la libre Holanda.

Si la población de seis millones de angloamericanos con que empezó la República de los **Estados Unidos,** en vez de aumentarse con inmigrados de la Europa libre y civilizada, se hubiese poblado con chinos o con indios asiáticos, o con africanos, o con otomanos, ¿sería el mismo país de hombres libres que es hoy día? No hay tierra tan favorecida que pueda, por su propia virtud, cambiar la cizaña en trigo. El buen trigo puede nacer del mal trigo, pero no de la cebada.

Gobernar es poblar, pero sin echar en olvido que poblar puede ser apestar, embrutecer, esclavizar, según que la población trasplantada o inmigrada, en vez de ser civilizada, sea atrasada, pobre, corrompida. ¿Por qué extrañar que en este caso hubiere quien pensara que gobernar es, con más razón despoblar?

Pero tampoco hay que olvidar que el extranjero no debe ser excluído por malo que sea. Si se admite el derecho de excluir al malo, viene en seguida la exclusión del bueno. En la libertad de la inmigración, como en la libertad de prensa la licencia es la sanción del derecho.

Juan B. Alberdi.

que ejercen en Santiago.

El Congreso Extraordinario del Partido reunido en Curicó, hizo suyo un plan de reforma educacional que le presentara la Brigada de Profesores de Santiago. Con criterio realista señala las realizaciones posibles en esta etapa de Frente Popular, y un futuro Congreso de Educación Socialista, fijará la doctrina del Partido sobre esta materia; "la lucha, dice, del P. S. en el campo educacional dentro del actual régimen de Frente Popular, estará orientada a obtener, en favor de las masas trabajadoras, el mayor número de conquistas culturales concordantes con sus principios doctrinales".

En las declaraciones generales al referirse a la naturaleza de la función educativa, se revela que quienes lo formulan son técnicos imbuídos de un profundo sentido social y grandes valores de la pedagogía chilena. Es raro encontrar en documentos emanados de Partidos políticos tanta precisión y claridad para enfocar el problema pedagógico. Resume en los siguientes términos la función educativa: "la educación es una función esencial inherente a toda comunidad, que se realiza siempre y en todas partes donde hay convivencia humana. Como función originaria en la comunidad nacional, ella surge y se organiza naturalmente desde el seno del pueblo como consecuencia de las relaciones económico-sociales en que éste vive en una época determinada. En tal sentido la educación afecta a todos e influye sobre todos los miembros de la comunidad cultural, maduros e inmaduros, inteligentes o torpes, débiles o fuertes, viejos o jóvenes. Pero la progresiva sistematización del fenómeno educativo por medio de instituciones escolares especializadas, ha provocado, desgraciadamente, una supervaloración de la educación sistemática o intencionada que atiende exclusivamente a la infancia y a la juventud, descuidando el sentido más amplio, profundo y popular de la función educativa en su realidad originaria. A consecuencia de este abandono, el Estado no se preocupa en forma deliberada de vigorizar y organizar aquellas fuerzas educativas populares que se mueven permanentemente dentro de la totalidad nacional y la entrega de hecho en manos de instituciones sectarias y minoritarias que las aprovechan en su exclusivo beneficio."

Se extiende después, en consideraciones sobre la capacidad cultural del pueblo, la educación orientada hacia la producción social, las bases científicas del sistema educacional, el sentido profesional de los maestros, etc.

A principios del año entrante se reunirá el Congreso de Educación Socialista y hay entre los profesores afiliados, el firme propósito de prepararlo con seriedad, presentando trabajos fundamentales.

En las habituales reuniones de los Sábados, se han dictado en la Brigada, conferencias de gran interés. Entre otras, la del conocido escritor Rubén Azócar, sobre el "sentido de la Educación" y la de Humberto Díaz Casanueva —la más interesante figura de la Filosofía chilena— sobre "Venezuela".

Técnicos de indiscutible competencia como Daniel Navea, Jefe Pedagógico del Ministerio de Educación, maestros de tesonera y valiente actuación en las luchas del Magisterio y del Socialismo como Qui-

(Continúa en la pág. 26).

La Dialéctica

...MARX y ENGELS tenían en mucho la Dialéctica. ¿Qué es ésta, pues? ¿Algún nuevo método de investigación y de trabajo, como los logaritmos o el cultivo de los microbios o la estadística? Nada de eso. La Dialéctica parece ser una Lógica superior, mediante la cual se alcanzarían resultados inaccesibles para la Lógica vulgar. Consistiría en ver las cosas, no en su rígido contraste con otras, en su quietud, en su aislamiento, sino en su **werden,** en su **devenir,** en comprender que "todo fenómeno encierra las fuerzas que han de engendrar su contrario". (1) Quien no comprenda bien este enunciado, más claro, sin embargo, que los de puro corte filosófico alemán, sabrá con alivio que ENGELS, después de dedicar durante ocho años la mejor parte de su tiempo a un estudio general de las ciencias Matemáticas y Naturales, reconoció que la idea de la evolución se adquiere directamente en el estudio de los fenómenos físico-biológicos, sobre todo desde que se ha conseguido la liquefacción de todos los gases, descubierto la transformación de las fuerzas, y escudriñado el origen de las especies. (2) Y la idea de evolución parece ser lo substancial de la Dialéctica. Las conquistas de la Ciencia, nacidas de la vida práctica y vulgarizadas por sus aplicaciones accesibles a todas las inteligencias, incorporando la idea de evolución al sentido común de las gentes, mezclan, pues, la Dialéctica a la Lógica vulgar, que, por otra parte, nunca ha podido carecer de las nociones de cambio y desarrollo.

1903 (XVIII; p. 11-2)

(1) G. Plechanow: **Beitraege zur Geschichte del Materialismus.** — Stuttgart; 1896; p. 161.

(2) **Herrn Eugen Dübring's Umwaelzung der Wissenschaft.** Segunda edición.— Prefacio; p. XIV, XV y XVI.

JUAN B. JUSTO.

El camino de la democracia puede parecer más largo que el de la violencia. Pero es, indudablemente, el camino más escaso en sacrificio del bienestar, la libertad y vidas humanas.

Ciertamente, el que la clase trabajadora de los Estados industriales de Europa y América pueda marchar por el camino democrático hacia el socialismo, no sólo depende de su voluntad. Es posible que la clase capitalista movilice el fascismo, destruya la democracia y apele a la violencia tan pronto como vea amenazado su orden social y su propiedad.

Otto Bauer

La "Doctrina Cárdenas"

por CARLOS de BARAIBAR

HACIA UNA NUEVA ETAPA DEL DERECHO INTERNACIONAL

OCHENTA páginas de texto —no más— incluído el apéndice documental anexo, tiene el folleto del Licenciado Salvador Mendoza que vamos a glosar seguidamente. Por la propia transcendencia que a su materia atribuímos, nuestro trabajo ha de ser rigurosamente informativo, considerándolo tanto más feliz cuanto con mayor fidelidad acertemos a dar una completa referencia no sólo de la doctrina contenida en él, sino también del para nosotros patético proceso de su elaboración definitiva. Séanos, simplemente, permitido, antes de hablar de la personalidad del glosador, reflejar con brevedad las emociones que en él ha suscitado la lectura de un tan reducido opúsculo, dimanadas —como insinuábamos— no sólo de la justeza y enjundia, preñadas de futuro, del pensamiento que presenta, sino de las características singulares, muy de nuestro tiempo, del aludido proceso de su elaboración en cuerpo de doctrina jurídica, que viene a enriquecer —y con qué muchedumbre de posibilidades— el acerbo común del Derecho Internacional, en tan crítica situación de luengos años.

Quien esto escribe es socialista, y socialista español, por añadidura, por lo que mejor ha de comprenderse su indiferencia y escepticismo radical ante todo linaje de especulaciones relacionadas con aquella rama del Derecho, al parecer difunta para todo, menos para la arbitrariedad y el crimen. Para él —expatriado a la sazón en Chile, tras las más dramáticas y descorazonadoras experiencias— el Derecho de Gentes, en la más amplia acepción del término, apenas existe hoy sino como una irónica deformación de la justicia, vacía de todo contenido humano y ético. Júzguese de su emoción, por consiguiente, al enfrentarse, por primera vez después de mucho tiempo y de dolores inauditos, con una renovación de conceptos fundamentales, de tan alto y generoso vuelo como la ahora propugnada, inicialmente puesta en boca de un Jefe de Estado, nada menos. Es decir, en labios de esos que, por triste deformación profesional, diríamos, sólo pueden servir normalmente de altavoz inexpresivo de oquedades, en que la inanidad, la hipocresía y la cautela se entremezclan... Emoción y sorpresa reiteradas al comprobar las características del proceso, en que la noble iniciativa primaria del político es arrebatada por manos tan sabias como ungidas de la encendida pasión de los derechos de los hombres y los pueblos, para elaborar y difundir, por método de esencia tan profundamente renovadora, una doctrina de cuerpo entero, llamada a alcanzar las más extensas resonancias en la reconstrucción, por momentos más perentoria y obligada, del Derecho Internacional, privado y público. ¡De México había de partir la buena nueva! De México y del Presidente Cárdenas, el único país y el único estadista —únicos para vergüenza de la humanidad entera— que ante el horrendo crimen histórico perpetrado contra la democracia española elevaron su voz henchida de humanidad y de justicia, rompiendo la pavorosa complicidad universal de la barbarie, el rencor y el miedo. Mas ahoguemos una vez más nuestras emociones personales de español y socialista —que a nadie importan— para reflejar, con la fidelidad prometida, el extraordinario contenido de este pequeño opúsculo, que tan grandemente ha logrado impresionarnos, y que tan altas consecuencias está llamado a suscitar, a nuestro juicio.

EL PENSAMIENTO INICIAL DE CARDENAS

El día diez de setiembre del pasado año, reuníase en el Palacio de Bellas Artes de la Capital Mexicana, el Congreso Internacional contra la guerra. En la sesión inaugural el Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, pronunciaba un discurso sencillamente en las antípodas de los meros efluvios protocolarios reservados en casos tales a los Jefes de Estado. Su breve oración de acentos tan elevados como pletóricos de savia democrática, contenían párrafos como éste que literalmente transcribimos, punto de partida inicial de toda una doctrina llamada a revolucionar el Derecho Internacional, tan caduco como aviesamente interpretado por los poderosos de la tierra:

"Me refiero a la teoría internacional que sostiene la per"sistencia de la nacionalidad a través de los ciudadanos "que emigraron para buscar mejoramiento de vida y pros"peridad económica a tierras distintas de las propias. Y eso "que a primera vista parece emanar de un principio de dere"cho natural y estar de acuerdo con los convencionalismos "políticos que hasta ahora rigen la vida de las naciones en"tre sí, no es sino una de las injusticias fundamentales que "tiene por origen la teoría del clán, o sea la proclamación "de la continuidad de la tribu y más tarde el de la naciona"lidad através de fronteras, del espacio y del tiempo, engen"drándose de este error una serie de antecedentes todos ellos "funestos para la independencia y soberanía de los pueblos. "Y para agravar más esta simple cuestión, aparte de la "teoría relativa a los individuos, se ha creado la teoría de "las sociedades innominadas que se organizan conforme a "leyes extranjeras o a leyes propias, pero con ciudadanos "extranjeros que so pretexto de explotar recursos naturales de "otra patria, se internan en suelo extraño bajo el escudo de "sus gobiernos de origen o simplemente bajo la protección "de su ciudadanía nativa. Los pueblos impreparados los re"ciben como extranjeros, les guardan, como a tales, conside"raciones que sobrepasan los límites del respeto y que con"finan con los del temor; les llegan a consultar sus leyes "impositivas y casi deslindan las propiedades que adqui"rieron con una ficción de extraterritorialidad. Por su parte "los gobiernos de origen los impulsan y los protegen como "una avanzada de inesperada conquista y como el primer "paso para el logro de una extensión de sus linderos y de "su soberanía."

ELABORACION DE LA DOCTRINA CARDENAS

Lanzada tan fecunda semilla por el Presidente Cárdenas, un distinguido jurista mexicano, el Licenciado Salvador Mendoza, toma a su cargo la noble misión de elaborarla y difundirla, con el fervor y la autoridad de su noble ideología —hermana de la que nosotros profesamos— y de su reconocida competencia técnica. Y así plantea el problema en toda su magnitud de antecedentes y consecuencias, en una magnífica conferencia, pronuncia ante el Frente Socialista de Abogados mexicanos, en octubre del pasado año, cuya síntesis creemos conveniente recoger para el debido encuadernamiento, teórico e histórico, de la Doctrina Cárdenas, técnicamente perfilada por Mendoza.

Comienza el disertante resumiendo las más interesantes aportaciones doctrinales del Continente americano al Derecho Internacional, destacando las figuras del estadounidense Monroe y de los argentinos Drago y Calvo, cuya significación precisa y comenta con justeza. El análisis que, a la luz de la dialéctica histórica, hace de la doctrina de Monroe, es particularmente sugestivo y penetrante, subrayando la contradictoria interpretación discernida a su plasmación concreta en el vulgar "América para los americanos", que va desde nada menos que una mística, salvaguardadora de los intereses continentales amenazados por el imperialismo europeo, hasta una desazonadora interpretativa, según la cual esos mismos intereses generales yacen bajo la amenaza, no menos pavorosa, del imperialismo norteamericano —vale decir estadounidense—, al identificarse América con Norteamérica y Americanos con los hijos del colono septentrional. Como sea,

la presencia de Roosevelt en la Casa Blanca representa la liquidación de la doctrina de Monroe, a manos de la fórmula rooselvetiana de la buena vecindad cuyo imperio definitivo parece sobreviviría ya incluso a una eventual derrota momentánea de la corriente que simboliza el actual Presidente norteamericano.

EL ANTECEDENTE DE DRAGO Y CALVO

La doctrina Drago, formulada, como es sabido, por el ilustre diplomático argentino —a la sazón Secretario de Relaciones Extranjeras— con ocasión de su apremiante llamamiento a los Estados Unidos, ante las extorsiones que estaba sufriendo la inerme Venezuela de las escuadras coaligadas de Inglaterra, Alemania e Italia, estaba impregnada todavía, dice con acierto Mendoza, "de la preocupación monroista", puesto que, en definitiva, se enfrentaban los dos Continentes, al apelarse a los Estados Unidos "en defensa de la América libre contra cobranzas y amagos de Europa". El no menos insigne diplomático e internacionalista argentino Carlos Calvo, al difundir la doctrina Drago y contrastarla con el pensamiento diplomático europeo, da un gran paso hacia adelante. Calvo objetiva plenamente el problema, al aseverar que siendo, como concreta Mendoza, el origen habitual de las contraversias de dinero —fuente del conflicto aludido y de tantos otros— la condición privilegiada de la ciudadanía extranjera en los países de inversión como pretexto para la aplicación de medidas drásticas en la cobranza violenta de sus intereses, la solución estribaría en que los extranjeros radicados en América no tuviesen más prerrogativas ni más derechos que los otorgados a los nativos por las leyes nacionales.

Dominado el pensamiento europeo por el imperialismo, ni siquiera en la Conferencia de La Haya las doctrinas de los internacionalistas argentinos pudieron alcanzar una consagración justiciera. Oficialmente no se pasa de recomendar l arbitraje para todos los casos de disputa, incluídos los de tipo financiero, taxativamente abordados por aquellos. Pero la conciencia pública queda ganada para la causa, por cuanto no vuelven a aplicarse semejantes coacciones para dirimir tales conflictos, reiteradamente planteados en lo contemporáneo, con un vuelo sin precedentes, como en el caso de las deudas de Alemania a los Aliados o las de una y otros a los Estados Unidos, y otros muchos de menor cuantía que afectan a los propios Estados americanos, antaño tan brutalmente cohibidos.

HACIA LA NUEVA DOCTRINA

Es en América donde la nueva doctrina encontrará campo propicio y así como de muy antiguo —desde la Primera Conferencia Panamericana de 1889— ya pueden exhibirse antecedentes en busca de una equiparación de derechos entre nacionales y extranjeros, es también en un Estado Americano donde por primera vez se encuentra huella oficial del efecto de la corriente nueva. Así, la Constitución mexicana de 1917, incorpora de hecho, en su artículo 27, la Doctrina Calvo, a la Carta fundamental del Estado. Según su texto, sólo los mexicanos y las sociedades mexicanas pueden adquirir el dominio de las tierras, aguas y sus accesiones, y concesiones de explotación de minas, aguas o combustibles minerales, en el país. Los extranjeros sólo podrán ser autorizados a ello previa renuncia ante la Secretaría de Relaciones Exteriores a todo privilegio, situándose en un plano de absoluta igualdad con los nacionales y renunciando a invocar la protección de su Gobierno, bajo pena de perder, en beneficio de la Nación, los bienes que hubieran adquirido. Y, por su parte, el Subsecretario de Estado estadounidense Summer Wells, en diciembre de 1937, en el Foro de Derecho Internacional organizado por la Universidad George Wáshington, declaró pasado el tiempo en que un ciudadano de los Estados Unidos, al adquirir propiedades en cualquier otra República americana, podía pensar que, por razón de su ciudadanía extranjera, su persona o su hacienda hubiesen de ser substraídas a la jurisdicción de las leyes y de los tribunales del país de su vecindad, y que esta pretensión había de contar con el apoyo de la Casa Blanca".

LA DOCTRINA CARDENAS PLASMADA POR MENDOZA

Compárense, sin embargo, esos textos de tan prometedora renovación doctrinal, con la nueva concepción valiente y precisamente concretada por el Presidente Cárdenas, en el memorable discurso cuyo pasaje esencial transcribimos más arriba. Como dice Mendoza, "negar extraterritorialidad a la ciudadanía y a la nacionalidad significa, sencillamente, suprimir, en su base y en su origen, todas las controversias jurídicas y políticas que se derivaban antaño precisamente del efecto extraterritorial de uno y otro de ambos estatutos personales". La doctrina Cárdenas, tan rigurosa como precisamente lanzada por su insigne creador, es plasmada por su docto exégeta en el siguiente texto jurídico, que queda propuesto al análisis y discusión de los especialistas:

"I. —La ciudadanía y la nacionalidad, como estatutos "personales, sólo tienen plena eficacia jurídica dentro del "territorio de la respectiva nacionalidad, carecen de extra- "territorialidad y deben reputarse nulos o en suspenso "cuando menos, en todos los casos en que el titular de ellos, "persona moral o física (vulgarmente diríamos: individuos o "corporaciones) se traslada a suelo extraño para desarrollar "inversiones de dinero, actividades comerciales o de pro- "vecho pecuniario, o tomar simplemente arraigo y convivir, "en medio de la colectividad hospitalaria.

"II. —En debida reciprocidad y compensación, la persona "física o moral que emigra a suelo extraño, debe contar "con todas las facilidades y garantías necesarias para "adquirir pronta y eficazmente el estatuto de la nacionalidad "local, en absoluta similitud y plan de igualdad, con los "derechos y obligaciones de los nacionales del país hos- "pitalario."

ALCANCE L SIGNIFICACION DE LA DOCTRINA

Subrayemos una vez más con satisfacción, el origen y gestación de la doctrina nueva. Es el Jefe de un Estado democrático, tan de preclara historia revolucionaria como el General Lázaro Cárdenas, quien la concibe y lanza, ante en Congreso de tipo proletario. Y es, después, un excelente jurista de ideología revolucionaria, quien la perfila y modela ante el Frente Socialista de Abogados mexicanos. Finalmente, este la entrega, una vez hecha suya con el entusiasta interés que era de esperarse, a una comisión de internacionalistas para su estudio y dictamen. ¡Qué cúmulo de comentarios podrían formularse en torno a este proceso, si no fuese nuestra intención de ahora tan distinta!

A juicio de la Comisión designada —integrada por los profesores J. M. Alvarez del Castillo, F. Arellano Belloc y L. Castillo— se trata de una estimable contribución al Derecho Internacional, de aportar "una fórmula práctica y accesible para evitar los continuos conflictos que se presentan sobre nacionalidad precisamente por las divergncias existentes entre los diversos sistemas legislativos". Toda persona debe tener una nacionalidad, y sólo una, más siendo libre para cambiar de ella, libertad que no debe poder ser cohibida por el Estado. Y la nacionalidad, natural o libremente aceptada, debe determinar, automáticamente, la aplicación del Derecho Público y del Derecho Privado. Sobre este esquema de principios básicos formulados por los referidos profesores, la nueva Doctrina Cárdenas se caracteriza no sólo por estar conforme con los principios generales del Derecho de Gentes sino que "su aplicación eludirá numerosos problemas de Derecho Privado, originados por la doble nacionalidad de los individuos y las corporaciones", al tiempo que "su aceptación hará desaparecer el ambiente diplomático, cuyo uso, generalmente, se ha traducido en la violación de parte de los países poderosos, de los derechos soberanos de las naciones débiles", proponiendo, para la adopción eficaz del principio, la celebración de tratados bilaterales en él inspirados hasta llegar en su oportunidad a un convenio colectivo. Finalmente, la Comisión, deseosa de esquivar la posible confusión entre el concepto de ciudadanía y de nacionalidad, propone, por considerarla más jurídica, la adopción del siguiente texto, como definitiva concreción de la Doctrina Cárdenas:

"La nacionalidad, como estatuto personal, sólo tiene "plena eficacia jcrídica dentro de la jurisdicción local, ca- "rece de extraterritorialidad y, por lo tanto, sus efectos que- "dan en suspenso en todos los casos en que una persona "moral y física se traslada a suelo extraño para desarrollar "inversiones de dinero, actividades comerciales o de pro- "vecho pecuniario, o con el fin de arraigarse a convivir en "el seno del Estado hospitalario, el cual, en consecuencia, "debe dar toda clase de facilidades y garantías a quienes "y con los móviles señalados, inmigren legalmente a su "territorio, a efecto de que adquieran el estatuto de la nacio- "nalidad, en condiciones de igualdad civil respecto a los "derechos y obligacions de sus propios nacionales."

ANTE UNA NUEVA ETAPA

Al identificarse con la nueva Doctrina Cárdenas, los juristas precitados recomiendan calurosamente su amplia "difusión nacional e internacional, principalmente en las centrales de trabajadores y los institutos científicos". Nosotros hemos respondido en la medida de nuestras modestas fuerzas al llamamiento, con este breve trabajo informativo, conscientes de que así contribuímos al triunfo de una de las más fecundas orientaciones que en el orden internacional hayan sido formuladas, llamada a superar y cegar las más peligrosas fuentes de conflictos internacionales, cual son los de asimilación de grupos humanos heterogéneos, cuyas manifestaciones más espectaculares resultan, unas veces, los choques de intereses puramente financieros aludidos y, otras, los arduos problemas de minorías, que de tan tremendo modo vienen perturbando la paz y la armonía universales. La Doctrina Cárdenas está llamada, como decimos, a superarlos, correspondiendo, —como muy bien precisa el señor Mendoza— "a una etapa de la ciencia sociológica en la cual los nuevos conceptos humanos nos imponen irrefutablemente, orientaciones d solidaridad y asimilación".

Documentación Política

Vendrán a México los republicanos españoles residentes en Francia y Africa del Norte

Con fecha 29 de noviembre, la J. A. R. E. hizo pública la siguiente nota, que alivia en gran parte la angustiosa preocupación que todos sentimos por la situación de los camaradas españoles refugiados en Francia y Norte de Africa:

"El problema del transporte a México de los refugiados españoles que se encuentran en territorios franceses acaba de resolverse venturosamente mediante nuevo acuerdo entre el Gobierno de Vichy y el ministro plenipotenciario de México; acuerdo al que presta su colaboración la Cruz Roja Internacional. El plan se desarrollará así:

arrollará así:

Primero. El Estado francés pone a disposición de la Cruz Roja Internacional los barcos "Winnipeg", de 10.000 toneladas, y "Wyoming", de 9.000, para el traslado de mercancías procedentes de América con destino a los prisioneros de guerra franceses que se hallan en la zona de Francia ocupada por los alemanes.

Segundo. La Cruz Roja Internacional se encargará de transportar hasta México, utilizando dichos buques, 3.000 emigrantes españoles cada mes, asumiendo dicha institución el compromiso de obtener los permisos indispensables de las potencias beligerantes.

Tercero. El Gobierno de México, por compensación a este servicio, entregará a la Legación de Francia aquí cantidades previamente estipuladas, que se aplicarán íntegramente a comprar comestibles y otros artículos de producción mexicana, para los prisioneros franceses. Con marcada preferencia se solicita azúcar, café, carnes, grasas, harinas, arroz, garbanzo, legumbres secas, zapatos, cobijas y ropa interior.

Cuarto. Petromex proporcionará el combustible necesario para los viajes de ida y vuelta de los citados buques, y cuyo importe será liquidado con cargo a los fondos de compensación. El Estado francés prestará el petróleo indispensable para el primer viaje, que recuperará en travesías posteriores. Una comisión internacional, designada especialmente, se encargará de comprobar que el combustible que se transporte desde México no sobrepase las necesidades del "Winnipeg" y del "Wyoming"

Desde luego la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles aceptó los compromisos de orden económico que para ella se derivan de este plan en forma subsidiaria.

El 'Winnipeg' y el 'Wyoming',

que saldrán probablemente de Marsella, haciendo escalas en Argelia y Marruecos, están ya alistándose para los viajes que comenzarán en fecha próxima. Sus cascos han sido pintados de blanco, y sobre este fondo se destacará la insignia de la Cruz Roja.

El orden de preferencia para los embarques lo establecerá el representante diplomático de México en Vichy, a quien, a tales efectos, asesorarán personalidades españolas pertenecientes a los partidos políticos afectos a la J. A. R. E. Los delegados de ésta se abstienen y se abstendrán de toda recomendación sobre el particular, habiendo formulado únicamente la de que, a ser posible, vengan en el primer viaje los miembros de la Junta que hasta mayo último funcionó en París, y los de la Diputación Permanente de Cortes, ante los que rendirán cuenta de su gestión y declinarán los poderes que les fueron conferidos.

Con este nuevo acuerdo franco-mexicano, que complementa el anterior, por el cual quedaron bajo el amparo de la bandera de México cuantos refugiados españoles se hallan en territorios franceses, el general Lázaro Cárdenas, que patrocinó con generoso entusiasmo todas las iniciativas de la J. A. R. E. acerca de problema tan difícil, ha contraído nuevos e imperecederos títulos de gratitud por parte de los republicanos españoles. Públicamente consigna ahora la J. A. R. E. su agradecimiento a quien cierra su mandato presidencial con una nueva prueba de filantropía, haciéndolo también extensivo al ministro plenipotenciario de México en Vichy, señor licenciado Luis I. Rodríguez, al secretario de Relaciones Exteriores, señor general Eduardo Hay; al subsecretario, señor licenciado Ramón Beteta, y al oficial mayor de dicho departamento, señor Ernesto Hidalgo, los cuales, en todo momento, desplegaron actividad y celo extraordinarios para cumplir las órdenes y servir los deseos del señor Presidente de la República.

En esta sección "Documentación Política" daremos publicidad, a todas las informaciones, documentos, tratados, etc. que consideremos de interés, inmediato o histórico, tanto de carácter nacional como internacional. = = = =

Una tentativa del "Tercer Frente" en Inglaterra

EL COMUNISMO cumple en todas partes su misión de escudero del nazismo, por más que —fuera de Rusia, cuyos gobernantes tratan con guantes blancos a sus amigos y asociados los gobernantes de Alemania— aparenta una fobia intrépida contra los nazis y los fascistas.

La quinta columna está compuesta no solamente por agentes y secuaces de Hitler, de Mussolini y de Franco —nazis, fascistas, franquistas o falangistas— sino por secuaces y agentes de Stalin, comunistas del Kremlin.

Su posición "antiimperialista" (contra el imperialismo británico y yanqui), pero no contra los imperialismos totalitarios, uno de los cuales es el soviético, devorador de Polonia, agresor de Finlandia, asaltante de los Estados Bálticos), coincide con todos los nazis, fascistas y falangistas del mundo. Pero no se reduce todo a una simple coincidencia teórica.

Esta se traduce en una acción práctica permanente de perfecta colaboración en la tara común de atacar a las potencias democráticas y oponer dificultades al desarrollo de sus propósitos de aplastar al nazismo.

Mientras la U. R. S. S. ejerce esa cínica "neutralidad" cómplice, que le permite repartirse Polonia y Rumania con Hitler, y acaso más adelante Bulgaria; y enviarle materia prima, petróleo, cereales, para que pueda continuar la guerra, y hasta comprar productos en Sud América para pasárselos a Alemania (con miras, sobre todo a plantearle a Gran Bretaña una nueva dificultad y a intrigarla con los países de nuestro continente), los comunistas manejan el arma traidora de un "neutralismo" no menos falso para clavar su puñal por la espalda a las naciones que se baten contra el que ellos mismos llamaron un día "el peligro público número 1 de la Humanidad".

Así los vimos en Francia, nada menos que en Francia, condenada a ser la más grande víctima de la agresividad nazi, predicar el desarme espiritual y el derrotismo cuando ya se movían contra ella las hordas bárbaras del "Atila motorizado", que dijera León Blum; y empeñarse en constituir un "tercer frente", como máscara demasiado torpe de su traición, y que no podía ser sino una continuación del frente nazi, internada en la República Francesa para apuñalarla por la espalda, conjuntamente con toda esa inmunda legión de reaccionarios deseosos de llegar por cualquier medio al Poder para implantar un totalitarismo militarista y católico sobre las ruinas de la demacracia.

Felizmente en Gran Bretaña el comunismo era insignificante. Allí, donde el laborismo, con su bien orientada mentalidad democrática y su firme idealidad socialista, es una potencia decisiva para la suerte de la Nación en los azares de la enorme contienda, los comunistas carecen de fuerza y no pasan de un puñado de doctrinarios fanáticos, de agentes estipendiados de intelectuales "snobs", de segunda fila, sin ningún arraigo en los ambientes obreros.

A eso se debe que la resistencia del pueblo británico sea tan admirable, tan compacta y unánime su espíritu de sacrificio.

Pero el comunismo no ceja en su obra de entregamiento y traición. Obedeciendo a las consignas de Moscú, se dedica a maniobrar en la forma siempre más útil a la causa de las armas hitlerianas. Su ocupación del momento no es otra que contribuir a apartar a Estados Unidos de la política de ayuda a Inglaterra. Y en momentos en que el Gobierno de la Casa Blanca, antes de comprometer a fondo toda la capacidad de producción bélica del país en favor de Gran Bretaña, descuidando su propia preparación defensiva, quiere estar seguro de que no se hará una paz prematura y peligrosa para la situación internacional de la República del Norte, los comunistas y comunoides organizaron un congreso "pacifista", bajo la presidencia de un tal Pitt, que fuera expulsado del Partido Laborista por sus tendencias soviéticas.

Una correspondencia de Everett Holles nos ilustra sobre la coincidencia de ese congreso con las inquietudes del gobierno yanqui en cuanto a las consecuencias para el futuro de Estados Unidos, de una cooperación bélica total en la defensa británica.

(Pasa a la pág. 26)

El Nazismo y las Mujeres

Siempre he creído que, por lo menos en mi país, las mujeres representan una masa de opinión pública mucho menos propensa que la de los hombres a la contaminación del virus totalitario. Es raro encontrar una mujer medianamente instruida que no perciba y no proclame la desgracia inmensa que significaría para la humanidad la victoria del nazifascismo. Hay, en cambio, muchos hombres cultos que se han dejado seducir por alguno de los mañosos señuelos lanzados por los profetas del Orden Nuevo para enrolar adeptos. (Lo cual, digamos de paso, viene a agregar un argumento más a los muchos que han sido formulados para demostrar la injusticia de que en muchos países de organización democrática —incluso en aquellos que no han querido calificar la capacidad para el sufragio— las mujeres estén privadas del derecho de elegir. La Argentina es uno de ellos; aquí votan los analfabetos y otros individuos que debieran estar inhabilitados para ello, pero no votan las mujeres; a éstas les han sido otorgados todos los derechos civiles menos el de influir con su opinión en el gobierno de la sociedad y en la sanción de sus leyes). Son tan pocas las mujeres decididamente enemigas de la democracia, que en la Argentina no hay, que yo sepa, ningún comité ni asociación de otra índole, que trabaje ostensiblemente por expandir la simiente nefanda. Aquí, donde los alemanes se han ingeniado para crear tan numerosas y tan diversas entidades de propaganda nazi, no han hallado un grupito de mujeres capaces de asumir la responsabilidad de un comité de aquellos. Y esto no es, a buen seguro, una inadvertencia ni tampoco un desdén por lo que pudiera significar y realizar un núcleo de propagandistas entusiastas. Si no lo hay, es, sencillamente, porque escasea demasiado el "material humano" (como ellos dicen) de que habrían tenido que valerse los delegados del señor Goebbels en nuestro país.

De todas maneras, me parece interesante señalar a la atención de las mujeres argentinas lo que piensa de la mujer en general el sumo pontífice del nazismo. En su discurso del lunes último, pronunciado en el Hofbrahaus de Munich en la celebración del vigésimo primer aniversario de la fundación del partido, Hitler dijo las siguientes palabras, al referirse a los primeros tiempos de la campaña proselitista: "Se necesitaban personas que tuvieran fe y confianza, que no pidieran una prueba científica de cada punto. Innumerables mujeres se unieron a nosotros. Las mujeres constituyen la parte más constante del movimiento, debido a que no trabajan tanto con la razón sino que se entregan a una tarea con cuerpo y alma". Si esto sabe a elogio, dicho en alemán y en Alemania, dudo mucho de que tenga el mismo sabor en castellano y en la República Argentina. Sea como fuere, me parece muy oportuno llamar la atención de nuestras compatriotas en cuanto a la jerarquía que les asigna el nazismo dentro del Nuevo Orden que va a presidir el mundo cuando Dios se quede dormido.

G. ZALAZAR ALTAMIRA.

El Congreso de Partidos Democráticos en Santiago de Chile

El Dr. José P. Cardoso representó al Partido Socialista uruguayo en el Congreso de Partidos democráticos de América Latina, realizado hace poco tiempo en Santiago de Chile. En un artículo escrito para AFIRMACION destaca y comenta las prinsipales resoluciones de aquel importante Congreso. — (N. de la R.)

EN la primera semana del mes de octubre de 1940 se reunió en Santiago de Chile el Primer Congreso de Partidos Democráticos y Populares de Latino América. La iniciativa y la convocatoria correspondieron al Partido Socialista chileno. Recibieron invitación todos los partidos políticos considerados democráticos y populares. Fueron excluídos de la invitación todos los partidos comunistas. Los motivos de esta exclusión fueron explicados por el Partido Socialista chileno que hizo público su propósito de que en el Congreso interviniesen solamente partidos que se pronunciaran sobre los puntos de la convocatoria con independencia de directivas extrañas.

No vamos a comentar este hecho; pero, de paso destacamos su significación especial en la política chilena y aún en la política americana, dado que esa exclusión es resuelta por un partido que, junto con el Comunista, integra el único Frente Popular que hay en América y que está en el poder (1).

LOS TEMAS TRATADOS

Los temas tratados en el Congreso fueron cuatro: 1º — Repercusiones económicas y políticas de la guerra en los países de América Latina; 2º — La expansión totalitaria y la defensa de la Soberanía Americana; 3º — Coordinación de los partidos democráticos y populares de Latino América y 4º — Relaciones de América Latina con los Estados Unidos.

Acreditaron representantes los siguientes partidos: Partido Socialista chileno, Partido de la Revolución Mexicana, Partido Democrático Nacional de Venezuela, Partido Socialista de Panamá, Partido Socialista de Ecuador, Partido Aprista Peruano, Izquierda Boliviana, Partido Radical Socialista de Chile, Partido Democrático de Chile, Partido Socialista argentino y Partido Socialista uruguayo. Hicieron constar su adhesión —y algunos enviaron ponencias al Congreso— varios otros partidos del continente, entre los que recordamos al Partido Batllista del Uruguay, a la Vanguardia Revolucionaria de Ecuador, al Partido Radical argentino, etc.

El método de trabajo fué una garantía contra la improvisación: preparación previa de un "itinerario" de estudio por la Comisión organizadora del Congreso; sesiones plenarias todas las mañanas a fin de considerar las directivas generales para la resolución de cada punto; todas las tardes sesiones de las comisiones informantes que trabajaban sobre la base de las directivas trazadas en la mañana; sesiones plenarias todas las noches para considerar y aprobar los informes de las Comisiones.

UNA FUNDAMENTAL DECLARACION

Al considerar el primer punto y, dentro de él las repercusiones políticas de la guerra en nuestros países, el Congreso formuló una trascendental declaración inicial que, por su importancia, transcribimos íntegramente. Dice así:

"El Primer Congreso de los Partidos Democráticos y Populares de América Latina, considerando:

Que el resultado del actual conflicto bélico no puede ser indiferente a los pueblos de América Latina, en cuanto él podría significar el triunfo del sistema totalitario, la supresión del régimen democrático de gobierno, la abolición de las libertades públicas y de los derechos esenciales del individuo, la imposición de persecuciones raciales y diferenciaciones étnicas, que afectan a nuestros propios pueblos, la supresión del derecho de asociación política y de sindicalización, la destrucción de la cultura y un peligro inmediato para la soberanía de nuestras naciones,

DECLARA

Que si bien, en tesis general, es la guerra un fenómeno inherente al actual sistema económico de producción y apropiación, el presente conflicto, desatado a raíz de la agresión totalitaria contra naciones débiles y libres, adquiere los contornos de una gigantesca pugna en la que se juega la libertad o la esclavitud de los pueblos, por lo que afirma la necesidad del triunfo de la democracia sobre toda clase de planes hegemónicos y opresivos del totalitarismo y, exhorta a los pueblos de América Latina a unirse para la defensa de su soberanía y del sistema democrático, perfeccionándolo a fin de que éste sea el instrumento de su auténtica representación y de su emancipación económico - social."

No vamos a ocultar que en la discusión producida alrededor de este punto, se marcaron dos matices distintos de opinión: uno señalado por aquellos que veían en la actual guerra, sobre todo, una fría lucha económica entre dos capitalismos rivales (no se crea, sin embargo, que esos delegados estaban en la misma posición que los comunistas); otro constituído por los que juzgaban que el aspecto principal de la guerra es el peligro de la abominable tiranía totalitaria. Pero como, en realidad, en todos existía la fundamental preocupación por el destino de la Democracia amenazada por el totalitarismo, fué por unanimidad de votos, como ocurrió en todos los casos, que se aprobó la declaración que hemos transcripto.

Esa declaración constituyó el primer grave "delito" del Congreso, pues le valió que se intensificasen sin ninguna consideración los ataques hasta entonces más o menos solapados, de la prensa y de los organismos comunistas así como de la prensa y de los organismos nazificantes.

REPERCUSIONES ECONOMICAS DE LA GUERRA

Partiendo del hecho de que la guerra ha traído como consecuencia la pérdida de mercados para nuestros productos de exportación, el Congreso aprobó diversas medidas tendientes a la intensificación del intercambio mercantil entre los países americanos y al aumento de la cuota exportable a Estados Unidos y, luego, hizo declaraciones expresas favorables a la nacionalización progresiva de las principales fuentes productoras de riqueza y de los servicios de utilidad pública.

Todas las resoluciones adoptadas se orientan a lograr la más eficaz custodia de las grandes riquezas de nuestro Continente ante todas las posibilidades de la guerra.

RELACIONES DE LA AMERICA LATINA CON LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE

Fué éste un punto de mucha importancia por sí mismo y por las conclusiones a que se llegó. Quizás juzgadas las cosas en Montevdeo (bien podríamos decir en los países del Plata), de acuerdo con las realidades del ambiente de Montevideo, los acuerdos adoptados no aparezcan muy originales e importantes. Pero es necesario tener en cuenta que la mayoría del Congreso estaba integrada por partidos de países del Pacífico y del Caribe, cuya posición espiritual es necesario comprender. Debe recordarse que la expoliación del capitalismo imperialista de Wall Street alcanzó en esos países su más alto grado; debe recordarse que estaban representados en el Congreso partidos políticos, cuyos países hasta habían sufrido invasiones de fuerzas norte - americanas en épocas en que el gran país del norte estaba regido por gobiernos que respondían directamente a las imposiciones del gran capital imperialista. Debe recordarse todo eso, debe comprenderse la lógica posición espiritual de las organizaciones democráticas de esos países para explicarse que la política del "buen vecino" orientada y animada por el Presidente Roosevelt ha tenido que encontrar dificultades, que luchar con desconfianzas y recelos justificados.

Pero, hombres responsables los representantes de los partidos políticos que concurrieron al Congreso de Santiago, colocados ante las realidades, ante las urgencias y peligros de la hora presente, superaron esas dificultades y aprobaron una serie de resoluciones referentes a las relaciones de los países latino - americanos con los Estados Unidos, cuyas bases fundamentales pueden sintetizarse así:

1º — Como consecuencia de la guerra desatada por el nazi - fascismo está en peligro la estabilidad de nuestras instituciones democráticas y aún la independencia de nuestros países y estas circunstancias obligan a todos los países del Nuevo Mundo, tanto del Norte como del Sur, a tomar medidas comunes de seguridad.

2º — Las relaciones entre Estados Unidos y los países de Latino-América estuvieron regidas, durante largo tiempo por el predominio de aquel país, de gran desarrollo económico e industrial, sobre los segundos de escaso desarrollo económico.

3º — Esas relaciones han experimentado en el campo político una saludable modificación con motivo de la política de Buena Vecindad, auspiciosamente iniciada por el presidente Roosevelt.

4º — Los países latino - americanos necesitan ampliar sus operaciones en el mercado de Estados Unidos.

5º — Las buenas relaciones de Estados Unidos y los países latino - americanos deben intensificarse orientándolas cada vez más a un plano de cooperación, de dignidad y de justicia.

6º— Como garantía de esos principios y de nuestra propia integridad es necesario que los gobiernos de los países latino - americanos sean realmente representativos de sus pueblos por lo que "es urgente el perfeccionamiento de las formas democráticas que hoy rigen en parte de América Latina o su vigencia donde aun no se ejercen, porque no puede defenderse un régimen político que no se practica y, además, porque es igualmente necesario que las difíciles tareas defensivas sean afrontadas por gobiernos respaldados por auténticas mayorías nacionales".

Sobre esas consideraciones se establecieron normas de cooperación en los distintos terrenos. Las resoluciones del Congreso en este punto tienen, además, trascendencia porque ellas servirán —están sirviendo ya— de respaldo a la acción pública de grandes fuerzas populares.

NUESTRA DEFENSA ANTE LA EXPANSION TOTALITARIA

Creemos legítimo destacar en este punto que las conclusiones de la investigación realizada en el Uruguay tuvieron mucha repercusión e influencia en el Congreso y que esa investigación ha prestigiado a nuestro país en el extranjero.

Las conclusiones del Congreso se abren con una declaración inicial por la cual se establece que la penetración nazi - fascista constituye al presente el mayor peligro para la soberanía de los países latino - americanos. A continuación se establecen las diversas formas de penetración del totalitarismo. Con tal motivo aprendimos como las distintas corrientes totalitarias actúan en los distintos sectores del Continente. En Uruguay, Brasil, Argentina, Chile y Bolivia predomina la acción del nazismo alemán con las características puestas de manifiesto en la investigación uruguaya. En algunos países del Pacífico, caso del Perú, se destaca el peligro de la penetración japonesa bajo forma de colonias cerradas que constituyen núcleos insolubles y actúan casi como fuerzas extraterritoriales.

En Ecuador y Perú actuaban en el momento en que se realizaba el Congreso misiones policiales del fascismo italiano que sirven, indudablemente, los fines del expansionismo totalitario.

En general en todos nuestros países, pero muy especialmente en las zonas del Caribe y del Norte de la América del Sur, actúa al servicio del eje fascista, la Falange Española. "Este organismo sirve los fines del eje fascista, utilizando una retórica hispano - americanista y constituyendo especial peligro porque sus agentes no encuentran las mismas resistencias raciales, idiomáticas y religiosas suscitadas por otros propagandistas del ideario totalitario".

Como decimos, el Congreso estableció en una primera parte, sobriamente y sin adjetivos, las diversas formas de la penetración nazi - fascista, la actividad de las distintas corrientes totalitarias, dirigidas material e ideológicamente desde el extranjero; la acción de las organizaciones de enseñanza con sentido político animada de un sentido contrario a las ideas democráticas; la campaña de infiltración en la prensa de nuestros países; la acción económica en el comercio, la industria y la banca; los actos de espionaje; la complicidad de nacionales de nuestros países que sirven, consciente o inconscientemente los fines de la penetración totalitaria; la acción de los gobiernos pseudo - democráticos; la participación de los agentes diplomáticos de los gobiernos totalitarios en la dirección del movimiento de penetración, etc.

Establecido todo esto el Congreso señaló los remedios del mal, fijó las normas de acción que, como es natural, cada partido aplicará de acuerdo con las realidades de cada país, normas que hemos aplicado en parte en el nuestro: disolución y prohibición de las organizaciones totalitarias abiertas o disimuladas; prohibición absoluta de utilizar la enseñanza como medio de penetración nazi - fascista; depuración de la administración pública de los funcionarios que secunden los planes de penetración nazi - fascista; cancelación de las misiones militares o policiales fascistas en los países en que se encuentran; cumplimiento estricto de la declaración aprobada en la Conferencia Interamericana de La Habana y que se refiere al derecho de los gobiernos de comprobar si, al amparo de las inmunidades diplomáticas se ejercen actividades ilícitas lesivas para la soberanía nacional y, si así fuese, exigir el inmediato retiro del diplomático complicado.

UNION MAS ESTABLE DE LOS PARTIDOS DEMOCRATICOS

El Congreso declaró que puede establecerse una acción común de los partidos populares y democráticos de Latino - América sobre la base de los siguientes principios en que coinciden: a) — progresiva unidad de los pueblos del Continente, b) — lucha contra la infiltración totalitaria, c) — defensa y perfeccionamiento del régimen democrático, d) — acción en pro de un régimen de justicia social y e) — defensa de la soberanía continental. Sobre la base de esos principios que interpretan "una fraternal aspiración de los pueblos nacidos de un mismo esfuerzo emancipador y unidos por la historia, por su constitución étnica fundamental, su lenguaje, su cultura y un idéntico destino" se tomaron acuerdos prácticos al resolverse convocar un próximo Congreso de Partidos Democráticos y Populares, dentro de un plazo de seis meses en la ciudad de México y constituir un Secretariado Organizador con asiento en Santiago que tendrá, entre otras funciones, la de publicar y difundir los acuerdos del Congreso realizado y abocarse a los trabajos tendientes a organizar el próximo Congreso, proyectando: 1º — la Declaración de Principos de la Confederación Latino - Americana de Partidos Democráticos; 2º — los Estatutos que servirán de base a dicha Confederación y 3º — el Programa de acción.

El Secretariado Organizador quedó compuesto por cinco miembros que el mismo Congreso designó y que son: Marmaduke Grove, Manuel Seoane, Rómulo Betancourt, Juan Garafulic y Eliodoro Domínguez.

El Congreso aprobó otros diversos votos al margen de los puntos del Temario: saludos, petitorios de amnistía, un voto de colaboración con las tareas de la Confederación de Trabajadores de América Latina y un caluroso reconocimiento de la obra de la Revolución mexicana y del Presidente Cárdenas, en especial de su reivindicación de las riquezas nacionales.

El Congreso fué un éxito. Pudo llamarse el "Congreso de la Defensa del Continente" frente a los peligros de fuera y de dentro.

Puede considerarse una etapa más en la acción coordinada que ha de conducirnos a lograr nuestra total independencia económica y política, regímenes democráticos verdaderos y estables y la transformación social que reclaman los grandes núcleos humanos desposeídos que, amarga paradoja, viven en un Continente en el que hay grandes riquezas sin explotar.

José P. CARDOSO

---

(1) Este artículo fué escrito antes de que el Partido Socialista chileno tomase sus últimas y trascendentales resoluciones referentes al Frente Popular de Chile. En estos días, últimos de diciembre, obligado por la deslealtad del Partido Comunista, ha planteado la eliminación de éste del Frente Popular [N. del A.].

Una tentativa del «Tercer Frente» en Inglaterra

(Viene de la página 23)

"Si dentro de los próximos seis meses —dice ese corresponsal— Gran Bretaña consintiera en negociar la paz, el programa de rearme de Estados Unidos, según admisión de los peritos, sufriría uno de los peores tropiezos imaginables, quedando enteramente desorganizado.

"Por eso el gobierno de Washington está deseoso de averiguar por medio de Hopkins y otros conductos si existe el peligro de una paz inegociada y cuál es el estado de la moral británica, no sólo la de los dirigentes sino la del pueblo de la capital y las provincias".

Ahí queda explicada la razón de ser de ese congreso pro-Paz celebrado estos días en Londres. Se ha querido dar con él la impresión de que la clase obrera británica se alejaría de la lucha antes de tiempo, a fin de enfriar el entusiasmo de Roosevelt en favor de la ayuda máxima a las armas inglesas.

Es, como se comprende, un servicio importante a la causa nazi, al que Hitler debe sentirse reconocido. La alianza nazi-soviética se manifiesta en las más variadas formas. Estas de la constitución del "tercer frente" y de las agitaciones "pacifistas", no en Alemania e Italia, vistamente, sino en Gran Bretaña, no pueden disimular su origen.

A ese congreso, que fué repudiado por el Partido Laborista y por el Consejo General de la Trade Unions, han intentado hacerle ambiente los órganos comunistas, el diario "Daily Worker" y el semanario "The Neck", con una violenta campaña anti-bélica.

Uno de esos órganos dijo que "el pueblo británico nada tiene que ganar con los sufrimietos de una guerra que le había impuesto un gobierno inservible que trabajaba por los intereses de los privilegiados".

No hay mejor manera de atribuir la culpa de la guerra, no al nazismo agresor, sino a la democracia británica. Eso ya lo habían hecho los órganos del Soviet en Moscú.

Ese es el lenguaje unívoco de la traición comunista.

E. F.

Las brigadas de profesores socialistas chilenos

(Viene de la pág. 18).

tehio Chávez, Salvador Fuentes Vega, Pedro Fernández Riffo, Humberto Díaz Vera, etc. jefes políticos del talento y sagacidad de Luis Zúñiga, dirigentes obreros como Benardo Ibáñez, que ejerce con singular maestría la Secretaría General de la Confederación de Trabajadores, estudiosos de las doctrinas sociales como Julio César Jobet, escritores y filósofos como Azócar y Díaz Casanueva, activos militantes de la Unión de Profesores y del Partido, maestros todos, integran las Brigadas y sirven a la causa de los trabajadores, con el conocimiento que dá el contacto permanente con sus necesidades desde la escuela, gravitan en la vida interna del socialismo y colocan al Magisterio chileno en el puesto de avanzada que ocupa en América por su tradición de lucha, su preocupación doctrinaria, su cultura y su capacidad docente.

Las Brigadas Socialistas de Profesores contribuyen, pues, a la difusión de los postulados socialistas; para sus componentes, no rezan las palabras de Ortega y Gasset: "los maestros solo suelen enterarse de las cosas cuando ya son pasadas..." Militantes de un partido de avanzada se adelantan a las posibilidades presentes e intuyen las grandes líneas de la educación en el "nuevo orden" socialista que vendrá...

Leonilda BARRANCOS

Santiago, 15 de Octubre de 1940.

Sherwood Anderson

DESAPARECE Scherwood Anderson cuando se disponía a realizar una jira por Sudamérica. Hace tiempo que gozaba de un vasto renombre en la literatura contemporánea, aunque pertenecía al grupo de Dreiser Sandburg, Masters y otros novelistas y poetas, menos conocidos en los países de habla española que la generación presente. La muerte lo sorprende al proponrse entrar en contacto con el mundo de origen hispánico al que había conocido, no como Hemingway, luchando a favor de España, sino contra ella, como soldado de los EE. UU. a raíz de la guerra de 1898.

Anderson había nacido en Camdem (Ohio) en 1876. Una buena parte de su existencia, llena de vicisitudes, transcurrió en Chicago, escenario de muchos de sus cuentos, entre otros, los que componen la celebrada colección WINESBURG OHIO. Desfilan por sus páginas multitud de hombres vistos y cosas vividas en aquel medio abigarrado, en aquel emporio que sintetiza un aspecto de la vida yanqui: la lucha a brazo partido por el éxito en los negocios. Sherwood Anderson creció en ese ambiente, viendo un tipo de héroe en los triunfadores que acopiaban tomates o vendían conservas en gran escala. Por la madre, descendía de italianos, y siempre se sintió movido a admirar a los hombres del Renacimiento, dispuestos a vencer las dificultades y a imponerse a cualquier costo.

De oscuro obrero, pasando por los oficios más penosos, Anderson llegó a destacarse como agente de publicidad. El también, dentro de un medio como Chicago, de competencia brutal, había hecho una carrera próspera.

Recién a los cuarenta años, Sherwood Anderson sintió su vocación madura y su destino resuelto. Publica entonces su primer libro, WINESRBURG OHIO, con el que obtiene una repercusión inesperada. Pero los éxitos del escritor, lejos de serle indiferentes, como en el comercio, ponen a prueba su entusiasmo y lo incitan a superarse. La vida pasada, tumultuosa y rica en acción, le suministra materia a su emoción creadora. Con el libro EL HIJO DE WINDY Mc PHERSON, y el suceso que le sigue, Sherwood Anderson ve claro qué rumbo literario debe tomar.

Esa es una de las disuntivas morales que Anderson ahonda, escarbando en el subconsciente del hombre y de la colectividad. Sin apartarse de su línea de escritor realista y sin abandonar el plano de la ficción, Anderson coincide, pues, con Freud. Lo que no quiere decir que su intenso poder de lirismo sea supeditado a ninguna fórmula científica. El desdoblamiento de la personalidad y el mecanismo de la represión son hechos que Anderson conoce por haberlos vivido. ¿Qué otra cosa representa en su vida la transformación del hombre de negocios en escritor? ¿Cómo sale la personalidad de este último de aquél, y cómo rechaza una fortuna concreta por bienes ideales y problemáticos, después de todo? La definición que Sherwood Anderson formula del arte ayuda a comprender su espíritu: "Un perfume rozando la realidad de las cosas a través de los dedos de un hombre humilde, colmado de amor".

F. A.

Un ESTUDIO *Sobre la* SITUACION OBRERA NACIONAL

Una comisión especial de la Cámara de Diputados ha terminado una investigación acerca de las condiciones en que vive y trabaja el obrero nacional.

Aunque en más de una reunión obrera hemos comentado algunos aspectos del informe de dicha comisión, consideramos útil destacarlos desde esta nueva tribuna del pensamiento socialista y obrero, en el momento en que ella se levanta en el escenario nacional. El trabajo de la Comisión parlamentaria y su informe sirven para responder a quienes suelen afirmar que vivimos poco menos que en el mejor de los mundos. El es una nueva demostración de que está planteado en el país un vivo problema social que comprende todas las condiciones en que vive y trabaja el obrero nacional. Y eso que si de algo puede pecar dicho informe es de presentar atenuadas ciertas realidades. Por ejemplo, en materia de salarios la situación aparece atenuada en razón de que ellos se establecen en forma promedial y por agrupamientos industriales. Si se examinasen en detalle las escalas de salarios (y ello está documentado en las actas de la Comisión) la situación aparecería más dolorosa y crítica aún. Es un documento que, por su orígen no puede ser discutido por los sectores conservadores y aque la investigación fué realizada por una comisión en la que eran mayoría los representantes de los partidos oficialistas. Es, pues, un llamado a la realidad a los que no ven o no quieren ver, a los que no oyen o no quieren oir.

Consideramos perfectamente legítimo recordar, y lo hacemos con una finalidad constructiva, que el Partido Socialista tiene y ha planteado fórmulas de solución parcial o total de los problemas evidenciados en el informe que comentamos.

Podríamos señalarlas frente a los distintos capítulos en que se divide el estudio realizado. En lo referente a la vivienda los proyectos de vivienda higiénica con una perfecta financiación estudiada por el Dr. Emilio Frugoni. En lo referente a salarios y regímenes de trabajo, los proyectos de salario mínimo general y de salarios mínimos parciales como en el caso de los obreros de la carne, en cuyo caso se proponen, además, los comités paritarios; el proyecto de semana de 40 horas; el de seguro de desocupación, etc. En lo referente al contralor del trabajo, el proyecto del diputado Troitiño de fiscalización por inspectores honorarios surgidos del propio sector obrero.

Los citamos por vaí de ejemplo. Ellos traducen nuestra fundamental razón de ser en el escenario político nacional y demuestran que el Partido Socialista está preparado y dispuesto para una tarea realmente reparadora y constructiva si las fuerzas políticas que tienen el control del gobierno se resuelven a realizarla.

El informe no comprende a los obreros rurales; estudia solamente la situación del proletariado que depende de la actividad industrial del país. Dentro del capítulo de los salarios insuficientes (la Comisión establece que, en general no alcanzan para mantener una familia de pocos hijos) queremos destacar en esta breve glosa lo que se refiere al trabajo femenino, terriblemente mal pagado. El jornal de la mujer que trabaja en la industria nacional está en la inmensa mayoría de los casos entre setenta centésimos y un peso. El principio de "salario igual para trabajo igual" no existe en la industria nacional y como la mujer va cada día en cantidades mayores a las fábricas, su inícua explotación como obrera se traduce en mayor ganancia para el capitalista y disminución en las entradas del hogar obrero.

También está completamente indefenso el salarios de los menores y de los aprendices.

Digno es de destacarse, igualmente, el incremento que están tomando en la industria nacional los modos de trabajo ("standard", "premio", etc.) qne coducen al agotamiento del obrero.

En materia de vivienda queda perfectamente documentado que los obreros habitan viviendas insalubres en su mayoría de madera y lata.

El representante socialista que integró la Comisión investigadora lo firmó con salvedades en lo que se refiere en el capítulo de las medidas propuestas a la obligatoriedad de los tribunales dt conciliación y arbitraje y de la sindicalización con personería jurídica. Hoy, más que nunca, cuando los comunistas arrecian en su funesta acción de utilizar a los sindicatos como apéndices de su política, nosotros nos sentimos más celosos de la libertad del sindicato frente al Estado y frente a los partidos políticos.

J. P. C.

LUCE FABRI

El Fascismo Italiano *y los* Trabajadores

El fascismo nació en Italia y en la calle. Ahora domina como gobierno una buena parte de Europa y se impone por medio del ejército y de la policía. En Italia nació en 1919 para restablecer en la calle, donde muchas cosas nuevas fermentaban entre los vapores de la sangre recién derramada en la guerra, el orden de Varsovia, que es el desierto. El fascista de la primera hora era el hombre del machete que apaleaba a los obreros para salvar las rentas del terrateniente y del industrial; el fascista típico de la hora presente es funcionario estatal y deja con gusto —menos en casos excepcionales— el control de la calle a la policía (control fácil porque la calle ha perdido por el momento su festilidad, ya que los gérmenes mueren bajo la campana de vidrio).

De ayer a hoy muchas cosas han cambiado; pero hay algo que no ha hecho sino seguir una línea de desarrollo ya marcada desde 1922: la situación de los trabajadores de la industria y del campo. Contra ellos se levantó ayer el machete del "Squadrista"; contra ellos se levanta hoy el pesado edificio de las Corporaciones.

El fascismo en sus orígenes perseguía a los trabajadores, quemaba Cooperativas y Bolsas de Trabajo, destruía Sindicatos, quebrantaba, en una palabra, todos los instrumentos de resistencia que impedían la baja de los salarios y tendían a asegurar a la clase obrera esa intervención en la orientación del proceso productivo que sola puede dignificar el diario esfuerzo creador del trabajo. Todos los rentistas apegados a su dinero con la adherencia ciega de las ostras a las rocas submarinas, todos los espíritus limitados, para los que el pueblo libre y dueño de sus destinos equivale al caos, saludaron con alivio y alborozo la actuación de los primeros "camisas negras", que iban a defender (como dijo Mussolini después de haber llegado al gobierno) "la iniciativa privada en la producción".

Instrumento extra-legal de una clase dominante que temía próximo el derrumbe de su predominio, el fascismo no tenía programa (o lo que es lo mismo —lo cambiaba a cada momento); su esencia era práctica y su finalidad urgente: devolver al dinero el control de la vida nacional que amenazaba pasar al trabajo. Bajo el terror terminaron las huelgas, se asfixió la cooperación, murieron los partidos, enmudecieron las ideas. La gráfica de los salarios, ascendiente hasta 1921, desciende bruscamente a partir de esa fecha (que no es la de la marcha sobre Roma, sino la del máximum de terror en la calle). Mucho antes de la crisis económica mundial, mientras en los otros países el "standard" de vida de las masas obreras se elevaba cada vez más, el obrero italiano veía disminuir, a través de saltos progresivos, sus medios de subsistencia. De 1922 a 1927 las reducciones de salarios llegan al 20 %. De 1927 a 1933 (lo dice un funcionario sindical del régimen "Lavoro Fascista", de 2 de junio de 1933), los salarios de muchas categorías sufrieron una ulterior reducción del 40 %, mientras el costo de la vida sólo había disminuído del 15,73 %. Y todo esto sin la mínima protesta visible. Es el período de la máxima popularidad del fascismo entre las clases adineradas de todo el mundo, popularidad que perdura en parte aun hoy a pesar de los ulteriores desarrollos de esa situación.

Es necesario ver a grandes rasgos estos desarrollos, ya que todos los aspectos de la vida italiana están íntimamente ligados. Después de los primeros programas, variables y demagógicos, vino la "Carta del Lavoro" y, más tarde, el Estado Corporativo, hasta llegar a la actual campaña "anti-burguesa y anti-capitalista", que traslada el motivo marxista de la lucha de clases a las relaciones entre las naciones. ¿Qué hay bajo ese cinematográfico desfile de palabras de orden? La historia no se detiene ni siquiera bajo la losa sepulcral de un gobierno absoluto y las condiciones actuales ya no son las de 1922. Muchos de los primitivos financiadores del fascismo están hoy profundamente arrepentidos de haber creado un instrumento que, escapándose de sus manos, se ha convertido en el amo de la vida nacional en todos sus aspectos, dando origen a una nueva clase dominante que, después de haber sometido a los obreros en provecho del capital, somete ahora al capital en provecho de sus propias ambiciones de predominio. El caso típico del alemán Tyssen se ha producido ya numerosas veces en Italia, aunque en forma menos ruidosa. No pudiendo evitar el descontento de aquella parte del capitalismo que no ha conseguido dominar al Estado entrando a formar parte de él, el fascismo se presenta ahora como anticapitalista y, por las necesidades de su propaganda nacionalista —intensificada ahora con motivo de la guerra— identifica democracia y capitalismo, consderando la libertad como un atributo del mundo viejo que se muere y el Estado fuerte como la característica del mundo nuevo que surge. Este oropel de la novedad, de la actualidad llega a veces a sugestionar a algunas inexpertas imaginaciones juveniles que no ven que lo nuevo, si es vital, nunca necesita de dictadura para imponerse. Vieja y superada es, para el fascismo, la lucha de clase; pero no son viejos ni el Vaticano, ni la monarquía, ni los títulos nobiliarios, todos elementos que forman parte de su "juventud".

En realidad desde el tiempo en que el fascismo se presentaba como el campeón de la propiedad privada y de "la armonía del trabajo y del capital, bajo la égida del Estado" con la consiguiente abolición del derecho de huelga en beneficio de los patrones, al momento actual el cambio ha sido considerable.

La crisis de la gran industria, que se vió precisada a buscar una artificial protección en medios extra-económicos y el exasperado estatalismo del régimen, están convergiendo en los últimos años hacia una especie de capitalismo de Estado que se encamina a substituir la actual clase dominante por una casta igualmente privilegiada de burócratas. Las industrias en quiebra, salvadas por el Estado con el dinero de todos, han quedado de hecho en manos del Estado. Y estas empresas, favorecidas con privilegios y a veces con verdaderos monopolios, matan —en el juego de la competencia— a las otras empresas, enormemente recargas de impuestos. De aquí el descontento latente de los pequeños industriales, de los pequeños propietarios que se ven absorbidos por la gran máquina del Estado totalitario, organismo monstruoso, qu emplea una gran parte de esta riqueza por él controlada para los gastos inherentes a su política de fuerza y de prestigio en el interior y en el exterior.

Esta nueva clase dominante, esta casta político-económica (en todas las proyecciones del fenómeno fascista lo político y lo económico se mezclan hasta confundirse) representa la cristalización alrededor del núcleo estatal de una secreción del Estado mismo, aglutinada con la parte más poderosa de los viejos cuadros de la industria y de la banca italiana. En el fondo es ese sector dominante y restringido del viejo capitalismo italiano el que, después de haber creado el fascismo en colaboración con la clase media y contra los obreros, tiene ahora en sus manos al Estado y aprovecha el nuevo absolutismo para sobrevivir a la crisis, transformando su estructura interna, aplastando, junto con los obreros, a la pequeña industria y a la pequeña propiedad, creando un sistema que se ha dado en llamar neo-capitalismo. El gran capital renuncia a su autonomía. Sus poseedores quieren conservar el predominio aun cambiando el instrumento de este predominio. El capitalismo se burocratiza y los grandes capitalistas se están transformando de a poco en funcionarios estatales. Se elimina así el riesgo inherente a las empresas autónomas, sin perder ni las migas de los acostumbrados dividendos y teniendo en las manos toda la vida política, económica, cultural de la nación. Fuera de Italia se ha visto de estas transformaciones sólo el lado negativo de la progresiva abolición del capitalismo privado: impuestos exorbitantes, reglamentación de las mínimas actividades industriales y comerciales, semi-monopolio estatal de la importación y de la exportación, prohibición de transferir capitales al exterior, etc. De ahí, quiebras frecuentes y proletarización del pequeño y medio empresario. El fascismo no oculta estos hechos; más bien los admite con cierta coquetería.

No son tan conocidos, en cambio, los beneficios de la gran industria, incorporada al Estado o más o menos controlada por él. Francisco Isola, en un trabajo publicado en el Nº 4 de la revista mejicana "Economía" y reproducido en "El País" de Montevideo del 29 y 30 de julio de este año, da la siguinte tabla de los beneficios de las principales empresas italianas, d 1934 a 1937 (en millones de liras):

Nombre	1934	1935	1936	1937
EDISON (electricidad)	138	142	142	159
MONTECATINI (química)	67	67	84	108
ILVA (metalúrgica)	29	36	35	41
FIAT (mecánica)	24	39	41	56
SNIA VISCOSA (seda artificial) ...	28	34	36	50
PIRELLI (caucho)	26	29	33	35
BREDA (armamentos)	9	10	12	19
Totales	319	357	383	468

En 1939 la Montecatini, a pesar de la crisis, de la guerra europea y de los otros factores de depresión, distribuyó regularmente el 7 % a los accionistas. El impuesto sobre el capital de las sociedades por acciones —que impresionó tanto fuera de Italia— llega a ser casi inexistente (a través de modificaciones de detalle) para la industria eléctrica y para las otras grandes empresas, especialmente las que trabajan en armamentos.

El sistma corporativo, que por muchos años no ha sido más que una palabra, fué en estos últimos tiempos el principal vehículo de esta transformación, en la que la opresión capitalista se mantiene en toda su fuerza, pero es totalitaria y se prepara a ejercerse a través del Estado.

La inminencia de la guerra y la guerra misma han acelerado sin duda el proceso. Más aún: en Italia la atmósfera de guerra formaba parte del clima necesario a esta transformación. Decía Mussolini en el discurso pronunciado el 18 de noviembre de 1939 en la reunión de la Comisión Suprema de la autarquía:

"No existe tal economía del tiempo de paz y tal economía del tiempo de guerra: existe sólo una economía de guerra, pues históricamente, por el número de los años de guerra ha quedado demostrado que el estado de guerra con las armas es el estado normal de los pueblos, por lo menos de los que viven en el continente europeo, y también porque en los años de la llamada paz se practican otros tipos de guerra, los cuales tipos preparan —a su vez— la guerra de las armas.

"Es pues, el hecho, más bien, diría la **fatalidad** inmanente de la guerra de las armas, la que debe dominar y domina la economía. Quien prescinde de esto, es un inconsciente, que no tiene el derecho de quejarse y sorprenderse de la catástrofe hacia la que se encamina.

"Ahora, el pueblo italiano ha sentido y comprendido no solamente la utilidad, sino la necesidad, quisiera decir, sagrada, de la batalla de la autarquía; y cuando digo pueblo, incluyo en él los inventores, los productores, los trabajadores y los consumidores."

(Hoja de informaciones corporativas, noviembre de 1939).

La autarquía es uno de los elementos de este neo-capitalismo. Y no se concibiría sin la guerra.

También ha contribuído a hacer más rápido el ritmo de esta evolución en los últimos años el sometimiento del fascismo al nacismo que, quemando etapas, alcanzó y sobrepasó a su padre y modelo italiano, llegando antes que él a un entendimiento con el otro Estado — empresario de la Europa oriental.

Mientras la situación del capital se iba transformando, las condiciones de los obreros no hacían sino empeorar. La actitud del fascismo hacia los trabajadores permanece siendo la misma que hace diez y ocho años. Las primeras expediciones punitivas de 1919-22 pretendían hacerlo esclavo del industrial o del latifundista; los complicados engranajes del actual totalitarismo tienden a transformarlo en instrumento pasivo de la máquina estatal y de la casta de los dominadores.

Italia se encamina hacia la total militarización de la vida y del trabajo. Ningún Estado fué nunca tan absoluto como el que se está forjando en Italia y en Alemania; ningún patrón llegó nunca a exprimir en su provecho la savia vital de sus subordinados como este enorme y pesado empresario que pone la economía al servicio de su voluntad de potencia. Todas las armas más o menos pacíficas con que los explotados están acostumbrados a defenderse y a limitar la explotación se doblan como papel frente a un patrón único con todos los instrumentos del gobierno absoluto en las manos. Una nueva forma de esclavitud, mucho peor que el salariado y sólo comparable al sistema faraónico de trabajo obligatorio bajo el látigo del capataz y el control del escriba, se perfila en el horizonte europeo, con la bandera del anti-capitalismo. En Italia se observan desde hace tiempo los síntomas de este regreso a épocas ya olvidadas de la historia.

En los últimos seis o siete años, y especialmente a partir de la guerra de Etiopía las condiciones de los obreros se han hecho cada vez más penosas. Según las mismas publicaciones fascistas (**"Terra e Lavoro"**, órgano oficial de la Confederación fascista de los trabajadores de la agricultura, y **Galeotti: "Regime alimentare del contadino italiano"** citados por S. Trentin en "Giustizia e Libertà" del 14 de enero de 1939), "la ración alimenticia del bracero (se trata de Apulia, pero lo mismo podría repetirse para las demás regiones) es insuficiente por calidad y cantidad" y "el metabolismo basal del italiano baja cada vez más en comparación con el de las otras naciones".

Habiendo aumentado enormemente el costo de la vida a raíz de la guerra etiópica, de la guerra española y del actual conflicto europeo, hubo aumentos de salarios, que la máquina de propaganda del fascismo se encargó de hacer conocer profusamente en el exterior. Pero hay que observar que si (de 1936 a 1939 el aumento medio de los salarios ha sido del 15 %, la suba de los precios ha sido del 30 % y las contribuciones sindicales se han visto aumentadas hasta en un 18 %. Las condiciones económicas de los obreros varían según las regiones, pero en ninguna parte el poder adquisitivo del salario permite vivir una vida normal. Un trabajador napolitano gana 13 liras por día; un obrero milanés gana el doble o algo más, mientras en el campo los salarios en dinero se reducen a una insignificancia. Un maestro rural —modesto obrero de la cultura— recibe de 400 a 500 liras mensuales, un maestro urbano llega a las 750. Pero un kg. de pan cuesta liras 2,50, un kg. de carne liras 12, un litro de aceite de liras 9 a liras 14, un kg. de azúcar liras 6,60 y lo demás en proporción, sin contar los alquileres, generalmente muy elevados.

Las subas de los precios se debe en parte a la autarquía, que obliga a consumir productos nacionales, aunque sean mucho más caros que los similares extranjeros, y en parte al dumping, que eleva automáticamente el precio de un artículo italiano en el mercado interno para compensar su venta por debajo del costo en el mercado exterior. Consecuencia de esta "economía de guerra" es la penuria y a veces el hambre de que hablan las cartas particulares, los informes provenientes de las distintas provincias y a veces hasta los órganos oficiales del régimen. La tuberculosis y la "pellagra" (enfermedad característica de los que comen malas polentas sin sal) hacen estragos ahora en regiones que anteriormente ni las conocían o que habían podido olvidarlas en el primer cuarto del siglo.

Sería, sin embargo, superficial considerar ese empobrecimiento en sí mismo como una característica del régimen totalitario, ya que la crisis y sus causas profundas rebasan ahora las fronteras de los estados fascistas. Sin duda el fenómeno es más agudo donde el Estado absorbe para su política de prestigio y para las necesidades de su enorme burocracia, una gran parte de los recursos nacionales, donde las masas no pueden hacer oir su voz ni defender su men-

drugo. Pero lo típico del fascismo no es el hambre, sino la anestesia del hambre. Y también la anestesia por el hambre.

El hambre, o, peor aún, el mezquino apuro económico de todos los días, la desocupación que degrada, la roedora rutina de la miseria, habían paralizado sin duda inteligencias y dignidad en los infelices que fueron a combatir contra el pueblo español por la esperanza de una recompensa pecuniaria, y que, caídos en las manos de los leales, gritaban "Viva Rusia", pensando salvar así sus vidas. La obsesión de la carrera cada vez más difícil de terminar, del empleo o del trabajo cada vez más difícil de conseguir, en un ambiente de general servilismo, en el que el menor asomo de rebeldía es despiadadamente y silenciosamente quebrado, apagan en la juventud todo entusiasmo que no sea deportivo (el deporte es también un anestésico). Esas energías reprimidas derivan en la parte más culta de la juventud hacia un elegante, irónico excepticismo que oculta el íntimo malestar tras un ostentado desprecio por los valores morales y en los otros hacia un estado de cómoda inconciencia, una inconciencia de vegetales. Nada llega a despertar al hombre en esos seres vencidos que han olvidado su derrota. ¿De dónde podría llegar? No de la prensa, controlada hasta las comas perdidas en los anuncios económicos, no del ejemplo de los que resisten y luchan, porque ese ejemplo se enquista en seguida dentro de una capa aisladora, no de la radio, lujo peligroso que pocos pueden y se atreven a permitirse, no —para los más— de la íntima conciencia individual, anestesiada por la miseria o por la posibilidad siempre próxima de la miseria, por los impuestos en continuo aumento, por el bajo salario, por la amenaza de la desocupación, por las exigentes bocas de los hijos, por la propaganda ruidosa, obsesionante, monótona, por los desfiles obligatorios, por el deporte. No se quiere perder lo poco que se tiene, se trata de merecer la recompensa prometida a "los que se portan bien" (gratificación a las familias numerosas, viajes gratuitos con relativo préstamo de impermeable y valija a los obreros dóciles, colonias de verano para los hijos débiles, etc.).

El obrero italiano leía mucho. Ahora lee poco. La lectura controlada en el diario y en el libro— ya no es una evasión del ambiente en que se vive, ni un medio para conocerlo y hacerse fuertes en él. En cambio frecuenta más el cine. Pero las películas extranjeras mejores, están prohibidas; y el cine forma parte de la atmósfera cerrada en que se vive, está impregnado de esa propaganda oficial que roza apenas la piel, pero impide ver el lejano horizonte. Según esta propaganda la miseria general es el resultado de la conducta egoísta de las democracias capitalistas que acaparan las materias primas, despojando de ellas a las naciones proletarias. Frente al hambre, cuyos culpables están fuera de las fronteras, se yergue la caridad paternalista del régimen que se preocupa por los obreros. Todo beneficio de las "obras asistenciales" es presentado como un regalo del Duce. El ser humano, ya degradado por la obediencia ciega y los apuros materiales, es moldeado por esta propaganda, que no habla a la inteligencia, sino a la imaginación por medio de mitos. El antisemitismo, la fe mesiánica en el Duce, el Imperio, el anticapitalismo, la guerra al burgués, son algunos de estos mitos. Encerrado en esta atmósfera, el hombre no sabe lo que es, porque no sabe lo que podría ser.

El círculo vicioso es terrible. El bajo nivel de vida embrutece. El embrutecimiento impide el esfuerzo consciente para mejorar el nivel de vida. En ese círculo vicioso los Estados totalitarios han encerrado al hombre para hacerlo esclavo.

Aprovechando esta pasividad medio inconciente y medio hipócrita que es el resultado del terror de la presión económica, de la censura, de la capilaridad del control policial, el fascismo está cambiando la estructura de la vida italiana. Frente a una casta burocrática - feudal, un ejército de trabajadores esclavos, una masa informe de desheredados. Las etapas de este proceso hacia la esclavitud son infinitas y a veces casi insensibles. Me limitaré a citar las principales.

El campesino se encamina a quedar vinculado a la tierra, el obrero y el profesional a su gremio y todos a su región de origen.

Es de julio de 1939 una ley que contiene las siguientes disposiciones. Está prohibido trasladarse del campo a centros poblados de más de 25.000 habitantes, si no se puede demostrara de tener ya asegurada allí una ocupación remuneradora. Para un obrero se necesita la autorización de los "órganos competentes", autorización que debe ser solicitada por el empresario que se compromete a darle trabajo. En cuanto dicho trabajo cesa, la policía queda encargada de hacer regresar al obrero a su lugar de origen. Aun en la misma comuna donde residen, no pueden ser inscritos en las oficinas de colocación (organismos estatales donde los empresarios deben reclutar sus obreros) para trabajos que no sean agrícolas, los campesinos que abandonen sin motivo justificado la tierra a que están vinculados.

Estas disposiciones están remachadas por la reciente "Carta della Scuola", que distingue la escuela primaria en urbana y rural. El hijo del campesino será campesino. Además el "Ente nacional para la instrucción secundaria y superior" tiene por ley la facultad de "frenar la emigración de los estudiantes hacia la ciudad".

Para los obreros la residencia forzosa es más difícil de aplicar. Pero las leyes sindicales sobre el empleo de mano de obra impiden prácticamente a un industrial — aún importante— de buscar obreros fuera de su región.

Por otra parte la institución de los registros profesionales pone trabas al cambio de profesión y también al cambio de la localidad en que se ejerce, ya que los registros son locales.

Las corporaciones tienden a substituir dentro de la producción la división en clases por la división en gremios.

Los obreros ya no están vinculados entre sí como en los viejos sindicatos, sino separados en las distintas corporaciones, cada una de las cuales incluye trabajadores y patrones de la misma categoría.

Cada obrero está perfectamente clasificado. No puede trabajar si no posee un "carnet de trabajo" otorgado por el Municipio siempre que el solicitante pague 60 liras y no esté atrasado en las cuotas del sindicato fascista y del "Dopo lavoro". El carnet trae la filiación del obrero, su residencia, su grado de instrucción, la fecha de su inscripción al Partido y a los sindicatos fascistas y todos los informes relacionados con la vida militar del interesado. Documenta además si éste participó en la marcha sobre Roma, si forma parte de las milicias de camisas negras, si residió en el extranjero, dónde y en qué período. De todos estos datos depende la mayor o menor posibilidad de encontrar trabajo.

Esta militarización de la vida empieza en la escuela. Las jóvenes generaciones no conocen otro clima. La "Carta della Scuola" promulgada por el Gran Consejo Fascista en la primera mitad de 1939 establece el "servicio escolar obligatorio" que dura hasta que empieza el "servicio militar obligatorio", es decir hasta los 21 años. El servicio escolar consiste en la escuela maternal de los 4 a los 6 años, en la escuela primaria de los 6 a los 9, en una especie de "servicio de trabajo" de los 9 a los 14 (período en que la actividad del adolescente debe ser dedicada con preferencia al trabajo manual "con forma y método no didácticos sino ción a la Juventud Italiana del Lictorio (obligatoria también productivos" — sin salario naturalmente) y en la inscrippara quien no ingresa a secundarias) hasta los 21 años.

Los estudiantes universitarios deben pertenecer obligatoriamente a la Juventud Universitaria Fascista.

Si añadimos a eso la instrucción premilitar, el servicio militar propiamente dicho, los períodos de ejercitaciones o instrucción postmilitar, vemos que toda la vida del ciudadano italiano está militarizada. Esta militarización se hace efectiva a través de la inscripción cada vez más obligatoria a las distintas secciones del Partido fascista.

Por la "Carta della Scuola" todos los jóvenes, por el solo hecho de existir, pertenecen al Partido. En cuanto a los otros, es cada vez mayor el número de profesiones o trabajos inaccesibles a los que no tienen el famoso carnet. El totalitarismo aplicado en este campo tiene la consecuencia sólo aparentemente absurda de eliminar prácticamente al fascismo como partido. El fascismo ahora es Estado. Y el Estado totalitario tiende a anular toda pasión política.. En efecto, la misma pasión fascista ha desaparecido. En un país en que todo el mundo es fascista (los iniciales P. N. F. —Partido Nacional Fascista— significan en la interpretación popular: Por Necesidades Familiares) no hay antifascismo —por lo menos al aire libre— pero fascismo tampoco. El Partido no es un partido sino un medio para transformar a una nación en ejército. A través del Partido se establecen las jerarquías. Bajo el mismo lema, común para todos: "Creer, obedecer, combatir", las distintas categorías de ciudadanos viven separadas. La futura clase dirigente que sale de la "Juventud Universitaria Fascista", verdadero almácigo de funcionarios, no conoce al pueblo. El fascismo, que quiere destruir el espíritu de clase, alienta la formación del espíritu de casta. En la organización fascista de barrio los jefes son los mayores industriales de cada localidad o personas de confianza de aquellos. El "jerarca" tiende a confundirse con el "patrón".

El complicado sistema jerárquico emana todo —en último análisis— del Poder Ejecutivo, que se resume en la persona del Duce. Hasta la última sombra del sistema representativo ha desaparecido, ya que la Cámara de las Corporaciones —que por otra parte desempeña sólo un papel consultivo— está integrada por Consejeros nacionales cuyo nombramiento se hace "por decreto del Duce del Fascismo" (ley del 30 de diciembre de 1938).

Esta militarización del pueblo menos militarista del mundo es llevada a cabo a través de un complicadísimo sistema de leyes, decretos, reglamentos, que van desde el comercio de las cáscaras de limón, los acuerdos obligatorios entre vendedores de nueces y almendras, el acondicionamiento de las papas para la venta, hasta la representación de operetas. Se extiende cada vez más el régimen de los monopolios y de los consorcios obligatorios, ambos directa o indirectamente en manos del Estado.

Todos los empleados del Estado, de los maestros a los porteros de los ministerios, llevan uniforme. Todos los empleados del Estado deben casarse, bajo pena de perder el ascenso, o, a veces, el empleo. Los obreros que van a trabajar a Alemania (única forma de emigración permitida) o a Albania, están regimentados y llevan también uniforme.

La militarización implica formación de masas sin corrientes de intercambio interno ni externo, amalgamadas sólo por la común obediencia. Es la verdadera característica del totalitarismo. Este inmenso ejército que "ha conquistado un imperio" no puede acercarse demasiado íntimamente a los habitantes de ese imperio (las relaciones de carácter conyugal con nativos de las colonias están penadas severamente) y está condenado a representar el papel odioso de raza conquistadora. Todos los lazos con el mundo exterior no totalitario están rotos; los lazos político - culturales por la censura, los lazos económicos por la autarquía. En la era de la televisión y de las comunicaciones ultra rápidas, el fascismo, que busca el prestigio de la novedad, restablece el sistema anti - económico del "bastarse a sí mismo", que anula toda solidaridad, toda comunión de esfuerzos entre los pueblos y nos hace retroceder a la época de las caravanas y de los veleros.

La técnica moderna permitiría una transformación tan profunda de los métodos productivos, que el trabajo podría dejar de ser la bíblica condena a la esclavitud, para transformarse en un instrumento de libertad. Contra esa posibilidad de emancipación humana se levanta el fascismo, arma en las manos de los poderosos que, para conservar su poder, aprisionan la técnica y la emplean para volver a hundir al hombre en el pasado más tenebroso de su historia, para hacerlo retroceder hasta el Egipto de los Faraones o hasta la feudal esclavitud de la gleba. El terror, las deportaciones, los asesinatos no han desaparecido, así como no ha desaparecido el heroísmo de los contingentes siempre renovados de los que luchan por la libertad.

LOS COMUNISTAS EN FRANCIA

El señor Víctor Gollancz, autor de estas líneas, es uno de los fundadores y el editor del "Left Book Club", que ha hecho más que ninguna otra organización en Inglaterra por la propagación de la literatura de izquierda.

Por Victor Gollancz

La tragedia francesa muestra que aquellos que dentro del movimiento laborista protestábamos contra la "línea" comunista tenía mos mil veces razón, y que esa línea ha ayudado objetivamente a la peor traición de las clases obreras que registra la historia moderna.

Ante todo, ¿qué dijimos nosotros?

Dijimos: "Un movimiento de "¡Alto la guerra!" en los países aliados, sólo podría traer como resultado, en caso de tener alguna magnitud o éxito, el hacer más probable una aplastante victoria hitlerista. Es fantásticamente irreal imaginar que pudiese llevar a la terminación de la guerra mediante revoluciones en TODOS los países, con una paz socialista como secuela: argüir así supone ignorar — entre otras cosas — la organización de la Gestapo, con su inmensa capacidad de sofocar las primeras llamaradas de la revuelta, y el colosal poder y eficacia de la máquina bélica de Hitler, así como la aterradora rapidez con que se mueve. Si un movimiento contra la prosecución de la guerra zapase seriamente la resistencia nacional en los países aliados, el resultado sería una conquista de Hitler, mucho tiempo antes de que cualquier movimiento revolucionario en Alemania pudiese tan siquiera iniciar el derrumbamiento del régimen nazi. Además, en el crítico instante en que la derrota amenazase realmente a uno u otro de los países aliados, las fuerzas profascistas del interior del país lo traicionarían e impondrían un régimen fascista dependiente de Hitler. Una vez sucedido esto, todas las posibilidades de "revolución" de parte de los comunistas o de cualquiera otros habrían tocado a su fin".

Unos quince días antes de que se produjese el colapso francés, uno de los más destacados comunistas de Inglaterra, a quien yo expuse este argumento, replicó como sigue: "Está usted totalmente equivocado. Eso equivale a suponer que el triunfo de Hitler en Francia es inminente. Pero lo que sucederá en el momento de la derrota es que la clase obrera francesa, conducida por el partido comunista, se levantará, convertirá la guerra en una verdadera guerra popular de defensa nacional y hallará modo de deshacer a los fascistas alemanes y franceses: y la Unión Soviética les ayudará declarando de golpe la guerra a Alemania".

Y yo pregunto: ¿quién tenía razón? ¿No ha probado esa cosa aterradora acontecida en Francia la justeza de nuestro análisis? ¿No ha probado cuán fatuo era el de nuestros contradictores?

Los comunistas franceses fracasaron así en su actuación. Declarando un día y otro día que esta era una guerra imperialista, que las clases trabajadoras no tenían interés en ella y que el mayor enemigo era la finanza inglesa, minaron la resistencia francesa ante Hitler, tan seguramente como, con diferente propósito, lo hicieron los mismos fascistas franceses; y el resultado, como cualquiera podía haber previsto, no fué original una revolución social en Francia, sino hacer inevitable la victoria de Hitler sobre Francia, es decir, la victoria de Hitler y de los fascistas franceses sobre las clases trabajadoras francesas.

Quienes Pagan la Guerra en Gran Bretaña

Nunca hubo en Gran Bretaña guerra tan popular, y si la opinión pública pidió y obtuvo el desplazamiento de hombres de gobierno como Neville Chamberlain y otros, no fué por creerlos demasiado belicosos, sino demasiado poco, en algunos casos con evidente injusticia. En cuanto al negocio de los armamentos, jamás fué menos fructífero en este país. Ningún industrial puede ganar más de lo que ganaba antes de la guerra. Para evitarlo, en los presupuestos de setiembre de 1939 se introdujo un impuesto del 60 por ciento sobre el exceso de beneficios, tomando como base los anteriores a la guerra, y el actual ministro de Hacienda, sir Kingsley Wood, lo ha elevado al 100 por ciento. Nadie aquí puede lucrar legalmente con la guerra; sólo los parados que ahora pueden trabajar han mejorado de fortuna.

La guerra, al contrario, tienen que pagarla principalmente los más ricos, mediante una escala de tributos onerosísimos. El Income Tax es un impuesto de siete chelines y medio por libra esterlina sobre los ingresos, a partir de 160 libras anuales. El Super Tax es un tributo, suplementario del anterior, de un chelín y tres peniques por libra a partir de una renta anual de 2.000 libras y que sube gradualmente hasta nueve chelines y seis peniques al llegar la renta a 30.000 libras. O sea, quien gane esta, al parecer, deslumbrante suma al año, tiene que pagar al erario público, sumados estos dos impuestos, casi la mitad. Y cuando este ya no tan afortunado mortal exhala su último suspiro, sus herederos tienen que abonar por derechos reales un impuesto que asciende desde una libra a partir de cien hasta el 60 por ciento en propiedades de dos millones de libras o más.

La última guerra arruinó a una buena parte de la alta y media burguesía. Esta las arruinará mucho m.s. Por otra parte, la pequeña burguesía británica — incluyendo en este concepto a los obreros mejor pagados — es cada vez más numerosa y más rica. En 1930 había 35 millones y cuarto de personas cuyos pequeños ahorros suman un capital total de 1.265 millones de libras. En 1935 había 37 millones y medio de personas con un capital total de 1.757 millones de libras. Va mucho trecho de lo vivo a lo pintado por los alemanes e italianos en lo que ellos llaman "plutodemocracia" británica.

LUIS ARAQUISTAIN.

Consideraciones sobre la Amenaza Totalitaria a AMERICA

por J. C. y N. JOVET

I

DEMOCRACIA Y FASCISMO

EN la actual guerra interimperialista, cuya causa fundamental es la lucha por el predominio económico mundial, a base de una nueva distribución de las colonias y de la conquista violenta de los países semi-coloniales, existe un nuevo factor de contienda, que es preciso considerar para fijar una justa posición frente a los bandos beligerantes.

En esta guerra se enfrentan dos sistemas políticos antagónicos: el **sistema democrático y el sistema fascista.** Si en verdad la democracia burguesa y el fascismo defienden el mismo sistema económico: el capitalismo, también es cierto que ambos tienen diferencias fundamentales.

Las dictaduras fascistas son un régimen de tiranía feroz, impuestas sobre los trabajadores. Los partidos políticos populares y organismos sindicales son destruídos. El fascismo es la tiranía brutal del capitalismo, tanto desde el punto de vista económico como del político.

En cambio el régimen de democracia burguesa mantiene diversos principios primordiales, como libertad de organización, de reunión, de pensamiento, de prensa; permite la existencia de los partidos y sindicatos. La democracia burguesa significa un avance indiscutible frente al retroceso que entraña el fascismo.

La actual lucha no es sólo económica sino que, además, política, y en este plano político, esa lucha ha sido planteada entre democracia y fascismo.

Ahora bien, luchar en favor de la democracia y contra el fascismo es preparar el camino para las futuras conquistas de los trabajadores en su avance hacia el socialismo. De ahí que en esta contienda los socialistas defendemos la democracia y combatimos a muerte la barbarie fascista.

Mientras la democracia permite el desarrollo de la lucha por el socialismo, el fascismo basa su programa esencialmente en la destrucción de las reformas sociales y en el aniquilamiento de todos los derechos democráticos. En esa forma destruye el movimiento popular de cada país. El Estado fascista legaliza oficialmente la depauperación de las clases obreras y la degradación de las clases medias en nombre de la salvación de la "nación" y de la "raza" para lanzarlas a la guerra. De ello deriva **que haya sido el fascismo el incendiario de la nueva guerra mundial para obtener un nuevo reparto del mundo.** Japón invade y saquea a China; Italia se apodera de Abisinia, Albania; Alemania se anexa Austria, destruye Checoeslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, aplasta a Holanda, Bélgica y Francia, trata de destruir a Inglaterra y al lograrlo, someter al mundo entero. Todos esos países unidos más España, inician una vasta acción para apoderarse de América y oprimirla.

EL FASCISMO Y SU ACCION EN AMERICA LATINA

El fascismo alemán es el continuador del imperialismo alemán, del pangermanismo, basado en procedimientos bárbaros, que aspira a dominar a Europa. África y, en forma especial, a América. En este sentido, es, el totalitarismo hitlerista, el mayor peligro que actualmente pesa sobre el mundo entero, por una parte, y sobre nuestro Continente americano, por otra.

Al igual que Alemania actúan en nuestro Continente en contra de su soberanía minorías japonesas, italianas mussolinistas y españolas franquistas.

Los japoneses reducen su radio de acción a Brasil donde viven 500.000 y en el Perú, donde existen 50.000 que constituyen colonias cerradas, en las cuales no rijen las leyes nacionales, y que están casi militarmente organizados.

Los italianos también han planteado miras imperialistas con respecto a América y sus minorías actúan intensamente, utilizando para ello sectores de sus poderosas "minorías" de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile. Los españoles franquistas aprovechan sus tradicionales relaciones con el Continente, que antes dominara España por intermedio de sus organizaciones falangistas que llevan a cabo una especial propaganda en Venezuela, Chile y Bolivia, donde sirvieron de grupo de choque para provocarles dificultades al Congreso de las Izquierdas Bolivianas lo que dió pretexto al Gobierno de Pañaranda para disolverlos y relegar a sus principales dirigentes y entre ellos al catedrático José Antonio Arze, secretario general de dicho movimiento. En Chile han actuado con gran insolencia, en tal forma que el Gobierno debió romper relaciones diplomáticas con el Gobierno franquista.

Los falangistas a menudo han hecho declaraciones en el sentido de reconstituir el Imperio Español. Recientemente IL POPOLO D' ITALIA expresaba que el porvenir de Italia y España tiene tres grandes objetivos: Mediterráneo, Africa y América Ibero-Latina, y que Italia está al lado de España en la realización de estos tres objetivos.

España utiliza para esa empresa de dominación, factores favorables que no reunen los otros países fascistas, como ser la identidad de raza, idioma, religión, costumbres, tradiciones, etc.

II

ANTECEDENTES TEORICOS DEL PANGERMANISMO EN RELACION CON AMERICA

LAS FUENTES que inspiran y alimentan la política de hegemonía americana —como una parte de su política de hegemonía mundial— que lleva adelante el Tercer Reich Hitlerista a manera de culminación, de la política imperialista de la Alemania de los Hohenzollers, entre otras son las siguientes:

Bartholomaüs von WERNER. — En su libro "La cuestión colonial alemana" (1897), analiza las posibilidades que a Alemania se ofrecen de crear un imperio colonial, **utilizando para ello a los súbditos alemanes establecidos en el extranjero mediante una política adecuada de formación intelectual y técnica.** Tras de condolerse, en uno de sus párrafos, de que no pueda esperarse muy fundadamente el que los alemmanes establecidos en América del Norte, "abandonados a sí mismos", funden una "gran comunidad animada del espíritu nacional", "particularmente en la época que vivimos, cuando el instinto de independencia toma en las masas proporciones infinitas", agrega un comentario preñado de sugestividad:

"¿Cree alguien, verdaderamente, que el Paraguay, **tan nombrado ya desde hace algunos años como necesaria colonia alemana,** podría representar ese papel si llegáramos a expulsar a sus habitantes actuales para dar cabida a nuestros inmigrantes?"

El autor se responde a esta pregunta, negativamente. Pero, el hecho de plantearla en la forma que lo hace, establece manifiestamente **que estaba en el ánimo de Alemania, que se discutía entre sus dirigentes la colonización del Paraguay** y que, algunos, más extremistas que otros, hablaban de que este hermano país había de ser "necesariamente" una colonia germana.

Richard KRAUEL. — Estudiando la situación de los "colonos" alemanes en el Brasil, urge a Alemania a cumplir los deberes que, como Madre Patria, ha contraído con ellos, **cuidando especialmente de mantener viva la llama del amor patrio,** mejorar sus condiciones materiales y económicas, crear comunicaciones regulares, facilitar la importación y la exportación hacia esos distritos coloniales y llevar otros colonos.

Tal es, entre otros, las medidas que debe adoptar Alemania "en vez de entregarse a sueños quiméricos acerca de **lazos políticos más estrechos** con los emigrados alemanes del Brasil". Nuevo índice de toda evidencia: el autor se alza contra aquellos alemanes que, en su tiempo (principios de este siglo, pues, su libro, "Intereses alemanes en el Brasil", apareció en 1907), planeaban la manera

La Historia es la Historia de la lucha de Clases

La historia de toda la sociedad, hasta hoy, es la historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, jefe y subordinado, en una palabra, opresores y oprimidos, enfrascados los unos contra los otros en una oposición constante, han llevado una lucha ininterrumpida, unas veces disimulada, otras veces franca; una lucha que ha terminado siempre con un estallido revolucionario de toda la sociedad o con la ruina común de las clases beligerantes. En épocas anteriores de la historia, encontramos casi por todas partes una organización compleja de la sociedad en "Estados" diversos, una jerarquía múltiple de condiciones sociales. En la antigua Roma, tenemos los patricios, los caballeros, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los jefes, los subordinados, los siervos, y en cada una de estas clases una jerarquía particular. La sociedad burguesa moderna, nacida del derrumbamiento de la sociedad feudal, no ha suprimido los antagonismos de clase. Ha sustituído simplemente por nuevas clases, por nuevas condiciones de opresión, por nuevas formas de lucha, las del pasado.

(Del Manifiesto Comunista).

✣ ✣ ✣

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por el hecho de haber simplificado los antagonismos de clase. Toda la sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases decididamente opuestas: la burguesía y el proletariado.

(Del Manifiesto Comunista).

✣ ✣ ✣

Se entabla entonces la última lucha decisiva entre los poseedores y los desposeídos, la lucha entre la burguesía y el proletariado. El campo de batalla se despeja de todos los obstáculos innecesarios, de todas las infraestructuras ilusorias; los dos ejércitos enemigos toman clara y visiblemente posiciones.

(Del art. **Protección y librecambio,** 1847).

✣ ✣ ✣

...Es ahora cuando debe librarse la gran batalla del capital y del trabajo, de los burgueses y de los proletarios. El campo está libre: la aristocracia territorial se ha retirado del combate; la batalla sólo es posible entre la clase media y la clase obrera. Los partidos en lucha toman sus gritos de guerra de sus intereses y de sus situaciones mutuas...

(De un mensaje publicado en **The Northern Star,** 1846).

CARLOS MARX

de estrechar ya lazos "políticos", y que, en realidad, constituía el sentimiento dominante en las altas esferas de la Alemania de los Hohenzollern.

Albert SCHAEFFLE. — Según este autor, el **"campo de colonización agrícola germano natural", América del Norte, ha sido perdido por Alemania "desde el punto de vista del idioma".** No obstante, si bien "no cabe pensar en germanizar a los Estados Unidos", los esfuerzos de aquélla "no pueden tender a obtener una recompensa durable, una recompensa que se traduzca en relaciones comerciales". Y eso "se logrará plenamente si se continúa enviando a emigrantes alemanes que buscan la América en el corazón de la Unión, hacia los Estados del centro septentrional, donde los alemanes prefieren establecerse". **"No se podrá encontrar otro dominio territorial importante y de igual naturaleza para esta colonización",** que los Estados Unidos.

Descartada la colonización política, el autor entrevé la necesidad de **intensificar la colonización económica.** Y es, justamente, esta política la que, como previa a una dominación política, habrían de aplicar más tarde los hombres responsables (¿?) de Alemania.

Johannes UNOLD. — En su libro "El germanismo en Chile" (1899), se duele de que el pueblo alemán, "por su falta de unidad política y por su impotencia", haya salido con "las manos vacías en el reparto de América", a pesar de que "muchos de sus hijos participaron en la gloria del descubrimiento y en la conquista del Nuevo Mundo": Ulrich Schmiedel colaboró en la fundación de Buenos Aires; Bartol Welser, a cuya casa Carlos V donara Venezuela, cayó en la llanura de Tucuyo; los Fugger (Flores, en Castellano) recibieron en donación el reino de Chile, que, por incapacidad financiera, no pudieron conservar.

De este modo, Alemania ha perdido sus derechos "históricos" a ricas regiones de América. Sin embargo, **la situación que tantos de sus súbditos han logrado crearse allí "abre una perspectiva amplia sobre la alta y vasta misión del germanismo en la América española y portuguesa sobre las gloriosas y grandiosas "conquistas morales" que los Alemanes pueden realizar en esas espléndidas regiones, si llegan a comprender bien su misión en el momento oportuno".**

Hay más. **"Los alemanes,** por sus cualidades naturales y **por sus obras, están llamados a ser los preceptores y los guías de esas naciones, en el orden intelectual, económico y político.** Las tristes condiciones políticas y financieras que han conducido a esas comarcas enormemente ricas a la ruina y a la miseria por sucesivas revoluciones, mala gestión económica, concusión y malversaciones, **reclaman imperiosamente de la honestidad y del espíritu reflexivo de los alemanes, un remedio y un saneamiento que habría de aplicarse, primero, a la administración de las comunas, luego a la de las provincias, y finalmente, a la del Estado."**

Los alemanes deben, pues, "en forma cada vez más amplia y grado cada vez más elevado, **cumplir la alta y preciosa misión civilizadora de instruir y dirigir los pueblos de América Latina".**

¿Cuáles podrían ser los caminos de acceso a ese objetivo final? Varios, pero, uno de los más importantes sería el de las negociaciones directas con los Gobiernos americanos. Así, por ejemplo, "con el Gobierno de Chile sería fácil llegar a un acuerdo para colonizar entre 3 y 5 millones de hectáreas... **en forma tal que se ayudase poderosamente a la expansión del germanismo en toda la América española".**

Julius GOEBEL. — En su libro "El Germanismo en los Estados Unidos" se preocupa de la influencia del germanismo en la cultura norteamericana, destacando el hecho de que **"hoy no existe ningún dominio de la vida intelectual superior de América que no esté penetrado y determinado por la influencia alemana",** y, a la "luz de esta verdad", estudia la política que debe seguir Alemania para mantener esa supremacía intelectual, para afianzarla y robustecerla.

Si no fuera más que esto, nada habría que decir. Pero, es el caso que el espíritu que guía al autor no es otro que el de servir, a través de lo cultural, la causa del expansionismo imperialista: hoy la cultura, la educación; mañana la economía; por último la política. Es el mismo espíritu que alienta a todos los teorizantes germanistas: tienen un ideal común, el de sembrar la semilla pangermanista a través de todo el mundo, cada uno de ellos sirviendo en el puesto que a sí mismos se han asignado; y el pangermanismo es totalitario: económico, político, religioso, educacional.

Una Carta de Francia

APROVECHO una oportunidad bastante rara para dirigir a usted esta carta que será timbrada en España, o talvez en Portugal.

Mi mujer y yo nos alegramos al saber que ustedes gozan de buena salud; es lo esencial.

Estamos aquí, en la Francia no ocupada, en una situación extremadamente difícil: combatientes en Francia y por ella, considerados por las autoridades francesas aun como checoeslovacos, pero soportando, por otra parte, las cláusulas del armisticio que nos prohiben abandonar el país, y siendo tratados por esa circunstancia como "dependientes" alemanes. Esta cuestión de las "visaciones de salida" es la más violenta para la mayoría de nosotros, en particular para aquellos que se sienten comprometidos respecto a los "boches" y deben evitar absolutamente dejarse apresar. Ello explica que un número apreciable de los nuestros hayan partido clandestinamente para Africa y para Portugal, desde donde han podido —especialmente los jóvenes— reunir se a nuestro ejército en Inglaterra, o bien dirigirse hacia las Américas. Felizmente la mayor parte de nuestros soldados —casi todos los oficiales— han podido partir a tiempo para Inglaterra.

Aquí, lo más grave de esta guerra de nervios es la atmósfera del constante temor de una ocupación inminente de la Francia libre, de esta "Pétainia" y sobre todo de Marsella. ¡Cuántas veces ha corrido el rumor de que algunos fuertes del puerto ya están ocupados y que mañana "ellos" estarían aquí! Yo no creo por el momento en una evolución de los acontecimientos en ese sentido; pero si ello ocurre algún día, significará un nuevo paso adelante hacia nuestra victoria. Esta fe sagrada en nuestro derecho, en nuestro triunfo final y en "nuestra revancha", da a los checos la fuerza de esperar tranquilamente. Acabo de recibir una carta de Praga en la que me dicen que la falta de víveres se torna muy grave, que la situación es mucho más precaria que en 1917-18, pero que lo soportan todo con coraje, sabiendo que cada mes que transcurre nos acerca a la meta ardientemente esperada. Sabemos que los mismos alemanes soportan mal esta guerra "fresca y alegre". He leído una carta llegada recientemente de Berlín, dirigida por su madre a un soldado alemán agregado a la subcomisión del armisticio en Aix-en-Provence, donde le cuenta que las privaciones de los berlineses son insoportables y que sufren enormemente a causa de las alertas que obligan a la gente a bajar a los sótanos y refugios casi todas las noches.

Aquí en Marsella faltan también muchas cosas; en primer término el jabón de Marsella, que no existe más desde hace tiempo... y casi todos los víveres y artículos de primera necesidad están rigurosamente racionados. Pero nosotros y muchos franceses comprendemos que los ingleses no pueden cambiar su táctica del bloqueo. Sabemos demasiado bien que vagones enteros con conservas, frutas y toda clase de mercaderías han sido aparentemente dirigidos hacia París, pero, sin ninguna duda, para seguir el camino a Berlín.

De "Argentina Libre"

El "Means Test", ha sido suprimido en Inglaterra

EL Partido Laborista inglés acaba de ganar una importante victoria política.

El "Means Test", fué una imposición del gobierno llamado "nacional" en 1931, por la que se obligaba a todo parado a probar que no tenía otros medios de vida, como condición previa para obtener el pago de su socorro de paro. Así, por ejemplo, si su hijo o algún pariente suyo que morase con él en la misma casa ganaba algún dinero, su socorro debía reducirse en proporción. Como el socorro de paro, es en Inglaterra un seguro, pagado en parte por su patrono, esta ley era en extremo impopular entre la clase trabajadora.

Los laboristas han luchdo durante diez años contra esta ley inícua y ahora han logrado su abolición. ¿Por qué? No se han celebrado elecciones en Inglaterra; el Partido Conservador cuenta aún con la mayoría en la Cámara de los Comunes; pero las cosas han cambiado. El actual gabinete está integrado por elementos de todos los Partidos. Los laboristas ocupan en él, puestos sumamente importantes, y el Primer Ministro —aunque siga siendo un *"Conservador"*— es de tipo muy distinto del *"hombre de negocios"* que era Chamberlain.

El señor Churchill reconoce que esta guerra es la de los obreros y éstos están ganando ahora, con sus líderes en el gabinete, una *revolución sin sangre*, están construyendo ya un nuevo orden para difundirlo en los países aterrorizados de la vieja Europa, cuando Inglaterra —la Inglaterra de los trabajadores— llegue a lograr la victoria final y quiebre las cadenas de los obreros del Continente.

El estado y la organización de la sociedad, no son, desde el punto de vista político, dos cosas distintas. El estado es la organización de la sociedad.

CARLOS MARX

Alfredo FUNKE. — En su libro "La población de América Sud-oriental, y particularmente los intereses del germanismo en esos países" (1903), se ocupa ampliamente de la infiltración, especialmente económica y cultural, en los países latino-americanos, sobre todo en los de la cuenca del Plata.

Poniendo de relieve el desarrollo alcanzado por el Estado brasileño de Río Grande del Sur, aboga por la intensificación de la política colonizadora alemana con vistas a posteriores objetivos.

"Río Grande del Sur es, hoy por hoy, quizás el estado mejor administrado de América del Sur; no es de ninguna manera un **Estado Títere,** con un Gobierno ejercido por bandoleros; es un país en el que el desenvolvimiento de la vida económica y de la civilización está en sus comienzos, pero que tomará un impulso insospechado **cuando el espíritu europeo, en vez de mantenerse temerosamente en el umbral, entre en él, con la conciencia del objetivo por alcanzar. Ese momento llegará seguramente; es por eso que nosotros deberíamos comprender que necesitamos no sólo mantener nuestra posición actual en Río Grande del Sur, sino aún extenderla.** Esto es posible únicamente mediante un aporte de capitales e inmigrantes. Tantas veces he defendido esto que, espero, mis esfuerzos habrán de caer en terreno fértil; pues, es tiempo ya de que actuemos si no queremos que otros se nos adelanten...

"Es preciso que Río Grande del Sur sea dominio para el capital y para la inmigración alemana. Tenemos el derecho histórico y el poder y, en esto, nadie nos opondrá obstáculos en ese estado, en tanto no nos dejemos arrastrar por aspiraciones políticas intempestivas'

Una vez más, un teórico del pangermanismo manifiesta la inconveniencia de agitar aspiraciones políticas "intempestivas", esas aspiraciones que en todo momento estaban aflorando a la superficie de los planes imperialistas alemanes; pero, si tal hace, no cierra las puertas a aspiraciones políticas menos "intempestivas" y una vez que el predominio en lo económico y en lo cultural haya sido debidamente afianzado.

J. L. REIMER

A principios del presente siglo, inició una intensa campaña destinada a insuflar en la opinión alemana y en el ánimo de sus gobernantes la necesidad de un Imperio Alemán a base de los países de la Europa Central, incluyendo a Bélgica, Holanda, los Estados Escandinavos, Austria - Hungría y Francia. **Con idéntico ardor defendió la formación de un Imperio Colonial ultramarino en el que se comprendería el Asia Menor, Africa y América del Sur, del río Amazonas al Cabo de Hornos.**

"La misión de Alemania —declara enfáticamente en su "Alemania Pangermanista"— **es la de civilizar a Francia, España y América del Sur".**

Otto Richard TANNENBERG

En su obra principal, "La Gran Alemania" (1911) analiza detenidamente la cuestión colonial alemana; estudia todas las posibilidades que se ofrecen al Imperio en cuanto a ampliar sus dominios; hace un paralelo entre los distintos imperios coloniales de la época y termina por formular un plan preciso acerca de cuáles han de ser los territorios que debe anexarse Alemania.

En lo que respecta a nuestro continente, después de ofrecer un cuadro panorámico de los distintos estados que lo integran, "estados libres, pero en los cuales el hombre es todo menos libres", y en los que "un déspota trata de suplantar a otro déspota... devorando el bienestar de un pueblo oprimido y mantenido en la ignorancia", sostiene:

Dada la extraordinaria fertilidad del país, **es muy de desear** pues, en bien de la civilización, **que esa vasta región sea colocada bajo la dirección económica de un pueblo europeo enérgico.**

¿Y qué pueblo europeo más enérgico que el alemán? ¿Cuál más apto que él para ejercer tal dirección? **"Los establecimientos alemanes del Brasil meridional y del Uruguay —por ejemplo— constituyen el único claro en ese sombrío cuadro de la civilización sudamericana.** Allí residenten 500.000 alemanes, **y es de esperar que, por una reorganización de América del Sur, cuando los pueblos mestizados de indios y latinos hayan dsaparecido, la inmensa cuenca del Plata, más las costas situadas al oeste, este y sur, pase a ser dominio alemán".**

La Competencia y las Crisis

En la vida práctica se encuentran, no solamente la competencia, el monopolio y su antagonismo, sino también su síntesis, que no es una fórmula, sino un movimiento. El monopolio produce la competencia, ésta produce el monopolio. Los monopolios se fundan en la competencia, los competidores se hacen monopolizadores. Si éstos restringen la competencia entre ellos, por medio de asociaciones parciales, la competencia se acrecienta entre los obreros; y a medida que la masa de proletarios crece frente a los monopolizadores de una nación, la competencia llega al desenfreno entre los monopolizadores de diferentes naciones. La síntesis es tal, que el monopolio no puede mantenerse sino afrontando continuamente la lucha de la competencia.

(De Miseria de la Filosofía).

Ante nuestra vista se desarrolla un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, la sociedad burguesa moderna, que ha creado mágicamente estos medios de producción y de cambio, se parecen al hechicero impotente para dominar las fuerzas subterráneas que ha invocado... Basta citar las crisis comerciales, que, más amenazadoras en cada uno de sus retornos periódicos, ponen en peligro la existencia de toda la sociedad burguesa... Una crisis es el desencadenamiento de una epidemia social que todas las épocas anteriores hubieran considerado como un absurdo: la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra bruscamente llevada a un estado momentáneo de barbarie; el hambre, una guerra universal de destrucción, parece haber destruido todos los medios de existencia...

(Del Manifiesto Comunista).

Los socialistas saben muy bien que la sociedad actual está fundada en la competencia. ¿Cómo podrían reprochar a ésta el derrocar a la sociedad actual si ellos quieren derrocarla también? Y ¿cómo podrían reprochar a la competencia el destruir la sociedad del futuro, en la cual ven ellos la destrucción de la competencia?

(De Miseria de la Filosofía).

CARLOS MARX.

Como Llegó Falange al Poder

DE

GUILLERMO DIAZ

SUMARIO

EL PARTIDO UNICO
EL SINDICALISMO VERTICAL
EL "IMPERIO" Y LA LUCHA DE CLASES

RECLAMELO EN LAS LIBRERIAS

Precio del Ejemplar: $ 1.00

Pero, el autor no se detiene en estas formulaciones vagas. Se hace más categórico y preciso: **"Esta región gigantesca —dice— nos suministra la segunda posibilidad (1) de fundar una colonia agrícola análoga a las que Inglaterra posee en Canadá, en el Sur de Africa, en Australia; a la que los americanos, descendientes de los ingleses, han fundado en los Estados Unidos, o a la que Rusia ha establecido en el sur de Siberia y en Asia Superior".**

"La posibilidad de adquirir un imperio colonial que corresponda a la potencia política del país y a la importancia de su población queda, pues, demostrada".

"No he hablado de los acontecimientos del Africa del Sur (guerra de los Boers) sino para llegar a la conclusión —pensando en nuestro porvenir en América del Sur— de **que para los pueblos de las Repúblicas herederas de los Españoles y Portugueses será una bendición caer bajo el poder de los alemanes. Pronto se reconciliarían con la dominación alemana y se sentirían felices de participar en la gloria del pueblo Alemán en el mundo entero".**

"Nuestros padres nos han dejado mucho que hacer... **Alemania debe pasar del estado de potencia europea al de potencia mundial**... Llenamos todas las condiciones que se requieran para ser potencia mundial, **y no hacemos más que ejercer nuestros derechos cuando tratamos de obtener el lugar que nos corresponde entre los estados coloniales".**

"El pueblo alemán debe, pues, aspirar al Africa Central, desde la desembocadura del río Orange hasta el lago Tchad, y desde los montes del Camerun hasta la desmbocadura del río Rovouma; al Asia Menor; al archipiélago Malayo, en el Asia Sud - Oriental; y, **finalmente, a la mitad meridional de América del Sur.** Sólo con la posesión de tales territorios tendría Alemania un imperio colonial en relación con su calidad de gran potencia".

"La política basada en el sentimentalismo, es un absurdo. Los sueños humanitarios, estupideces... La política es un negocio como cualquier otro. La Justicia y la Injusticia son nociones necesarias sólo en la vida civil. El pueblo alemán tiene siempre la razón porque es el pueblo alemán, y porque tiene 87 millones de nacionales".

"La Gran Alemania" termina con un proyecto de plan según el cual se dividiría, en cuanto a lo que a nosotros nos interesa, la América. Dicho plan estipula:

"Nº 13. —

"Alemania toma bajo su protección las Repúblicas de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, el tercio meridional de Bolivia, por pertenecer a la cuenca del Río de la Plata, y la parte meridional del Brasil, por reinar allí la cultura alemana..."

"Nº 14 —

"Ningún súbdito de un Estado extranjero puede adquirir inmuebles, minas, establecimientos industriales, casas o cualesquiera otras propiedades. Esos Estados conservarán su antigua autonomía en lo que concierne a su administración interna. Los Estados protectores, los representan en el exterior y como compensación, les aseguran su protección militar".

"Chile y Argentina conservarán su lengua y su autonomía. Pero, exigimos que en sus escuelas el alemán sea enseñado como segunda lengua. El Brasil del Sur, Paraguay y Uruguay son países de cultura alemana. El alemán será allí el idioma patrio."

"...Las posesiones de Alemania en América comprenderán, por consiguiente, territorios por 9:799.638 kilómetros cuadrados, con una población de 24:219.000 habitantes".

Adolf HITLER

No podríamos cerrar esta reseña del aspecto teórico, que bien podemos llamarlo así, del Imperialismo Pangermanista, sin hacer referencia a la obra "Hitler me dijo", de que es autor Hermann Rauschnning, ex - jefe del Gobierno de la ex - Ciudad Libre de Dantzig, en la cual obra se exponen en forma detallada las pretensiones de Adolfo Hitler hacia nuestro continente, especialmente hacia el Brasil, México y los Estados Unidos. No interesa discutir la veracidad de las declaraciones que Rauschnning pone en boca de Hitler. Por lo demás, la perfecta concordancia de ellas con la realidad actual son el mejor testimonio de que son exactas.

"Edificaremos en el Brasil una nueva Alemania —ha dicho Adolf—. **Allí tendremos cuanto necesitamos... Por otra parte, tenemos derechos sobre ese continente, donde los Fugger, los Welser y otros pioneros alemanes poseyeron otrora dominios o factorías. Nuestro deber consiste en reconstruir ese viejo patrimonio, que una Alemania degenerada dejó disiparse.** Ya pasó el tiempo en que debíamos ceder el paso a España o a Portugal y desempeñar en todas partes el papel de segundones".

"Le daremos capitales y espíritu de empresa. **Le daremos, incluso, un tercer elemento: nuestras ideas políticas. Si existe continente donde la democracia es una insensatez y un medio de suicidio, es América del Sur... Esperaremos aún algunos años, si es menester y le ayudaremos a eliminarla.** Naturalmente, habrá que enviarle gente de la nuestra..."

"Ese día —añade Rauschnning— oí exponer por primera vez el programa desmesurado de un Reich alemán de ultramar... Hitler tenía miras de **expansión** hasta el Pacífico... Hitler soñaba incluso con un dominio alemán en el Africa Central y finalmente, **preveía una inmensa empresa revolucionaria en los Estados Unidos**... Con la caída del imperio británico, Hitler esperaba poner fin a la influencia anglo - sajona **en la América del Norte, reemplazarla por la cultura y la lengua alemanas como etapa preliminar a la incorporación pura y simple de los Estados Unidos a su gran imperio mundial".**

México ocupaba preferente lugar en las miras expansionistas de Hitler a costa de América:

"¡Ese México! —hace decir a Hitler von Rauschnning— **ahí tiene usted, un país que necesita que lo conduzca gente competente y que revienta lamentablemente bajo sus amos actuales. Alemania sería grande y rica con solo poner las manos sobre las minas mexicanas... Con algunos millones podríamos comprar todo México".**

A los ojos de Hitler, los Estados Unidos son un país carcomido por la corrupción inherente a todo régimen democrático, estando, por consiguiente, imposibilitado para desempeñar cualquier papel histórico y, con mayor razón, para impedir que Alemania llegue a anexarlo a su imperio colonial:

"La tarea de saneamiento que se impone —ha dicho— la emprenderé yo mismo, comenzando por restablecer la supremacía de nuestros germano - americanos... De aquí, a poco tendremos una organización de los S. A. en los Estados Unidos. Adiestraremos a nuestra juventud y entonces tendremos hombres a los que la podredumbre yanqui no podrá oponer nada".

Y como reforzando esta opinión del Führer de la Más Grande Alemania, el Dr. Goebbels osaba terciar en la conversación para decir:

"Nada será tan fácil como el provocar en América del Norte una revolución cruenta. No hay país en el mundo donde existan tantos motivos de roces sociales y raciales. Tendremos allí sobrados medios para elegir".

"Les garantizo —cerró Hitler— **que llegado el momento yo la arreglaré a mi antojo, vuestra América, y que será nuestro mejor sostén el día que Alemania dé el salto de Europa a los espacios de ultramar.. Están en nuestras manos todos los medios para despertar a ese pueblo cuando lo queramos, y, por de pronto, ya no habrá un Wilson para lanzar a América contra Alemania".**

Hasta aquí algunos antecedentes, que hemos llamado teóricos, de la expansión totalitaria y que hoy día ya tienen realización práctica a través de la acción de las minorías alemanas de nuestros países, como lo ha comprobado en forma irrefutable la investigación llevada a cabo con seriedad y responsabilidad por el Parlamento uruguayo, debido a la participación encomiable de nuestro partido hermano, el Partido Socialista Uruguayo.

Que estas referencias sirvan para complementar la labor que los socialistas uruguayos llevan a cabo en la investigación de los hechos concretos de la penetración nazista en su país, en la misma forma que lo han hecho los socialistas argentinos.

Para terminar este ensayo hacemos una rápida referencia a la situación de Chile con respecto a la labor de la minoría alemana, ascendente a más o menos 200.000 alemanes y descendientes de alemanes, en el sur del país y en las esferas centrales, en la capital.

---

(1). — La primera "posibilidad" que ya ha analizado anteriormente la ofrecen el Asia Francesa, el Asia Menor y Africa: "Portugal, Francia e Inglaterra se encuentran en nuestro camino y nos impiden la adquisición de este primer imperio colonial del pueblo alemán. Portugal y Francia serán las víctimas. Inglaterra no podrá impedirlo. No será hoy ni mañana; pero, ya llegará el día en que arreglemos cuentas en Europa..."

Las revoluciones son el móvil de la historia

Las revoluciones son las locomotoras de la historia.

(De La lucha de clases en Francia).

La violencia es la comadrona de toda sociedad antigua que lleva en su entraña otra nueva. Es también una potencia económica.

(De El Capital).

Los hombres se construyen un mundo nuevo, no con los "bienes terrenales", como cree la superstición grosera, sino con las conquistas históricas de su mundo que se hunde. Deben, en el curso de su desarrollo, producir ante todo las condiciones materiales de una sociedad nueva, y ningún esfuerzo del espíritu o de la voluntad puede liberarlos de este destino...

Una clase oprimida es la condición vital de toda sociedad fundada en el antagonismo de clases. La liberación de la clase oprimida implica, pues, necesariamente, la creación de una sociedad nueva. Para que la clase oprimida pueda emanciparse, es preciso que los poderes productivos ya adquiridos y las relaciones sociales existentes no puedan coexistir. De todos los instrumentos de producción, el más grande poder productivo es la clase revolucionaria misma. La organización de los elementos revolucionarios como clase supone la existencia de todas las fuerzas productivas que podían engendrarse en el seno de la sociedad antigua.

(De Miseria de la Filosofía).

Los individuos aislados no constituyen una clase sino en la medida en que sostienen una lucha común contra otra clase; por lo demás, la competencia les hace enemigos entre sí.

(De La ideología alemana).

Toda revolución, en tanto que es social, destruye la sociedad antigua. Toda revolución, en tanto que es política, derroca el antiguo poder... La revolución en general —el derrumbamiento del poder existente y la disolución de las antiguas relaciones sociales— es un acto político.

(De las glosas al artículo **El rey de Prusia y la reforma social).**

El Estado burgués no es otra cosa que un seguro mutuo de la clase burguesa contra sus miembros aislados, contra la clase explotada.

Carlos Marx.

La Infiltración Nazi en Chile

— III —

La situación de Chile frente a la labor de penetración nazi, es una de las más delicadas, sin ninguna duda, del Continente. Las raíces con que la colectividad alemana residente en el país ha logrado amarrarse a la ciudadanía a través de casi un siglo, son fuertes y es posible constatarlas en casi todas las actividades nacionales: historia, ejército, economía, comercio, industria, agricultura, educación, ciencias. Esta actuación, intensificada en los últimos años, de acuerdo con las modalidades impuestas desde la subida al poder de Alemania del Partido Nacional-Socialista, es la que ha permitido que aquella colectividad, organizada como una minoría, conquistara tal situación de preponderancia, contra la cual, en verdad, no se ha opuesto en ningún momento atajo alguno. Y, por ora parte, bien se ha cuidado el Tercer Reich de hacer lo necesario para que ello no ocurriese.

El sur de Chile constituye poco menos que un territorio alemán, denro del cual domina el sistema de vida alemán, su culura, sus costumbres, sus organizaciones, su mentalidad. Las ricas provincias agrícolas de Valdivia, Osorno y Llanquihue hace tiempo figuran como partes integrantes de la Alemania Antártica, o, como ha dicho Johannes Unold, constituyen la Pequeña Alemania del Pacífica. A la férrea organización que allí poseen, agregan un manifiesto predominio en otras provincias y localidades: Cautin, Concepción, Santiago, Valparaíso.

Prensa, escuelas, estaciones de radio, organizaciones militares, instituciones sociales, clubes deportivos, entidades comerciales e industriales, todo lo poseen según modelo directo de Alemania.

Veamos, específicamente, qué organizaciones nazis funcionan en Chile. He aquí las principales:

N. S. D. A. P., Distrito de Chile, o sea, el Partido Obrero Nacional Socialista Alemán de Chile, con sede en Santiago de Chile. Sus dirigentes, que actúan de común acuerdo con funcionarios de la Embajada Alemana, forman parte del personal del Banco Alemán Transatlántico. El NSDAP está organizado a través del país en Grupos Locales, a cuya cabeza se encuentra un Jefe de Grupo Local. Las principales ciudades en que actúan estos Grupos Locales son, entre otras: Puerto Montt, La Unión, Osorno, Valdivia, Corral, Temuco, Los Angeles, Concepción, Santiago, Valparaíso y Antofagasta.

El NSDAP recibe instrucciones directas desde Berlín, ya sea por la vía postal, cablegráfica y radiotelefónica, o por intermedio de agentes que llegan periódicamente a imponerse de la marcha del Partido.

Frente del Trabajo Alemán. Tiene su sede en Santiago, donde se lleva un registro de todos los miembros de la colectividad sometida al régimen hitlerista, y, también, de todos los obreros chilenos ocupados en firmas alemanas. Rigen, Chile, las mismas disposiciones que en todo el Continente: cuotas, imposiciones, persecusión a los alemanes anti-nazis, despido de obreros chilenos que no acaten la voluntad de sus patrones alemanes, etc.

Juventudes Hitleristas. Están organizadas férreamente. Son, según confesión de parte, las mejor preparadas y constituídas de América. La prensa alemana ha tenido, en múltiples ocasiones, palabras de elogio para ellas.

Unión de ex Combatientes. Sede central en Santiago. Agrupa a todos los ex combatientes de la gran guerra, muchos de los cuales sirven de instructores a las juventudes y demás organizaciones.

Asociación Deportiva Alemana. Incluye numerosos clubes de deportistas, gimnastas, eskiadores, planeadores, aviadores, ciclistas, etc. Tras la educación física deportiva, se esconde la preparación para militar. Estos clubes poseen canchas de entrenamiento particulares en los cuales se concentran periódicamente con la concurrencia de delegaciones de todo el país. Tales concentraciones se efectúan de preferencia en el sur.

Asociación Militar Alemana. Sede central en Santiago. Está integrada por oficiales escogidos. Constituye el Estado Mayor de las Tropas de Asalto y Juventudes Hitleristas. Periódicamente celebra concentraciones en la capital, en las que se imparten instrucciones y se estudian planes.

Oficina de Informaciones. Funciona en la Embajada Alemana. Constituye, en la práctica, un centro de espionaje. Allí se controlan todos los antecedentes, informes y datos referentes a las actividades del país, su industria, su ejército, sus fuerzas militares, sus vías de comunicación, etc. Miembros de la Gestapo tienen a su cargo la parte relativa al comportamiento de los miembros de la colectividad, acerca del cual evacúan informes periódicos a Berlín: la Laenderreferat, u Oficina de Informaciones por Países, centraliza todo lo que se relaciona con cada uno de los países extranjeros en los cuales actúan espías alemanes.

Educación. La colectividad alemana controla cerca de 40 escuelas primarias y secundarias, o liceos, a las cuales acuden los hijos de alemanes, hijos de chilenos de orígen alemán e hijos de chilenos simpatizantes de la ideología nazi. Reciben subvenciones del Gobierno alemán. En ellas se da especial importancia a la educación física con fines militares. Los alumnos usan uniformes alemanes en sus concentraciones periódicas.

Todas ellas están dirigidas por miembros del Particdo, a quienes se ha obligado a seguir previamente un curso de capacitación de 3 meses en el Reich. Están afiliados, además, a la Nationalsocialisticher Lehrerbund (Unión de Profesores Nacional-Socialistas). En algunos colegios nacionales funcionan cursos de alemán pagados por la embajada alemana.

Tanto en los colegios alemanes como en los nacionales en que profesan profesores alemanes, se difunde propaganda nazi, propaganda nazi, propaganda anti-semita, etc.

Prensa. El Nazismo, aparte de los órganos propios, controla financieramente toda la prensa del sur con los siguientes grandes diarios: La Patria, de Concepción; El Diario Austral, de Temuco; La Prensa, de Osorno; y El Correo de Valdivia, de la ciudad del mismo nombre. Todos estos diarios pertenecen al Consorcio Periodístico del Sur, que es una sociedad formada por capitales alemanes.

En Santiago, la colectividad alemana edita, en alemán, la Deutsche Zeitung für Chile, y el Suplemento del Diario Alemán, en castellano.

Todos estos órganos son servidos, en sus informaciones internacionales, por la Transocean, agencia cablegráfica alemana semi-oficial.

Por otra parte, una organización periodística chilena, la Prensa Asociada Chile (PACH), está prácticamente bajo el control del capital alemán: su director percibe una asignación mensual como propagandista nazi. Dicha organización asegura el servicio informativo nacional de los diarios mencionados.

Radio. El nazismo controla importantes estaciones radiotelegráficas de onda corta y larga: Radio Hucke, Radio Temuco, Radio Sur de Valdivia, etc. Además, se ha comprobado la existencia de numerosas estaciones y transmisiones clandestinas en contacto directo con estaciones alemanas.

Ejército. El Partido Nacional Socialista Alemán de Chile posee un ejército particular, rígidamente organizado y sometido a la disciplina más estricta. Usa uniformes nazis; está bajo el mando de instructores y oficiales nazis; y utiliza, para sus entrenamientos, campos particulares. Tiene cuerpos de infantería, caballería, aviación y motociclistas. Cuentan con armamento: fusiles, ametralladoras, granadas y cañones livianos, introducidos de contrabando por el lado argentino, en su mayor parte.

Además, el Partido Nacional Socialista mantiene algunos núcleos dentro del ejército y de la marina de Chile.

Lucha racial. La lucha racial en Chile, dirigida y fomentada por el Partido Nazi, no ha logrado cobrar gran relieve, si bien ella se realiza subterráneamente y a menudo afloran a la superficie de la actualidad nacional serios indicios. Varios nazis han sido expulsados por las autoridades chilenas por realizar propaganda racista e incitar a la lucha racial.

Por último, dentro de importantes reparticiones públicas existen numerosos funcionarios de origen alemán, considerados como alemanes por las autoridades del Reich, que mantienen estrechas relaciones con grupos políticos antidemocráticos y reaccionarios, como es, por ejemplo, el Movimiento Nacionalista de Chile, de orientación claramente fascista.

Julio C. y Napoleón Jobet.

PAGINAS GARIBALDINAS

Congreso Internacional por la Paz - 1867

Por

Paulina Luisi

En Setiembre de 1867, se reunía en Ginebra uno de los primeros Congresos Internacionales por la Paz, convocado por las primeras figuras del Socialismo Europeo, encabezado por Barny (francés) Jacques Fazy (suizo) y Bakounine (ruso).

Querían la Paz universal, la supresión de los ejércitos permanentes, la Federación de los Estados de Europa!

Los más famosos campeones de la democracia europea fueron invitados, y naturalmente, como demócrata impertérrito, aunque guerrero, se convocó a Garibaldi.

Este, dejando a su hijo Menotti el encargo de reemplazarlo en sus trabajos por la unidad y contra el papado en Italia, parte para Ginebra con Benedetto Cairoli, Guiseppe Missori, Alberto Mario, el Profesor Ceneri, Vicenzo Caldesi, Mauro Macchi, el doctor Riboli y otros más.

Jacques Fazy lo presenta al pueblo de Ginebra que lo aclama: Garibaldi contesta en francés, en uno de sus discursos más bellos y elocuentes, vibrando, como en todos ellos, el ideal, la suprema aspiración de la Libertad.

Así decía:

"La magnífica acogida de vuestra ciudad me enorgullece y me da talvez demasiada pretensión.

"Pero ella me alienta para decir la verdad, y si yo tuviese la desgracia de alterarla, me parecería cometer un sacrilegio en este país donde la libertad del pensamiento se expande por todas las comarcas de Europa, a la manera como se difunden las aguas surgidas de sus inmensos ventisqueros.

"Aquí, vuestros antepasados fueron de los primeros que tuvieron el coraje de atacar esa institución pestilente que se llama el Papado.

"A vosotros, ciudadanos de Ginebra, que asestasteis los primeros golpes contra Roma papal, no os pido hoy la iniciativa, pero **os reclamo** que continúeis la obra de vuestros padres, cuando nosotros demos al monstruo los golpes postreros.

"En la misión de los italianos que lo conservaron en su seno tanto tiempo, hay una obra de expiación: sabremos realizarla.

"Vuestra colaboración podría sernos necesaria: yo confío en vosotros; la tendremos".

En el Congreso, figuras ilustres como Edgard Quinet, Pierre Leroux, Stephan Arago, Louis Buckner, Jacques Fazy, Bakounine, Benedetto Cairoli lo aclaman.

Garibaldi presenta los ocho artículos de su proposición:

"1º—Todas las naciones son hermanas.

"2º—La guerra entre ellas es inadmisible.

"3º—Todas las querellas que surjan entre las naciones deberán ser sometidas a un Congreso.

"4º—Los miembros de ese Congreso serán designados por las Sociedades democráticas de los pueblos.

"5º—Cada pueblo tendrá el mismo derecho de voto al Congreso, cualquiera sea el número de sus miembros.

"6º—Siendo el Papado, la más nociva de las sectas se le declara caducado.

"7º—La religión de Dios es adoptada por el Congreso y cada uno de sus miembros se compromete a propagarla. Por religión de Dios se entiende la religión de la verdad y la razón.

"8º—Se reemplazará el sacerdocio de la "revelación" por el de la ciencia y la inteligencia. (¿Qué Dirán Hitler y Franco?).

"9º—Solamente la democracia puede remediar el flagelo de la guerra.

"10º—El esclavo solamente tiene el derecho de hacer la guerra al tirano: es el solo caso en que la guerra es permitida".

Quinet, Ceneri, Macchi defienden las proposiciones del General; los clericales que se han infiltrado (existían ya las 5tas. columnas) se oponen contra ellas por ofensivas a sus sentimientos católicos; los suizos temen por la tranquilidad y seguridad de la Confederación... Hacen presión sobre el Congreso y consiguen reunir una mayoría para votar una fórmula que transforma las proposiciones netas y concretas de Garibaldi en una de esas declaraciones verbosas y huecas que tanto abundan en las literaturas doctrinarias.

Pero las proposiciones de Garibaldi habían de ser recogidas muchos lustros después. Solo concluída la gran guerra, medio siglo más tarde, se cristalizaban en un primer esbozo de federación de naciones y de tribunal internacional que tuvieron el vicio originario de representar a los gobiernos en lugar de ser la expresión verdadera del sentir de los pueblos, porque fueron sus representantes los delegados de las componendas políticas de los gobiernos en lugar de ser como lo pedía la 4ª proposición de Garibaldi: "hombres designados por las agrupaciones democráticas de los pueblos;" la representación genuina de la voluntad democrática de cada uno de ellos. Por eso fracasó.

Pero la lección no quedará perdida.

Cuando este gran atentado a la humanidad entera que se ha perpetrado en estos años quede por fin castigado, y las democracias, aplastando la hidra del totalitarismo, levanten sus frentes triunfadoras, en el nuevo orden del mundo que ellas establecerán; las proposiciones del Héroe encontrarán el campo propicio para lograr la realización de su contenido.

FERNANDO LASALLE

(Versión de Giordano Bruno Tasca)

Por

FRANZ MEHRING

EN las columnas de la **Neue Rheisnische Zeitung,** a menudo se menciona a un joven que participó activamente en las lides revolucionarias de las provincias renanas. Más tarde, ese joven debía tener una parte más destacable en la lucha por la emancipación del proletariado; contaba a la sazón solamente veinte y tres años, pero ya se había hecho de un nombre, que en los combates de aquel entonces sonaba como un grito de guerra.

Se trataba de Fernando Lassalle, hijo de un negociante en seda, nacido en Breslavia el 11 de abril de 1825. Su familia pertenecía al judaísmo de la Europa oriental, que supo liberarse de los grillos feudales. La sedicente igualdad, acordada a los judíos prusianos por el edicto del 11 de marzo de 1813, había durado poco más de un lustro. El viejo rey, estrecho de mente, maligno, se regodeaba en engañar a sus súbditos hebreos, no menos que a los cristianos-germánicos.

Cuando supo que un comerciante a quien había acordado el título de "proveedor de la corte" —porque a causa del nombre Fernando lo había tomado por cristiano— era judío, ordenó una caza salvaje contra los "nombres cristianos" de los hebreos. También Federico Guillermo IV continuó estas necias bufonadas y debió por ello sufrir las burlas de la "guardia nocturna cosmopolita": **Si un déspota escolástico no se preocupa por los nombres judaicos, ¿quién será, en efecto, cruel contra Samuel y severo contra Isaac?**

En las fronteras tudesco-polacas, donde eran más numerosos, los judíos vivían verdaderamente en virtud de privilegios medioevales, no de la igualdad civil. En los alrededores de Krotoschin, por ejemplo, donde los judíos estaban "armados de grandes derechos", podían comprar los carneros, pero debían retener para sí sólo la parte anterior, dejando las posterior a los cristianos, calculando después los precios de la lana, del cuero y de la carne, según el arancel de la ciudad de Kobilin. Hasta los ladrillos del horno de Krotoschin debían pagarlos más caros que los cristianos. Además, para tener el consuelo de la certeza de que en caso de asesinato los criminales habrían de ser castigados, debían pagar a los dueños de la heredad, los domiciliados en la misma, un ducado por cabeza y, los ajenos, medio ducado. Y como en Krotoschin, así era en todos esos distritos polaco-silesianos, de donde provenía la familia Lassalle y donde tenía sus relaciones sociales.

Lassalle tuvo que sufrir mucho más que Marx a causa del milenario mal de familia, de la plaga arrastrada consigo desde el país de los faraones, de la vieja insana **fe egipcia.** En los mismos años en los cuales Marx se había elevado ya en las alturas intelectuales de la sociedad burguesa de entonces, Lassalle se encontraba en la época de la efria de Leipzig, en medio de un tropel de judíos y polacos, que con toda la buena voluntad del mundo, no podían ser contados entre la flor de la humanidad.

El padre de Lassalle, en verdad, se había alejado ya de sus más groseros correligionarios. Hombre de buen pasar, a su honestidad civil nada podía enrostrársele. En la sinagoga estaba con los judíos reformistas, pero este reformismo precisamente quería permanecer fiel a la raza y, a cada nueva encarnizada persecución, la civilización burguesa que había penetrado en la familia Lassalle, mostraba ser solamente un tenuísimo barniz.

Las escenas domésticas descriptas por el quinceañero Fernando en sus memorias son graciosísimas. Con evidente complacencia exagera los estridentes tonos de bíblica rabia con los cuales, por la mínima causa, maldecía a su hermana. Después, con la tranquilidad de un experimentado casamentero, examinaba sus cualidades físicas y morales, para calcular la dote que sus pretendientes habrían podido solicitar. Trafica en todo, en las pequeñas como en las grandes cosas y hasta su lengua está fuertemente hebraizada.

Su judaísmo es aún genuino. Si bien desprecia la liturgia judaica, cree todavía en Jehová y quiere llegar a ser uno de los mejores judíos que existan. No teme al patíbulo con tal de conseguir hacer nuevamente de sus hermanos de raza un pueblo estimable. Escribe: **"¡Oh! si yo me abandono a mis sueños infantiles, mi idea más querida es siempre aquella de ponerme a la cabeza de los judíos y, con las armas en las manos, hacerlos independientes".** Pero estos eran sueños propiamente infantiles. En realidad este macabeísmo teatral, no era sino una especie de pereza y negligencia de **Junker,** cuyas consecuencias poco halagüeñas, hicieron insoportable al presuntuoso muchacho la estada en el Gimnasio de Breslau. Venció la resistencia de sus progenitores que deseaban hacerle estudiar y, en la primavera de 1840, cuando apenas contaba quince años, marchó a la escuela de Leipzig.

Por más inconsiderada que fuese la decisión las consecuencias fueron sumamente satisfactorias. Las escorias del traficante hebreo, que habían quedado pegadas al joven Lassalle, cayeron al contacto del traficante cristiano, que había sido formado según las reglas del arte de la escuela comercial.

"No era estimado por sus maestros ni por sus condiscípulos", escribe el director Screibe en los registros de la escueta cuando a fin de año Lassalle se marcha sin decir palabra; y este testimonio era a los ojos del ofendido tirano escolástico plenamente merecido. Cuando fué iniciado en los misterios del enriquecimiento, Lasalle comprendió que él no había nacido para esto; estremecióse al pensamiento **"de tener que mercar con los judíos polacos en la triste Breslau"** y ya el 3 de agosto escribía en su diario: **"creo firmamente que el azar o la Providencia me arrancará del oficio para lanzarme sobre una escena donde podré obrar. Confío en el azar y en mi firme voluntad de ocuparme de las musas más que de los libros y de las operaciones de contabilidad, de la Hélade y del Oriente más que del añil y de las remolachas, de Talía y de sus sacerdotes más que de los traficantes y sus dependientes; confío en mi firme voluntad de imprecar a esos perros aristócratas que quitan al hombre su más alto bien más que a los competidores que hacen bajar los precios. ¡Y no me limitaré a imprecar!**

Mientras Lassalle se alejaba del comercio se alejaba también del judaísmo. Las sangrientas persecuciones, a las cuales estaban entonces expuestos los judíos de Damasco, le arrancaron todavía algunos violentos estallidos de desdén, pero aún más que la crueldad de los opresores, él flagelaba entonces la vileza de los oprimidos. El pueril macabeo, que quería conducir al pueblo elegido, se transformó en el moderno revolucionario, que en el oprimido judío veía solamente al hombre oprimido y, en la liberación de los judíos, veía solamente la liberación de los hombres del judaísmo. El estudio diligente de Goethe, Schiller y Lessing. Voltaire y Byron, Borne y Haine abrió los ojos al joven Lassalle para los tesoros espirituales de la moderna cultura. Su gusto literario era todavía muy incipiente como lo probaba el deslumbramiento sufrido ante graves y tendenciosos vocablos de escritores superficiales como Heinrich Laube y otros de menos valor. A pesar de todo, el abismo del cual debía ascender, lo impulsó con mayor fuerza a tentar la cima de la cultura clásica. A diferencia de Marx y aún del mismo Engels, Lassalle llegó a ser revolucionario por las angustias personales. El lo sintió muy bien y se llamó a sí mismo **"egoísta"**, cuando durante una representación de Fiesco, que escribiera Schiller, tuvo la impresión que a pesar de todos sus sentimientos revolucionarios, democráticos y republicanos, **"en el lugar del conde de Lavagna habría obrado como él y tendido la mano hacia la diadema en vez de contentarse con ser el primer ciudadano de Génova". "Si hubiera nacido príncipe sería aristócrata hasta el alma. Pero como soy solamente un hijo de burgueses, seré a su debido tiempo, demócrata".**

De ese entenderse alrededor de las luchas y los anhelos de la época que Marx y Engels en sus comienzos buscaban incesantemente, no había nada escrito en el diccionario de Lassalle. No bien se despertó su propia conciencia resolvió decididamente qué cosas debiera hacer y dejar de hacer. No buscaba en esas cosas el fin de las mismas pero las ponía al servicio de su mira. De la competencia y de los precios de las mercaderías, se refugiaba en la idea universal de la libertad, mientras Marx y Engels abandonaban la universal idea de libertad, porque de la competencia de los precios de las mercancías reconocían su nebulosidad.

A los diez y seis años el joven Lassalle veía ya claro su porvenir, porvenir de agitador, de orador, de escritor que lucha, hasta la muerte por los intereses más sagrados de la humanidad. En mayo de 1841 presentó su **ultimátum** al padre. Quería consagrarse al estudio de la historia; rechazó la proposición conciliatoria de su progenitor de estudiar derecho o medicina, porque el médico y el abogado hacen solamente un tráfico de su ciencia. Honra al viejo Lassalle el hecho de haber comprendido el alto sentimiento de su hijo y accedió. En el otoño de 1841, Lassalle comenzó su nueva carrera.

De los años inmediatos a esa fecha nada se sabe, con excepción de esta o aquella mención difícil de ubicar cronológicamente. Con celo inmenso recuperó en ese momento lo que había abandonado sobre los bancos de la escuela. Obtuvo pronto el título de licenciado y entró en la Universidad, primero en Breslau y después en Berlín, donde se dedicó, de allí en adelante, al estudio de la antigüedad y de la filosofía hegeliana.

A la luz clara reaparece el 3 de enero de 1845, en una carta con la cual Enrique Heine recomendábale a Varnhagen von Heuse. **"El señor Lassalle —se dice allí— que le lleva esta carta, es un joven de excelentísimas dotes intelectuales y ornado de la más profunda doctrina, de la más vasta ciencia, del más grande ingenio que yo haya jamás visto. A la más rica capacidad de presentación, acopia una energía de voluntad y una habilidad en el trato ,que me dejan estupefacto... El señor Lassalle es, precisamente, un excelente hijo del tiempo nuevo, que no quiere saber nada de esa renuncia y de esa modestia, con las cuales nosotros hemos andado más o menos fantaseando y tonteando en nuestros tiempos. Esta nueva generación quiere gozar, hacerse valer ostensiblemente; nosotros los viejos nos inclinábamos humildemente ante lo Invisible, buscábamos besos furtivos o vaporosos perfumes de flores, renunciábamos y lloriqueábamos y quizás éramos más felices que estos gladiadores que van tan heroicamente al encuentro de la muerte".** Escritas sueltamente, como muestran serlo, estas pocas líneas contienen todo Heine y todo Lassalle. Cada palabra lleva la impresión de la verdad, y mientras muestra a Lassalle como un hombre listo, arroja una luz débil sobre la solitaria y áspera senda que debe haber recorrido en ese breve intervalo de tres años, para llegar a ser ya un hombre preparado para todo.

En historia alguna del espíritu humano, se encuentra ejemplo de una naturaleza genial tan inmadura a los quince años y tan madura a los veinte. Cuanto menos conocidos estos años de la

vida de Lassalle, tanto menos se puede despreciar el influjo ejercitado sobre su carácter por estos años de auto-liberación.

La increíble confianza en sí mismo, que le animaba, y el anhelo igualmente increíble de obrar, que le consumía, se explican con lo que supo hacer de sí, aquel **"estúpido muchacho hebreo"**, aquel **"caballero del metro"**, aquel **"mozo de tienda"**, no bien hubo reconocido que era capaz y, por tanto, también destinado a mejores cosas que **"el hacer dinero"**.

Ríe de las cicatrices quien nunca ha tenido heridas; y las debilidades de Lassalle son las cicatrices que testimonian cuán ardientes luchas debió vencer cuando compareció en la liza pública, como campeón de la revolución.

Una actitud imparcial frente al judaísmo, Lassalle jamás la ha tenido. El judaísmo le fué fatal hasta la muerte, por más que él se haya naturalmente mantenido lejos de la falta de gusto de las jactancias antisemíticas. Ningún hombre puede amputar de su existencia los primeros quince años de su vida, como si éstos nunca hubieran existido. Puede curarse la herida, pero queda la cicatriz. Y ésta se contrae, mortifica y ocasiona dolor, especialmente cuando se acercan las tempestades. En una confesión hecha por Lassalle a una muchacha que amaba **"como hombre maduro que tiene treinta años de edad, pero noventa de experiencia"**, escribe en el mismo momento que sería capaz de desposar a una mujer con una dote de tres o cuatro millones de **thalers** sin miramiento hacia su persona, solamente a causa de ese patrimonio con el cual podría acercarse a sus grandes fines; pero que, en cambio, no quiere ganar dinero con su trabajo intelectual y que la desventura de semejante prostitución estará siempre lejos de él. Un sentimiento de íntima incertidumbre lo lanza aquí de un extremo a otro igualmente insensatos. El tráfico de la propia persona la perece a este revolucionario más soportable con la perspectiva de poder trabajar por el progreso intelectual de la humanidad. ¡Con qué imparcialidad han hablado, en cambio, un Lessing y un Marx de la **"urgente necesidad de un trabajo remunerativo"!** También en Lassalle se trataba natural y puramente de una íntima incertidumbre de sentimientos: en realidad, nunca ha pensado en un matrimonio por dinero y, en cambio, por los honorarios de su principal obra científica, ha disputado alegremente.

Al influjo de otros estímulos, esa su íntima incertidumbre, que empeñaba siempre, por así decir, el lucido espejo de su conciencia revolucionaria, se manifestaba en su vanidad y en su susceptibilidad por las adulaciones. En esto Lassalle podía hacer y soportar muchísimo; pero aun estas debilidades no eran defectos de su carácter, sino cicatrices que le habían quedado de la lucha que debió sostener para sacudir la carga hereditaria de una raza, que por siglos y siglos fué perseguida y atormentada. Su vanidad estaba completamente libre de envidia; nadie como Lassalle se hallaba dispuesto a reconocer el mérito ajeno, admitido, naturalmente, que hubiera verdadero mérito. Su ambición nunca tenía metas pequeñas; y por otra parte ¿cuándo existió una gran ambición sin grandes pretensiones? La ingenua franqueza con que Lassalle manifestaba su vanidad y acogía los homenajes que se le tributaban, sin averiguar mucho acerca de su origen y de su valor, le han granjeado duras críticas y, sin embargo, esa franqueza era una circunstancia atenuante más que agravante, para aquellas debilidades.

Con toda su cultura, con toda la reflexión que presidía cada una de sus acciones, Lassalle continuaba siendo una naturaleza ingenua. Tenía mucho de niño. Había un poco de jactancia cuando se hablaba de los vicios, de su fuerza, de sus instintos salvajes, de su sostenida cólera, de su apasionamiento ilimitado, de su cruel y despiadada dureza y había también un poco de jactancia en la parte de Don Juan que representaba más de lo que había vivido. Más insoportable que nunca debe haberse mostrado cuando en los salones berlinenses rondaba, ataviado cortejador con guantes amarillos, junto a las lánguidas Elviras de la burguesía; pero cuando el señor Herwegh le hizo cierta observación, él respondió con risa bonachona: **Así soy yo en tales ocasiones.** Estar enamorado a muerte, no era admisible para él, y siendo como era su carácter, ponía la amistad por encima del amor. Era el modelo del amigo, fiel como el oro, lleno de abnegación, confiado, siempre pronto a ayudar, a aconsejar, a dar a manos llenas. Quien tenía su palabra, podía edificar sobre ella como sobre una roca. De buena gana citaba él la simple, cordial máxima del viejo Simón Dach: **"El hombre nada posee tan especial, nada hay que le convenga más, que mostrar fidelidad y tener amistad".**

A París, Lassalle había ido para hacer en algunas bibliotecas ciertas búsquedas para una obra que pensaba escribir sobre el filósofo griego Heráclito. Las recomendaciones de Alejandro Humboldt, que el solía llamar **el niño milagro,** le introdujeron junto a los doctos franceses; ¡Humboldt! que poco después debió tramar la intriga que hizo arrojar a Marx de París. Si Marx y Lassalle se conocieron entonces, no se sabe; las relaciones que ambos tenían con Heine, lo hace parecer probable. Pero, por más que haya sido así, es sin embargo improbable que se frecuentaran. En esa época, en efecto, marchaban por caminos opuestos. Marx sometía a una crítica disolvente la filosofía hegeliana, para encontrar la vía que condujese al mundo real, mientras Lassalle creía haber hallado en la filosofía hegeliana esa suma de sabiduría que debía ser para él la suma potencia de la vida real. Si Lassalle se ha aproximado al socialismo durante su estada en París, —y también esto es improbable—, ha recibido el empuje de esa escuela democrático-social, precisamente por el año 1844, que comenzaba a constituirse en partido, alrededor de Ledru-Rollin y de Luis Blanc. Una parte de las ideas radicadas en el espíritu de Lassalle se refieren todavía el tiempo en que él conocía el "Manifiesto Comunista", lo que se explica precisamente por la tenacidad y profundidad de las primeras impresiones.

De regreso a su patria, Lassalle trabajó en su obra "Heráclito" pero, aun antes de terminarla, el encuentro casual con una prudente, bella e

infeliz señora, le lanzó a una serie de batallas prácticas, que debían absorber diez años de su vida. El observador imparcial puede difícilmente examinar la historia de la guerra por la condesa Hatzfeld con ese sentido de satisfacción con que Lassalle mismo después siempre ha recordado este **triunfo de su vida.** Es natural que la maligna habladuría nacida después alrededor de aquel hecho, no sea más que una infamia; y, similmente, nada tiene que hacer con el juicio moral y político acerca de todo este asunto, la cuestión —tan interesante para las comadres de ambos sexos— si Lassalle ha mantenido relaciones íntimas con la condesa que tenía veinte años más que él de edad.

Con razón Lassalle escribía; algunos días antes de su muerte, a Huber, que, al ponerse de parte de la condesa Hatzfeld, había permanecido siempre ajeno a toda frivolidad, que en su sentimiento político había sido, siempre, completamente devoto; y también era verídico en su último discurso ante el tribunal, cuando afirmaba que el único motivo que le había impulsado en el debate Hatzfeld, era un práctico, caballeresco **pathos.**

Sin duda, las razones que movieran a Lassalle, eran puras e inatacables. En los tranquilos años anteriores a marzo de 1848, consumido por ardiente deseo de obrar, se había hecho defensor de una mujer inerme, que era perseguida y traicionada por aquellos que debían protegerla: por su marido, por sus hermanos, por los de su clase social. De una mujer a quien la monarquía cristiana y absoluta decía, cuando más, una simple palabra de confortación, pero sin ayudarla, más pronta a desplegar de nuevo sus alas protectoras sobre la infame injusticia. El destino de la condesa Hatzfeld era, por otra parte, un microcosmo, en el cual se reflejaba por entero la abyección de las clases que gobernaban Prusia, antes de marzo de 1848. Cuando Lassalle, joven hebreo sin poder alguno, se subleva contra el perverso, frente a cuya arrogancia retrocedía la corona, la nobleza y la justicia, iniciaba **mortu proprio** una insurrección. Y también se puede observar —a título de reproche— que en su combatividad revolucionaria se escondía un poco de caballería romántica. El mismo, de la manera más cortés posible, ha menospreciado este reproche, declarando frente al jurado de Colonia, que en todo tiempo la juventud ha sido y será el período dl desinterés, del entusiasmo y de la abnegación.

Una vez Lasalle y la condesa Hatzfeld se habían encontrado, él no hubiese sido más digno de ser Lassalle si respondiera con un levantamiento de hombros a la narración de los sufrimientos de aquella mujer maltratada. En el drama de esta señora vió personificados principios y puntos de vista universales; él se dijo que sólo en su arrogante posición de príncipe y millonario podía el conde Hatzfeld osar los delitos que de año en año venía cometiendo contra su esposa. En todo esto Lassalle mostró tener para las correlaciones revolucionarias una vista mucho más fina y más profunda que la de, por ejemplo, la redacción de la **Deutsche Brüsseller Zeitung.**

LA ACCION

ACCION es la voluntad actualizada en la medida de nuestro poder. El complejo proceso de la actividad psíquica remata en una finalidad material. El brazo ejecuta la volición. Por la acción el hombre rompe su aislamiento, interviene en su mundo, conquista su bien, repele la agresión y traza los límites de su dominio. La acción es la comunión del sujeto y del objeto, la conjunción de lo ideal y de lo real. En la acción se restablece la unidad psico-física.

El examen teórico de nuestro conocimiento de la realidad nos deja perplejos; por ninguna vía tocamos la certidumbre. Los hechos empíricos, los conceptos puros, los mitos poéticos, se esfuman ante el análisis. La razón última de las cosas es inasible La fe es una convicción subjetiva; la lógica termina en antinomias; las valoraciones son contradictorias. Ni el secreto del cosmos, ni el secreto del alma se nos entrega. En lugar de soluciones se nos ofrecen problemas; la duda es nuestro patrimonio intelectual.

La acción corta este nudo gordiano. Lo corta tras reflexiones meditadas o por impulsos violentos, pero lo corta porque es cuestión de vida o muerte. He aquí que los problemas se desvanecen. La acción no se desenvuelve ante un mundo ficticio, encara lo presente y lo concreto. El contorno tempo-espacial es real, pues opone su resistencia y cede ante el esfuerzo. No nos debatimos en ningún limbo, porque la acción es eficaz. La existencia es real porque la conquistamos día a día. El conflicto con el vecino es real porque nos amaga y constriñe. Lo ignoto es real porque a cada paso nos acorta. Pero también es real el puño que abate el obstáculo.

La acción es ineludible. El don de la existencia no lo hemos solicitado. Por obra del acaso, nacemos en determinado lugar y tiempo; la cuna humilde o mullida que nos toca en suerte no la hemos elegido, ni el atuendo físico o psíquico. Y bien, como quiera que sea, nos hallamos en presencia de nuestro mundo. Los culpables del advenimiento, redimen el pecado con su amparo en el primer tramo de la jornada. Luego quedamos abandonados a nuestras propias fuerzas. Apenas hemos sentido la dicha del vivir, también experimentamos el dolor de la vida. Quien lo advierte puede renunciar al ambiguo destino, resignarse o afrontarlo con viril entereza. Para todas estas actitudes existe la teoría adecuada, pero el problema sólo se resuelve, en el caso negativo como en el afirmativo, por la acción. Dejar de hacer, resulta tan heroico como hacer. ¿Cómo salir del dilema? El animal y así el resabio animal en nosotros, eligen la vida a todo trance. Quizás el hombre descubra en su conciencia o en la obra de sus antepasados, valores más altos que el mero valor biológico. Quizás la vida para realizar propósitos más elevados. Los valores que escoge un hombre son la expresión de su personalidad, de su propio valor. Y luego la misma vida, tal vez, adquiera un contenido digno, se justifique y cobre mayor aprecio.

En general —la historia y la experiencia propia lo comprueban— el instinto de la conservación obliga a afirmar la vida a pesar del dolor, a pesar de la condena que nos merece en horas amargas. La negación pesimista tampoco nos ahorra la acción. No nos queda otra alternativa que elegir nuestro puesto en la contienda. De las teorías podemos prescindir, la acción se impone siempre. "Al principio fué la acción". No al principio de las cosas, sino al principio de la redención humana. Por la acción la especie ha forjado su cultura, técnica, humana y espiritual; por la cultura persigue su emancipación de toda servidumbre. La cultura es la obra de la voluntad; la voluntad quiere la libertad. Que sea LIBERTAD CREADORA.

ALEJANDRO KORN.

El Futuro de Europa

POR

LUIS ARAQUISTAIN

Londres, Febrero de 1941

■

Supuesta la derrota de las potencias totalitarias, ¿qué debe hacer Gran Bretaña en la Europa de la postguerra? En otras palabras, ¿cuáles son los bjetivos de guerra de la comunidad británica de naciones?

Las respuestas a este problema han sido hasta ahora, por lo general, muy cautelosas en este país. Nada le repugna tanto a la realista mentalidad inglesa como especular sobre un porvenir incierto, aunque en este caso la convicción objetiva y las probabilidades objetivas de la victoria aumenten de día en día. El inglés es aficionado a las utopías como género literario, pero desconfía de ellas como programa político. Empírico por temperamento, le gusta operar sobre la experiencia inmediata, sin anticiparse excesivamente con la imaginación a prever sus últimos resultados, y menos a reclamar, como plan de acción, los más gratos a su pensamiento o su pensamiento o su fantasía. Un largo e íntimo conocimiento de la historia tanto de la ajena como de la vivida durante siglos en su propia carne, le ha hecho prudente en materia de profecías y proyectos para el futuro. La historia está llena de sorpresas y acontecimientos imprevistos, y rara vez o acaso nunca se desenlazan sus dramas y tragedias según los deseos o los afanes de los actores y espectadores. El hombre hace —y deshace— la historia, pero pocas veces acierta a preverla. Como un monarca constitucional, reina en la historia, pero no la gobierna. Eterno aprendiz de brujo, es impotente para dominar las fuerzas históricas que él mismo desata.

Y sin embargo, es inevitable, por otra parte, que el hombre quiera preformar el mundo venidero. En esto se distingue fundamentalmente el hombre moderno del antiguo. El antiguo veía hundirse las sociedades y los imperios bajo sus pies, pero no sabía cómo evitarlo, ni creía poder evitarlo, porque, a su juicio, eran los hados los que así castigaban a los hombres y a los pueblos por sus pecados o sus crímenes. El moderno ha aprendido que no hay más fatalidad que los límites de su inteligencia y de su voluntad, y afinando la una y templando la otra, desafía al destino, dispuesto a ser sujeto de la historia y no meramente, como hasta ahora, su objeto. ¿Cuál puede y debe ser el futuro de Europa? No obstante la reserva a que aludo al principio, ya empiezan a oírse aquí algunas voces de reflexión y guía. Sobre ellas, las más claras o significativas, he de volver en otras correspondencias. Hoy sólo quiero comentar lo que un "continental" piensa sobre este problema, porque el futuro de Europa no será únicamente lo que los ingleses quieran, sino lo que quieran también los demás europeos se equivocan en su visión, toda la buena fe y sagacidad británicas, por grandes que sean, se frustarán irremediablemente.

En la revista "Left" (diciembre de 1940) publica "Continental" un artículo cuya tesis es, en resumen, la siguiente. Los intereses económicos de Gran Bretaña en Europa no han sido nunca vitales. Ellos solos no justificarían los sacrificios y esfuerzos que Gran Bretaña se está imponiendo para acabar con el nazifascismo y que se habría de imponer, después de la guerra. para mantener la paz en Europa. Por otra parte, tampoco debe adoptar Gran Bretaña, después de la guerra, una política de aislamiento, como algunas veces en el pasado y como también desean ahora para el porvenir algunos grupos sociales; ni una política de intervención excesiva en Europa, a base de un sistema de alianzas bajo la jefatura británica. Su papel debe ser, de un lado menos egoista de lo que propugnan los primeros; de otro, más modesto de lo que pretenden los segundos: algo así como el de un juez de campo que, usando su poder naval, pero sin emplear con carácter de permanencia sus ejércitos en el continente, permita que éste realice sin trabas sus distintas revoluciones nacionales y se organicen poco a poco en una confederación económica (unificación de los transportes y de la moneda, reducción gradual de las barreras aduaneras, etc.) Todo ello bajo el ojo protector, pero a honesta distancia, de Gran Bretaña, y bajo su salvaguardia moral ante el capitalismo americano si alguno o algunos países de Europa deciden constituirse en Estado socialistas. Esto es esencia el proyecto del artículo.

Su autor proclama reiteradamente la necesidad de ser realistas, y nada más plausible; pero mucho me temo que en su sujestivo trabajo se olvide de algunas importantes realidades. Mencionaré las más notables En primer término, se olvida de cual ha sido la realidad de los intereses económicos de Gran Bretaña en Europa. Cuando dice que "mientras el Imperio (británico) y sus comunicaciones estén intactos, no es probable que ningún órden económico de Europa cause un daño decisivo a la economía de Gran Breta", ña", se olvida de que ésa es también la tesis de Hitler: que la economía británica no tiene que hacer nada en el continente; que le basta su Imperio. La tesis es completamente errónea. He aquí algunas cifras. En 1937 —último año de la normalidad económica de Europa— Gran Bretaña importó por valor de 1.027.824.000 libras esterlinas y exportó por valor de 531.391.000 libras, más 75.134.000 libras en reexportaciones. De esas cantidades, correspondieron al comercio entre los países británicos el 39,43 por ciento de las importaciones y el 48,32 por ciento de las exportaciones; al comercio con los países extranjeros, el 60,57 % de las im extranjeros, el 60,57 % de las importaciones y el 51,68 por ciento de las exportaciones; de éstos, al comercio de los países británicos con los países europeos correspondieron el el 30,43 % de las importaciones y el 30,12 de las exportaciones. Es decir, el comercio de Gran Bretaña con Europa fué casi la tercera parte de su totalidad. (Véase **The Statesman's Year Book 1939**). A esto habría que agregar el capital británico invertido en los distintos países europeos: muchos cientos de millones de libras.

Como se ve, los intereses económicos de Gran Bretaña en Europa distan mucho de no ser vitales. La pérdida de los mercados europeos, como quiere Hitler, sería la ruina de la economía británica, la metropolitana como la imperial, y de rechazo, la ruina también de una buena parte de la economía de ambas Américas, que sufrirían doblemente de la quiebra económica del Imperio británico, actualmente su mejor mercado, y de las restricciones a la importación que Alemania impondría a Europa si venciera.

La decadencia económica de las democracias en Europa y América las llevaría fatalmente al fascismo, como ha llevado a Alemania e Italia. Por lo tanto, uno de los objetivos principales de guerra, acaso el capital, para las democracias es salvar y robustecer sus economías, en la seguridad de que sólo así se salvarán también sus regímenes políticos y podrán evolucionar a formas más perfectas. Ya sé que a algunos socialistas, que como César, lo quieren todo o nada, les es indiferente el destino de las democracias capitalistas; pero la historia nos plantea ella misma sus problemas, sin importarle gran cosa lo que nosotros nos entretenemos en sacar de nuestras cabezas, y hoy por hoy, queramos o no, el dilema europeo y universal no es aún capitalismo relativamente democrático y capitalismo absolutamente despótico. Este es el dilema que nos impone esta guerra; dentro de él hay que optar; la indiferencia doctrinal sólo puede favorecer al absolutismo.

Negar o ignorar los hechos que acabo de exponer es olvidarse también de la motivación económica que palpita en las entrañas de esta guerra. En pocas palabras, es la siguiente. La estructura política de Europa no correspondía ta necesidad hace imperiosa e ya a su necesidad económica. Esinaplazable la transformación y unificación de la economía europea. Gran Bretaña necesita, tanto como cualquier país europeo, esa unificación. Es un craso error suponer que le bastan los mercados de su Imperio, de América y Asia. El mundo económico se contrae vertiginosamente. Los países de ultramar, que ayer todavía eran economías precapitalistas, se industrializan a pasos agigantados, y por lo tanto, se cierran más y más hasta los que hacen poco gozaban del monopolio industrial y financiero. Todas las naciones tienden a bastarse económicamente a sí misma a sí mismas. Esta es la tragedia del capitalismo contemporáneo: quiey puede producir para el mundo entero; su capacidad de expansión es universal; pero el proteccionismo, cada día mayor, y las economías de guerra, incluso en los intermedios de paz, limitan progresivamente los mercados internacionales, procurando que cada país compre lo menos posible a la industria y agricultura extranjeras. Esta es la raíz del caracter endémico de la crisis económica de nuestra época, origen del fascismo y de su política exterior, las guerras de conquista.

El fascismo, más que colonias, cuyo rendimiento económico es

El Valor Italiano

(Continuación de la pág. 15

dia y la fraternidad humana.

Hay un valor que vale más que el del soldado: el del hombre que cumple sin alardes, en todo instante, espontánea y conscientemente sus deberes de ciudadano y de hombre, afrontando la adversidad, batiéndose a brazo partido con los obstáculos mientras traza su camino en la vida realizando el progreso y ampliando, con la cotidiana inquietud de sus manos laboriosas o de su mente esclarecida, los horizontes de la existencia colectiva.

La milicia del trabajo en la conquista honrada de la propia elevación y en la obra permanente y esforzada de la civilización y la cultura, que son un bien para todos, requiere también un valor eximio. Y ese valor no falta, por cierto, al pueblo italiano. Ningún otro de la tierra lo aventaja en ese género de coraje tranquilo, sereno, inteligente, con que se libran las batallas modestas. pero fecundas, de la lucha humana por el pan o por el progreso.

Estos países de América saben de ese oscuro heroismo itálico. Ellos han visto a los italianos desplegar una intrepidez insuperable en sus afanes de conquistar el desierto y llevar nuevos métodos de trabajo y nuevos hábitos de vida a sus tierras incultas. En las regiones inhóspitas, pobladas de acechanzas naturales, en medio de las privaciones y de lo peligros, los han visto instalarse pacientemente, plantar su tienda, levantar su rancho, labrar el suelo, plantar sus árboles, rodearse de hijos, echando así los cimientos de ciudades prósperas.

En algunos lugares han debido arar la tierra llevando terciado a la espalda el fusil o la escopeta para defenderse de los ataques del indio todavía agresivo para el extranjero, el intruso. Su existencia en esas regiones era un ininterumpido acto de valor, en la vigilancia constante y la decisión firme de jugarse entero a cada instante.

¡He ahí un heroísmo armado que no conciben sin duda los "camisas negras" de Mussolini!

Y ese es, sin embargo, el verdadero heroismo. Esas son las más altas virtudes de un pueblo.

Ese es el valor italiano, que no pueden empañar las polvaredas de las retiradas fascistas ante los tanques británicos o las bayonetas griegas.

E. F.

a largo plazo y siempre problemático, busca una expansión de sus mercados interiores. Su ideal, en el caso de Europa, sería hacer de este continente un solo mercado, revolucionando las economías de todos los países, suprimiendo por la fuerza o por la concurrencia las industrias artificiales y parasitarias e intensificando la producción de aquellas materias y objetos más adecuados a su riqueza natural. Este propósito de racionalización continental, de unificación económica de Europa, no es bueno ni malo en sí, pero será bueno o malo según sus medios y sus fines. Los medios de los Estados totalitarios ya los estamos viendo: consisten en restaurar una economía servil, como la de los antiguos imperios asiáticos, destruyendo la independencia de los pueblos y la libertad de los indifiduos. Y los fines, aunque todavía no tan visibles, tampoco nos son del todo desconocidos: consisten en que un **Herrenvolk,** una nación de señores, por un supuesto derecho de una supuesta superioridad de raza y por la fuerza de las armas, trata de imponer su despotismo y sus privilegios, primero a este continente y después a los restantes.

Ese sería el destino de Europa, ese el "nuevo orden", si Alemania venciera. Pero si es derrotada, queda esta alternativa: que Gran Bretaña, como sugiere el autor del artículo que comento, después de la victoria, deje a los demás europeos que la organicen y administren a su antojo, sin más intervención que la de proteger con su escuadra el otro nuevo orden contra cualquier posible ingerencia extracontinental; o que sea la propia Commonwealth británica de naciones la que colabore directamente en la nueva Europa, como una extensión de la propia Commonwealth y según normas semejantes a aquellas en que este ejemplar organismo ha sabido conciliar lo que siempre ha sido tan difícil y raro en la historia, lo que hasta ahora sólo pudieron realizar una vez y efímeramente los griegos con su Liga Aquea, la pequeña república helvética duraderamente y algunas repúblicas americanas en parte: la libertad de varios Estados y de sus ciudadanos dentro de su unión permanente en una organización federal.

Lo primero tiene sus peligros. Porque hay una tercera posibilidad, mejor dicho, una tercera probabilidad. Vencida Alemania y apartada discretamente Gran Bretaña del avispero europeo, ¿cree "Continental" que los pueblos de Europa no tendrían otra cosa que hacer que promover sus revoluciones nacionales y preparar morosamente su unificación económica? Si eso espera, su sor presa pudiera ser bien grande y nada agradable. Pues no haya duda de que sobre una Alemania y una Europa momentáneamente anarquizadas por la revolución caería un tercero en discordia. Aludo al coloso soviético, que ahora reserva y acumula sus fuerzas neutrales precisamente para ese momento crítico. Rusia avanzaría sobre la Europa Central y sobre los Balcanes. Si ya ha dado grandes pasos en esas direcciones, en plena guerra, calcúlese lo que haría sobre una Europa inerme y desorganizada. Porque también Rusia aspira a una dominación política y una explotación económica del continente, aplastando nacionalidades y libertades individuales, como la Alemania nazi, no en nombre de un mito de raza, sino de una fábula seudo socialista y a beneficio de un partido. ¿Y quién podría salvar de nuevo de esa invasión a Europa sino Gran Bretaña?

Esto interesa a Gran Bretaña tanto como al continente. Ella necesita el mercado de una Europa económicamente unificada y políticamente libre tanto como una Europa hoy aherrojada por las armas nazis — y que mañana puede estar igualmente aherrojada por las armas rusas —; necesita de la fuerza británica. Prescíndase de esta realidad económica, conjugada con la realidad política, y todas nuestras teorías y esperanzas caerán en el reino fantasmagórico de la utopía. Europa necesita el poder armado de Gran Bretaña despues de la paz tanto como ahora en la guerra. Y nadie debe temer este poder: véase cómo lo ejerce en sus Dominios.

En cuanto a las revoluciones europeas, créame "Continental": no es que Gran Brtaña deba organizarlas para ganar la guerra y tolerarlas platónicamente después de la paz; es que esas revoluciones interesan a Gran Bretaña, después de la victoria, tanto o más que a los pueblos europeos. El gran obstáculo a una Europa libre políticamente y unificada económicamente serán, con toda seguridad, las burguesías que, a la sombra de sus nacionalidades culturales, históricamente legítimas, habían creado, en interés propio y muchas veces contra el interés de sus pueblos, economías artificiales que no tenían razón de ser y que trajeron la atomización anárquica de la economía continental y a la postre estas grandes guerras. El objeto capital inmediato de las próximas revoluciones europeas será barrer esos particularismos nacionales para concertar la unificación económica de Europa. Sólo así también los pueblos europeos serán los dueños de sus regímenes políticos. Y esto interesa grandemente no sólo a la clase obrera inglesa y a la continental, sino a todas las naciones británicas. Es su porvenir económico y, por lo tanto, político.

Sí, seamos realistas, esto es, no temamos ver lo que hay en el fondo insobornable de los hechos históricos, ni temamos tampoco llamar a las cosas por su nombre. Lo primero en esta guerra es salvar a las democracias, con todas sus limitaciones y deficiencias históricas, porque la alternativa es una tiranía sin ejemplo, a la cual es preferible todo, incluso la muerte. Pero no sólo salvarlas, sino vigorizarlas política y económicamente, porque no de otro modo podremos algún día superarlas. Antes creíamos que la miseria de los pueblos los llevaría necesariamente al socialismo. Ya hemos visto que, por de pronto, sólo los ha llevado al despotismo más feroz que ha conocido la historia. Salvemos y en grandezcamos las democracias de ambas orillas del Atlántico mediante la futura unificación económica de Europa: sólo así evitaremos el fascismo aun después de su derrota. Esta es la misión de Gran Bretaña, de sus pensadores, de sus estadistas, de sus industriales, de sus obreros, de sus marinos, de sus soldados, de la nación entera. Y no nos asustemos de la palabra justa: los griegos la llamaban hegemonía, que no quiere decir dominio, sino guía o presidencia. No la hegemonía de Macedonia, que fué la Prusia de Grecia, como la Alemania de hoy es la Macedonia de Europa, y algunos historiadores alemanes, como Droysen, lo proclaman con orgullo. Aquella hegemonía fué un despotismo asiático, como lo es el nazi. Pensamos en una hegemonía como la de Atenas en un tiempo, como pudo y debió ser la de Roma a comienzos del siglo II antes de nuestra Era.

Esa historia grecorromana de hace 22 siglos tiene una semejanza escalofriante con lo que ahora acontece en Europa. Pero esperamos que la Roma de hoy — que no está en el Mediterráneo, sino en el Atlántico — sea más ilustrada e inteligente que la antigua, aunque a veces adolezca ante el mundo europeo de las mismas vacilaciones, el mismo desconocimiento y la misma apatía que ésta ante el conturbado mundo helénico. No fomentemos esos defectos insulares los propios europeos, sobre todo a la hora de la paz deseada. El buen **hegemón,** el guía voluntariamente aceptado, necesita a su vez de la colaboración intelectual y política de sus futuros confederados. Entre hombres y pueblos libres, la hegemonía acaba disolviéndose en una mera función democrática. Sólo así podrá salir Europa del abismo en que yace y esta guerra habrá sido algo más que otro baño inmenso de sangre.

LETRAS, AUTORES y LIBROS

"Madrugada", Novela por Julián Padrón

CARACAS -- VENEZUELA

Pese a su tono poemático, que quiebra, ondula y arabesca el eje de la narración, "Madrugada", el nuevo libro de Julián Padrón, —acreditado y conocido escritor venezolano,— se inicia como una verdadera novela. Ambientes maravillosamente presentados, con un color y un lirismo exuberantes; personajes, plásticos hasta dar la sensación de una brillante nitidez de óleos; acuidad de atmósferas y de sicologías, estudiadas a fondo, prometen un gran cuadro orgánico de la vida venezolana de un pequeño pueblo, enclavado al margen de un río, entre el bosque y la montaña, donde parece que la naturaleza indómita influye salvajemente en las pasiones de los hombres.

Pero, si bien no somos defraudados por los elementos vivos, que hinchan saturan y desbordan la obra, esta misma superabundancia de figuras y escenas, entrelazan con tropical lujuria de selva la corriente de la narración hasta el punto de desviarla de lo que se nos ocurre el motivo central y transformarla en un bello espectáculo caprichoso, donde no predomina otra ley que el gusto —por otra parte refinado— del autor, y su exaltación de poeta vital.

Inicialmente se descubre un rumbo en la intención de pintar un pueblo y un montón de muchachos, entre los cuales Bernardo, el protagonista principal, que se observa, se analiza y se describe con perspicacia y agudeza, y ya en esa parte, el autor, refrescando recuerdos de infancia, consigue hermosas y frescas páginas, donde no son de las menos importantes sus precisas y preciosas anotaciones folklóricas, que muestran cual indeleble huella —al igual que entre nosotros— ha dejado la tradición hispánica.

Un encanto y una gracia auténticos poseen esas evocaciones, donde se alarga la pueril distracción de los juegos infantiles, la malicia de las travesuras, la temeridad de las escapadas al monte y al río, y la picardía precoz de los muchachos obsedidos por el misterio sexual, que no sólo canta su incitante curiosidad desde las formas núbiles de las adolescentes, sino se manifiesta, libre y brutal, en el amplexo de los seres más cercanos a la naturaleza.

Sin quitar valor a los cuadros de ambientes, a los del pueblo o del marco familiar, con el padre, las dos abuelas, la nodriza india y esas notas de la revolución, que el novelista da de mano maestra, es por cierto lo más intenso y preponderante del libro el acento sensual, que resplandece y vibra en todo como una temblorosa llamarada y un pagano himno.

Especialmente en el recuerdo de Bernardo, donde prevalecen las imágenes sensuales, ese desfile de niñas y jovencitas, que lo atormentan como una pesadilla, desde las que son sólo carne tibia y elástica y sexo florido, avasalladores, hasta las que como María Flor de Limón, se vuelven en la estilización finísima, algo como sueño o símbolo lírico del ansia genésica.

Y así esa loca Petra, que parece una vieja faunesa, ebria de vino y de amor, dichosa de ser la sacerdotiza de la iniciación de la turba de chicuelos precoces y frenéticos.

Y descendiendo en la escala, los asnos, los perros, los gatos, hasta los insecto y las moscas.

Todo gira en un maelstrom sexual, en tanto revientan los brotes, se revuelca el río en su cauce de arena y estallan los cartuchos de los lirios de agua.

Y esto en tono mayor, realizado en un estilo rico y espontáneo y con esa continua y mantenida exaltación poemática, que anotábamos al principio.

Quizá sea de lamentar que la novela moderna, con su anarquía y su falta de respeto por los consagrados moldes, incita a correr a campo traviesa sin cuidado y atención a las habituales formas retóricas, no porque ello signifique pujo de rebelión o ansia de libertad —muy respetables— sino porque con tal despreocupación es posible que se malogre más de una bella y fuerte obra.

Ante tanto magnífico escritor, excelentemente dotado, con sensibilidad y gusto, con retina aguda y cultura y sentido de la vida, como Julián Padrón, no hemos de pensar que la madurez que nos traerá el orden anhelado no sólo debe estar en los hombres sino en el ambiente.?

No será a América, a quien Luis Alberto Sánchez llama novela sin novelista, a quien le falte la levadura y el punto para dar el fruto completo y perfecto?

No lo sabemos.

Pero podemos aseverar que "Madrugada" está llena de felices hallazgos, de hermosas páginas, de pinturas exactas y de fina y al mismo tiempo fuerte poesía, como para que se le considere un bello y logrado libro, pero, como su título quizá lo presagia, aunque no ha cuajado en lo definitivo del día limpio, puro y laborioso, ya está en amanecer, en realidad posible, en "madrugada".

Montiel Ballesteros

Historia de la Guerra en España

por JULIAN ZUGAZAGOITIA

(Editorial "La Vanguardia". 590 páginas. 1940)

El libro ha sido escrito ceñido a un imperativo: el de la imparcialidad. El autor descuenta que ese mérito, será su desgracia. "...Es todavía temprano para permitirse ese lujo..."

Pero esa ausencia de tono polémico y de intención apologética es, más que un propósito deliberadamente perseguido, lo que el autor denomina una... "necesidad biológica".

El libro a través de toda la extensión y sobre todo, a través de los episodios más salientes de aquella gran tragedia, — que alcanza por momentos las dimensiones de una locura homicida colectiva, — por sabido conservar una objetividad documental que admiramos sin reservas en el autor aunque nos confesamos impotentes para practicarla en su caso.

El libro carece de envergadura en cuanto estudio histórico-político de la realidad española y de las causas profundas que desencadenaron la guerra civil. Zugazagoitia tampoco pretendió acometer esa tarea. Y a nuestro juicio, no porque para ello careciera de aptitudes.

Protagonista del drama, entendió que la labor de esclarecimiento de esa causa debía dejarse a quienes tuvieran la perspectiva histórica necesaria para determinarlas y enjuiciarlas, lo que no le ha impedido naturalmente reafirmar la fervorosa adhesión a la causa de la República. Ha entendido más necesario acumular hechos, que formular juicios; descorrer con valor el velo que cubría la actuación de las distintas fuerzas políticas que actuaban en el campo leal, — con sus aciertos, sus errores, sus egoismos, su valor o su cobardía, — antes que darnos algunas páginas de "literatura de guerra" estridentes y sin trascendencia; darnos las dimensiones de los hombres, las que de verdad alcanzaron en aquel tráfago dramático, y no las creadas por la propaganda de guerra, propaganda necesaria pero en la misma medida sin veracidad.

Sobre esos hechos se asentará la verdad histórica.

En esos hechos, narrados con crudeza y sin grandilocuencia, se reafirma una vez más nuestra adhesión sin reservas a la España Republicana.

Ellos dan relieve a las personalidades del General Rojo y de Indalecio Prieto, la de este último doblemente meritoria porque se entrega entero a una causa que su prodigiosa intuición política sabe, mucho antes de su epílogo, que está irremediablemente perdida.

Besteiro, "última trinchera de Madrid", es sabiamente enaltecido en su actitud, cualquiera sea el juicio que pueda merecernos — de soberbio valor civil. La figura de Negrín, dinámica, contradictoria, siempre valerosa, es de una gallardía indiscutible.

Junto a ellos, entre otros muchos retratos ajustados y elocuentes de pequeñas grandes figuras populares, en las que la pluma de Zugazagoitia encuentra matices de ternura y admiración insospechados.

Por último cabe destacar la participación decisiva que en la dirección de la guerra y en la formación de los cuadros de combatientes, tuvo el Partido Socialista.

Su inmenso tributo de responsabilidad y de sangre ha carecido, sin embargo, de la repercusión que otras fuerzas, como los comunistas, han logrado sin méritos merced a una propaganda tan bien organizada como poco veraz.

El libro, escrito en estilo periodístico, — lo que no significa que carezca de serias virtudes literarias, — especialmente cuando sobre la narración se vuelca la emoción humana de Zugazagoitia, — es un punto referencia necesario para quien pretenda conocer, desde el campo leal, las vicisitudes de la guerra civil.

D.